

PEDRO M. CÁTEDRA

LA PREDICACIÓN CASTELLANA DE SAN VICENTE FERRER

I. DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA Y CATÁLOGO DE SERMONES

Uno de los capítulos más preteridos de la historia de la espiritualidad y literaria española es el de la predicación medieval. Pero, en este sentido, la ausencia de una amplia monografía ha descolgado de los estudios sobre ese campo a casi toda la península Ibérica. Se notará que mientras en Francia, Inglaterra o en Alemania se investiga activamente desde mediados del siglo pasado, y aun antes, y más recientemente en Italia, en España teníamos que conformarnos con los juicios generales y, poquísimas veces, particularizados de ambiciosos historiadores de la literatura, como Amador de los Ríos¹, que escribían en tiempos en los que bien es verdad que los filones de los códices de sermones latinos y romances daban aún producto poco aprovechable. Si exceptuamos los estudios sobre san Vicente Ferrer, tampoco figura la predicación española en las más ambiciosas síntesis bibliográficas del momento².

1. Principalmente en su *Historia crítica de la literatura española*, V, Madrid, 1864, págs. 221 y sigs.; VI, Madrid, 1865, págs. 307 y sigs.; VII, Madrid, 1865, págs. 347 y sigs.

2. Magra es la presencia española en el manual, por poner un ejemplo, de J. B. Schneyer, *Geschichte der katolischen Predigt*, Friburgo i. Br., 1969; más aún, por falta de monografías sobre el tema, en la buena puesta a punto de Carlo Delcorno, *Rassegna di studi sulla predicazione medievale e umanistica (1970-1980)*, "Lettere Italiane", XXXIII, 1981, págs. 235-276. Ahora los estudios sobre el sermón medieval tienen su órgano de difusión en "Medieval Sermon Studies Newsletter", que se viene

Habrá mucho trabajo de por medio, porque no sólo nos ofrecen estos textos ancha mercaduría espiritual: muchos de sus documentos condicionan la historia social o política³. Y, desde luego, constituyen un capítulo interesante dentro de la historia de la expresión literaria⁴.

Trabajos de indudable valor, como los pioneros de Francisco Rico o de Alan Deyermond⁵, son obligatoriamente provisionales, por más que debemos partir de ellos. Entre otras cosas, porque sabemos poco sobre estos textos, que no han merecido la atención de los bibliógrafos⁶ y de los que ni siquiera sabemos hasta qué punto son totalmente originales. Por todo lo cual lo más urgente y previo a lo demás será la

publicando desde el verano de 1977 en el English Department de la Universidad de Warwick (Coventry, Inglaterra) y ha alcanzado ya su número 13. Tiene su sección de Spanish Sermon Studies, en donde se incluye también alguna noticia de los estudios sobre el sermón medieval catalán, y que ha sido atendida por Patt Odber, actual editora de la revista, o por mí mismo.

3. Desde pequeñas crisis sociales suscitadas a raíz de la predicación de un sermón en circunstancias especiales (véase, por ejemplo, Manuel González Giménez, *Nivel moral del clero sevillano a fines del siglo XIV*, "Archivo Hispáñense", CLXXXIII, 1977, páginas 199-204; también, para Cataluña, y entre otros, Jill R. Webster, *Unlocking Lost Archives: Medieval Catalan Franciscan Communities*, "The Catholic Historical Review", LXVI, 1980, págs. 537-550, en especial págs. 540-542) hasta crisis más importantes, como la que provoca un dominico, seguramente discípulo de san Vicente Ferrer, contra Álvaro de Luna en 1454 desde el púlpito, formando "un muy atrevido e muy agro e muy soberbo e desenfrenado razonamiento contra el yñclito maestre", que estaba presente, "oponiéndole tantas e tales orribilidades de crímenes, e de maleficios, que sería por cierto cosa muy prolixa avverse aquí de especificadamente esprimir, escandalizando contra él todos los oyentes por una extraña manera, e exortándolos a su destrucción" (*Crónica de Álvaro de Luna*, ed. J. de M. Carriazo, Madrid, 1940, pág. 347; otros casos en los que el sermón es el eje de un cambio, en Alan Deyermond, "Palabras y hojas secas, el viento se las llevó": *Some Literary Ephemera of the Reign of Juan II*, en *Mediaeval and Renaissance Studies of Spain and Portugal in Honour of P. E. Russell*, Oxford, 1981, págs. 8-11 de la separata, el suceso de Luna en pág. 10). Para la repercusión de otras actitudes socioeconómicas que parten de la propaganda homilética, véase para España Isaac Vázquez, *San Bernardino de Siena y España. Notas para una historia de la predicación en la Castilla del siglo XV*, Madrid, C.S.I.C., 1980.

4. Hasta qué punto un país con añea tradición en los estudios del sermón, y precisamente por eso, ha podido fecundar la crítica española de la literatura medieval puede verse en Keith Whinnom, *La littérature exemplaire du Moyen Âge castillan et l'hispanisme britannique*, "Mélanges de la Casa de Velázquez", XV, 1979, págs. 594-601; también se consultará con fruto y como ejemplo el trabajo de Deyermond citado en la nota 5.

5. Francisco Rico, *Predicación y literatura en la España medieval*, Cádiz, U.N.E.D., 1977. Alan Deyermond, *The Sermon and its Uses in Medieval Castilian Literature*, "La Corónica", VIII, 1980, págs. 127-155. Procure enmendar las poquísimas ausencias que presenta este trabajo con mis *Dos estudios sobre el sermón en la España medieval*, Barcelona, Universidad Autónoma, 1981, págs. 7-24.

6. Prácticamente ociosa será la búsqueda de datos en la conocida *Bibliografía de la literatura hispánica*, de José Simón Díaz, vol. III. La falta de identificación correcta de los textos, así como la falta de descripciones publicadas de los mismos, engranece también la compilación de Cárdenas et al., *Bibliography of Old Hispanic Texts*, Madison, Wisconsin, 1977, cuyas sucesivas ediciones seguramente desharán el entuerto.

elaboración del catálogo de sermones españoles medievales⁷. El inventario de sermones castellanos conservados de san Vicente Ferrer que más abajo presento es un breve y significativo esqueje de ese catálogo, cuya edición total se arrostrará pronto.

Pero en el ámbito hispánico ha recibido máxima atención, no siempre relacionada con el empaque literario de su producción homilética, san Vicente Ferrer, puntal y modelo para legiones de predicadores posteriores, cuya canonización temprana facilitó el que se convirtiera en un clásico para todas las órdenes religiosas⁸. Por lo que no es mal objeto con el que plantear algunos de los problemas que asaltan al historiador del sermón medieval: los bibliográficos aquí se complementarán con otros técnicos.

Pero este predicador “de fine mundi, legatus a latere Christi” (nada menos, y según él se autodenomina⁹ ya con resabio anticismático), penetra en Castilla por el año de 1411 ahora¹⁰ para continuar su misión. Esta actividad, su itinerario, en el que prácticamente concurre

7. La impresión íntegra de éste, cuya compilación he venido realizando en los últimos años, se arrostrará muy pronto.

8. De la ingente bibliografía sobre san Vicente Ferrer daremos alguna muestra en estas notas. Pero cabe destacar el interés que, según nuestro punto de vista, tienen los trabajos de Martín de Riquer, “Sant Vicent Ferrer”, en *Història de la literatura catalana*, II, Espugues de Llobregat, 1964, págs. 197-264; Joan Fuster, *L'oratòria de sant Vicent Ferrer*, en *Obres completes*, I, Barcelona, 1970, págs. 23-151. Añeo, pero útil como antología de textos también, es el trabajo de Roque Chabás, *Estudio sobre los sermones valencianos de San Vicente Ferrer*, “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”, VI, 1902, págs. 1-6, 155-168; VII, 1902, págs. 131-142, 419-439; VIII, 1903, págs. 38-57, 111-126, 291-295, y IX, 1903, págs. 85-102. Habrá que destacar también los trabajos de Gret Schib, desde la continuación de la edición de los *Sermóns*, que había iniciado Sanchís Sivera para “Els nostres clàssics”, hasta su *Vocabulari de sant Vicent Ferrer*, Barcelona, 1977, y algunos trabajos más que citaremos más adelante. Véase también una bibliografía de fuentes en Laureano Robles, *Escritores dominicos de la Corona de Aragón (siglos XIV-XV)*, en *Repertorio de historia de las ciencias eclesiásticas en España*, 3, Salamanca, 1971, págs. 140-161. Resulta útil el *corpus* bibliográfico que se suele incluir en el *Arxiu de textos catalans antics*, en donde se suele agotar la bibliografía vicentina en rescitas firmadas casi siempre por J. P. E. Una traducción castellana de las más significativas obras de san Vicente, junto con la de algunos sermones, puede verse en *Biografía y escritos de san Vicente Ferrer*, dirección e introducciones de los padres fray José M. de Garganta, O.P., y fray Vicente Forcada, O.P., Madrid, 1956.

9. *Biografía y escritos...*, ob. cit., págs. 36-39; Vicente Forcada, *Vicente Ferrer, predicador de la reforma en la "Cristiandad"*, “Escritos del Vedat”, X, 1980, págs. 155-182. P. Fagès, *Histoire de Saint Vincent Ferrer*, París, 1893, I, págs. 130-140. Véase el Apéndice II de este trabajo, en donde se transcribe la autodeclaración salmantina.

10. Había acompañado antes al cardenal Pedro de Luna en el curso de la legación de éste en Castilla. Véase Luis Suárez Fernández, *Castilla, el Cisma y la crisis conciliar*, Madrid, C.S.I.C., 1960, págs. 15-16; J. Zunzunegui, *La legación en España del cardenal Pedro de Luna (1379-1380)*, “Xenia Piana, Miscellanea Historiae Pontificiae”, VII, Roma, 1943, págs. 83-137; J. Rius Serra, *Legación del cardenal de Luna en España. Servicios comunes*, “Hispania Sacra”, IV, 1951, págs. 179-185.

toda Castilla, sus milagros, la eclosión social y religiosa que produjo han sido expuestos con documentación por el benemérito padre Fagès¹¹, M. M. Gorce¹² y, sistematizándolos, por S. Brettle¹³, entre otros¹⁴.

A ese cúmulo de datos ahí reunidos remitiré al lector para estudiar la peregrinación castellana de san Vicente; es ésa bibliografía bien accesible. Sin embargo, podré aducir aquí algunos pormenores documentales nuevos, que no sólo ampliarán lo que sabemos sobre la estancia del santo, sino que también ofrecen una visión animada y de primera mano, al par que crítica, de la misma. Pero también estos datos concentran su haz sobre el objeto primordialmente literario de este estudio.

Fray Vicente entró en Castilla a principios de 1411 por el reino de Murcia, en cuya capital predicó, para poco después ejercitarse también en Murcia, Molina, Cieza, Jumilla, Hellín, Tovarra, Chinchilla, Alcaraz, Moraleja, Albacete, Villaverde, Villarreal, Malagón, Jémenes, Orgaz, Nambroca y Toledo¹⁵. Permanecía por lo común más de una fecha en cada lugar o villa, que frecuentaba rodeado de la numerosa compañía en la que tanto insisten sus biógrafos y que conmocionaba a los espectadores.

Detengo el viaje en Toledo porque algunos de los sermones castellanos de san Vicente que conservamos fueron predicados ahí¹⁶ y porque contamos con datos no aprovechados sobre la estancia toledana. Según la que yo he dado en titular *Relación a Fernando de Antequera*¹⁷, fray Vicente llega a Toledo el día 30 de junio, tras de haber comido en Nambroca: “E entró —según le era común y cuentan otros biógrafos— encima de un pobre asno e [con] un sonbrero pobre de paja de palma en la cabeza, e santiguando e bendeziendo a unos e a otros.” Se agolpaban casi encima del famoso predicador tantas gentes,

11. Fagès, *Histoire...*, ob. cit., I, págs. 305-334. Véase evacuada la parte documental de esta obra en *Notes et documents de l'histoire de Saint Vincent Ferrer*, Lovaina-París, 1905, págs. 199-225.

12. Véase la biografía de divulgación *Vie de Saint Vincent Ferrer*, París, 1935; más útil, la compilación bibliográfica *Les bases de l'étude historique de Saint Vincent Ferrer*, París, s. f. [1923], págs. 33-35.

13. Sigismund Brettle, *San Vicente Ferrer und sein literarischer Nachlass*, Münster in Westf., 1924, págs. 57-58.

14. *Biografía y escritos...*, ob. cit., págs. 170-175 (correspondiente a J. Antist, *Vida de san Vicente Ferrer*, ahí editada).

15. Fagès, *Histoire...*, ob. cit., I, págs. 301-302. Normalizo la ortografía y deshago errores a la vista del códice del Colegio del Corpus Christi de Valencia. Véase el itinerario revisado en *Notes...*, ob. cit., págs. 193-195.

16. Me refiero a los sermones n.º 7, 8 y 9 del Catálogo adjunto, que concuerdan con los n.º 21, 22 y 23.

17. Para más detalles sobre el manuscrito y la propia *Relación*, véase *infra* la nota 70. La publico como Apéndice I.

que daban mucho que hacer a los responsables de la ciudad "en defender que los omes e mugeres non llegasen a él a le besar las manos e ropas".

Fervor éste al que, como se cuida de consignar el informador anónimo de Fernando de Antequera, no coadyuvaron en nada ni el concejo ni el cabildo catedralicio. Aquéllos se dejaron llevar por las órdenes de éstos y no organizaron ningún recibimiento oficial, a los que tan acostumbrado estaba el predicador, ni organizaron tampoco procesión presidida por éste, "por quanto non era perlado nin santo aprovado, nin tal para que segund derecho deviesen recibir".

Oposición tal del clero capitular me la explico como resultado de susceptibilidades ante quien no sólo se presenta con un título difícilmente defendible y con acopio de doctrinas chocantes¹⁸, al par que apoyado incondicionalmente por un fervor popular enorme y por tanto sospechoso, sino que además se caracterizaba por un afán de reforma comparable al de los más furibundos predicadores de la pobreza y las virtudes evangélicas con relaciones entre los diversos mendicantes de Castilla¹⁹, y cuyo objeto de invectiva era en muchas ocasiones el clero²⁰. A este respecto no pasa inadvertido cuál es el cebo que ofrecieran a fray Vicente los interesados en el viaje castellano; según Álvar García de Santa María, "dixiéronle en cómo complía mucho su yda a Castilla, porque las gentes estavan muy usadas a pecar en todas las cosas, poniendo en olvido la fee de nuestro señor Ihesú Christo e los mandamientos de la ley"²¹.

18. Véase la nota 9. Para la expectación que suscitaban estas doctrinas, véase la nota 75, así como los poemas de Ferrán Manuel Lando o Villasandino que más abajo relatamos.

19. Para los antecedentes de la reforma de los dominicos, véase Vicente Beltrán de Heredia, *Historia de la reforma de la Provincia de España (1450-1550)*, Roma, 1939, por más que la del beato Raimundo de Capua hubiera tenido ecos previos en Castilla. Para otros aspectos y ámbitos, véase J. Perarnau Espelt, *Dos tratados "espirituales" de Arnau de Vilanova en traducción castellana medieval*, Roma, 1976, y el vol. XVII de "Archivo Ibero-American", *Introducción a los orígenes de la observancia en España. Las reformas en los siglos XIV y XV*, Madrid, 1957, en relación con la orden franciscana.

20. Véase Vicente Forcada, *Vicente Ferrer, predicador...*, ob. cit., págs. 172-181. Para la situación en Castilla durante estos años, véase la *Novela moral de Gracián*, cuya edición revisada prepara J. Satorre Grau para la "Biblioteca Humanitas de textos inéditos". Véase alguna información complementaria en J. García Oro, *Cisneros y la reforma del clero español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, 1971, págs. 7-12.

21. Véase para el texto completo de Álvar García de Santa María el Apéndice III. Tradicionalmente se ha utilizado para la historia del reinado de Juan II la *Crónica* refundida por Galíndez de Carvajal de García de Santa María, produciéndose notables desaguisados en lo que era el resultado de una mentalidad de abreviador y de censurador. El padre Fagès y los biógrafos antiguos utilizaron la refundición; la parte posterior a 1409 sigue inédita y pronto verá la luz en edición de Francisca Vendrell de Millás y yo

Pero esa crisis social y religiosa, dependiente en gran medida de la situación histórica del clero castellano²², era también resultado natural de la crisis del cisma, que ya había producido alegatos literarios tan duros como los de Pero López de Ayala. Y no creo muy desafortunado entrever en la actitud poco hospitalaria de la primera diócesis arzobispal de Castilla una desconfianza hacia fray Vicente, un fray Vicente que, por lo menos, se mantenía ambiguo ya en la defensa de la obediencia a Benedicto XIII, del que se había apartado mediante algunas disensiones, y que no tenía reparo en afirmar en Toledo, con franca desesperanza y sin hacer distingos, que traicionamos con violencia a Dios en esta época de postrimerías, “pues tenemos despedaçado el Papa, que es fijo de Ihesú Christo, e ya le tenemos cortado e espedaçado, que son tres, e aýna avremos quatro, segund lo fazemos”²³.

mismo en la “Biblioteca Humanitas de textos inéditos”. Con los datos de la *Crónica* concuerda el *dexir* que “fizo e ordenó el dicho Ferrando Manuel de Lando en loores de maestro fray Vycente, acatando e aviendo contemplación a sus notables sermones e a las deceblinas e vida apostolical de sus deuotas compañias”:

*Es claro e notorio que en esta partyda
de grandes e chicos, de más de la gente
biuia syn orden asaz largamente,
enbuelta en pecados e muy corrompida,
soberua, orgullosa, su llama encendida,
e toda maldiga en trono reymando,
mas este bendito nos va ya tornando
a obras perfectas de muy santa vida*

(*Cancionero de Baena*, ed. J. M. Azácar, Madrid, 1966, pág. 579).

22. Una exposición clara de la situación cultural del clero castellano durante la edad media véase, para el siglo XIII, en P. Lineham, *The Spanish Church and the Papacy in the Thirteenth Century*, Cambridge, C.U.P., 1971, págs. 322-334; un juicio sobre los resultados culturales de una peculiar situación administrativa, en Derek W. Lomax, *Algunos autores religiosos 1295-1350*, “Journal of Hispanic Philology”, II, 1978, páginas 81-83. A principios del siglo XV, el intelectualismo y el escolasticismo más o menos sólidos son minados por actitudes espirituales abiertas al fenómeno vicentino (véase en *Rimado de palacio*, en el cuerpo del “Tratado del Cisma”, vv. 830-862, cómo Pero López de Ayala fustiga a los predicadores escolásticos, intelectuales como los que pone en solfa el propio san Vicente, cuya inhabilidad y sutiliza no resuelven el problema real de la división de la Cristiandad —véase más abajo los lugares correspondientes y el uso del tema por parte de otro reformador portugués, el rey don Duarte; también, notas 71, 72 y 117—).

23. Más adelante volveré sobre este pasaje de la *Relación a Fernando de Antequera*. Para la actuación y pensamiento vicentinos en y sobre el Cisma, véase la excelente síntesis bibliográfica de *El Cisma d'Occident a Catalunya, les Illes y el País Valencià. Repertori bibliogràfic*, Barcelona, 1979, n.º 118-124, cuyos artículos están a cargo, en la mayor parte de los casos, de J. Perarnau Espelt. Véase, también, el reciente trabajo de Laureano Robles, *Tratados sobre el Cisma escritos por dominicos de la Corona de Aragón*, “Escritos del Vedat”, XIII, 1983, págs. 203-212. Al hablar de inmediato sobre los ingredientes subversivos de la predicación vicentina estoy pensando en el carácter eminentemente reformista de esta predicación. El estupor de los castellanos —es buen

Pero, sea como sea, no podría menos que provocar reacciones de desconfianza quien se presentaba con tantos ingredientes, y hasta subversivos. Todo lo cual, la frialdad oficial y eclesiástica, no fue óbice para que salieran “quantos avía en la cibdat fasta Santa Ana a lo rescebir a pie porque quesieron”. Tamaño fervor castellano, como testimonia Álvar García de Santa María, incrementó la compañía del autor en Castilla en casi un ciento por ciento, pues acompañaronle hasta Ayllón doscientas personas sobre las trescientas que le seguían normalmente²⁴. Enorme cantidad de gente que con la población de Toledo

testigo el anónimo de la *Relación*—era par: arte nuevo e ideas nuevas (toda reforma, *teste Hispania, predica cosas nuevas*), no en vano “en 1399, saint Vincent Ferrier commençait un nouveau type de prédication” (véase el sugestivo capítulo “Prédication et confession”, en *L’Église au temps du Grand Schisme et de la crise conciliaire*, de E. Delaruelle, E.-R. Labande y Paul Ourliac, vol. 14 de *Histoire de l’Église depuis les origines jusqu'à nos jours*, Tournai, 1964, especialmente págs. 636-644). Pero aquí, además, no conviene olvidar que “la prédication a constitué une activité essentielle pour des opposants à la hiérarchie ecclésiastique” (J. Longère, *Le pouvoir de prêcher et le contenu de la prédication dans l’Occident chrétien*, en *Prédication et propagande au Moyen Âge. Islam, Byzance, Occident*, “Penn.-Paris-Dumbarton-Oaks Colloquia”, III, París, 1983, pág. 173). Interesa el dato especialmente a los historiadores: una buena porción de documentos relacionados con Italia puede verse en el útil libro de R. Rusconi, *Predicazione e vita religiosa nella società italiana da Carlomagno alla Contrariforma*, Turín, 1981, págs. 63-110, y *passim*. Y en este sentido no puede olvidarse el carácter político de la personalidad de san Vicente, alcanzando características que no son extrañas entre los mendicantes de los orígenes (véase sobre esta función *Les Ordres mendians et la ville en Italie Centrale*, “Mélanges de l’École Française de Rome”, 89, 1977). Y, por lo que se refiere a san Vicente Ferrer en Castilla, vale la pena recordar los versos de Ferrán Manuel Lando, devoto del fraile, que pide disculpas artísticas (por dedicar un *dezir de loor* a quien ni es gran señor ni santo “aprobado”) y políticas, ante la susceptibilidad de los grandes estados por la doctrina de éste:

*Non me quieran mal algunos señores,
letrados e sabios que son en Castilla,
nín ayan nin tengan a grand maravilla
por que yo dezir d'el tan altos loores;
antes reuaquen sus viles errores
los que contra él fueren retratantes,
que muchos conmigo están concordantes,
teólogos santos e grandes doctores*

(*Cancionero de Baena*, ob. cit., pág. 581). No creo que en este pasaje Ferrán Manuel Lando quiera “justify himself for praising a highly controversial figure”, según interpreta Ch. F. Fraker, *Studies on Cancionero de Baena*, Chapel Hill, 1966, pág. 119, en un estudio sobre las ideas religiosas de Lando útil y con ciertos desenfoques o faltas, como la interpretación de la preocupación de Lando sobre el fenómeno de san Vicente (cf. M. Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, Madrid, 1945, I, pág. 411).

24. Sobre la Compañía de la Penitencia han escrito todos los biógrafos del santo: en la extensa bibliografía se podrán recabar datos (cf. *Biografía y escritos...*, ob. cit., págs. 128-130; Fagès, *Histoire...*, ob. cit., págs. 171-181). Sobre su carácter general, véase E. Delaruelle et al., *L’Église au temps...*, ob. cit., pág. 640. Viveza y la repercusión en todos los ámbitos sociales se perciben a través de los documentos publicados

y la de las villas de alrededor presenció el primer sermón que pronunció el santo en la catedral: "E él vino como en amanesçiendo —cuenta el anónimo de la *Relación*— e subió en un trono o pediculario que la Iglesia hizo hacer en la iglesia dentro, que era tan alto que llegava enpar del Dios Padre... E dixo misa cantada e predicó muy solepne e devotamente, comoquier que non a su voluntad, por quanto non cabía mucha gente nin sonava bien su boz, así por ser la iglesia hueca, como por el grand roýdo de pies, como por el roýdo de la gente por non caber. E dixo que dende en adelante que quería fazer sus abtos en lugar donde podiese caber mucha gente e él podiese ser oydo, ca quando non era oydo que perdía su trabajo, pues non podía aprovechar non seyendo oydo por todas las partes, así christianos, como judíos e moros. E que buscasen en el lugar un campo donde dexiese misa e predicase en quanto aquí estodiese."

La denuncia de la *clausura obligatoria* provocó la decisión, al parecer, de parte de los del concejo de habilitar un espacio abierto fuera de la ciudad, en el campo de la madera. En donde predicó unos sermones multitudinarios que van ganando hasta el alma, al principio fría, del informador del infante: "Señor —dice—, cada día predica cosas maravillosas que nunca oyeron omes. ¡O, señor, quénto deseo que lo viésesdes e oyésesdes!" Entre otras cosas, porque tal elocuencia, "quan largo e bien e sotil e devotamente e con tantas abtoridades... non ay en el mundo omne que lo podiese escrevir". E insiste más, notando que de los tres sermones que envía, "syn dubda del efecto non fallese letra, e de las abtoridades e sotilezas e instruiciones e dotrinas e moralidades e enxenplos por donde funda lo que dice, e gestos que sobre ello faze, ca non ha en el mundo cosa que diga por la boca de que non faga el gesto como lo dice, non ha omne en el mundo que lo escriviese nin pudiese fazer". Lo que —vale la pena dejarlo apuntado— contrastaba con la singularidad de su biblioteca de predicador, pues, como advierte Álvar García de Santa María a este mismo respecto, y tantos biógrafos del santo, "no traía otro libro ninguno consigo sino la Biblia e el Salterio en que reçava"²⁵.

por J. E. Martínez Ferrando, *San Vicente Ferrer y la Casa Real de Aragón*, AST, XXVI (1953), págs. 1-153.

25. Naturalmente, la insistencia sobre el asunto por parte de los biógrafos, e incluso por parte de los testigos en el proceso de canonización, alumbría sobre un capítulo más de la excepcionalidad de esta predicación, que, a pesar de no dilatarse en *questiones* varias propias de la erudición del predicador escolástico de lujo, explaya no sin utilidad (y es éste concepto resbaladizo) lo que concierne a la vida del cristiano, como explican

El caso es que tamaño esfuerzo, gesticulación y representación enflaqueció la voz del santo, mermándola hasta la ronquera durante el primer sermón predicado en Toledo sobre el Anticristo: "E ya quando quería acabar estava bien ronco, e dixo que pedricaría sy toviese boz, e que rogasen a Dios que ge la tornase."

San Vicente completó en Toledo hasta veintinueve sermones, en algunos de los cuales la continuidad litúrgica se aunaba con la temática (como muestran los tres sobre el Anticristo), según el manuscrito del colegio del Corpus Christi de Valencia²⁶. Entretanto llegó la noticia del viaje de san Vicente hasta la corte, que ahora se hallaba en Ayllón (Segovia). Es probable que el infante don Fernando de Antequera, que, según vemos, tenía su propio informador, y que sin duda estaba muy interesado en la persona de quien ya por entonces era su máximo valeedor en el hecho del reino de Aragón, procurara que fray Vicente encaminara sus pasos hasta Ayllón²⁷. Pero, según Álvar García de Santa María, "andando este fray Viçente por el arçobispado de Toledo, ovieron sabiduría dello la reina, madre del rey, e el ynfante don Fernando, tutores del rey. Desde Aillón enbiáronle rogar que le pluguiese

el anónimo de la Relación, Alvar García de Santa María y Ferrán Manuel Lando, por citar sólo coetáneos y castellanos. Como en Italia, en España san Vicente añade un ingrediente dominicano a su labor de legado de Cristo y predicador de la reforma de la Cristiandad, la necesaria "educazione religiosa del laicato", por citar palabras de una autoridad (Carlo Delcorno, *La predicazione dell'età comunale*, Florencia, 1974, pág. 41). Pero la llamada de atención sobre la singularidad de la "biblioteca" de este predicador se contrasta si echamos un vistazo al ajuar de otro predicador aragonés, fray Pedro de Tarragona, que va predicando por la sierra de Albaracín y al que secuestraron los castellanos de Moya "un asno cargado de muitas cosas, e entre las otras cosas portava a. puerco salado e muitos otros truecos de tocino e seys florines que le havían dado por Dios..., e a. breviario e otros libros de *predicaciones*" (A. Rubió i Lluch, *Documents per l'història de la cultura catalana mig-ieval*, II, Barcelona, 1921, págs. 261-262). En la biblioteca del predicador se integraban tanto libros de sermones de autores prestigiosos como repertorios de toda índole, de los que también san Vicente se muestra buen usufructuador (véase más abajo al referirnos a los *exemplos* poco numerosos de los sermones del códice atribuido a Pedro Marín); para ello véase la bibliografía que aporta Carlo Delcorno, *La predicazione...*, ob. cit., págs. 52-53; E. Delarruelle et al., *L'Eglise...*, ob. cit., págs. 632-635; J. B. Schneyer, *Geschichte der Katholischen Predigt*, Freiburg, 1969, págs. 178-185; Richard H. Rouse-Mary A. Rouse, *Preachers, Florilegia and Sermons: Studies on the "Manipulus Florum" of Thomas of Ireland*, Toronto, 1979, en especial págs. 1-42.

26. Fagès, *Histoire...*, ob. cit., I, pág. 303; *fdem, Notes...*, ob. cit., pág. 195, aunque pudieron predicarse algunos más, a juzgar por la laguna que presenta el manuscrito.

27. Independientemente del testimonio del cronista sobre que san Vicente fue a Castilla por razones exclusivamente espirituales, la presencia de un informador del infante siguiéndolo, así como la fecha del viaje, a pocos meses de los debates de Caspe, parecen indicar que había sus buenas razones de política superior también para internarse en Castilla y llegar hasta don Fernando, al que conoció aún mejor fray Vicente en este viaje.

de venir a la corte del rei, do ellos estavan". Aceptó el santo, y fue predicando por varios lugares del arzobispado hasta alcanzar la corte²⁸.

Ahí el futuro rey de Aragón no escatima esfuerzos para resultar grato al santo, en contraste con la frialdad del clero toledano. Mitad devoción, mitad ambición, "tanto que el ynfante sopo la venida de fray Biçente, mandó luego desenbargar las posadas do posava en el dicho monasterio [*el de San Francisco, su alojamiento*] la ynfanta doña Leonor, su muger, e sus hijos e sus dueñas e donzelllas; e mandó yr a sus oficiales e guardas a posar a las aldeas cerca dende, e venir a las posadas de sus guardas e oficiales a ella e a las sus dueñas e donzelllas, porque las posadas de la ynfanta quedasen para frei Viçente e para los que con él venían", según relata el mencionado cronista. No será descabellado suponer que la preocupación del infante tiene sus buenas causas políticas, y en parte devotas. Un contemporáneo da cuenta de cómo se volcó don Fernando en esas fechas hasta abandonar los asuntos de la gobernación. Es el mordaz Villasandino quien le envía un *dezir*²⁹, en

28. Parece, pues, que, una vez terminada la estancia en Toledo, el santo se dirige a Ayllón, en donde predica también, precediendo ésta a la ida a Valladolid, contradiciendo algo el itinerario usado por Fagès, según queda consignado en el manuscrito del *Corpus Christi de Valencia* (véase Notes..., ob. cit., págs. 195 y, sobre todo, 199-201).

29. *Este dezir fyzo el dicho Alfonso Alvarez de Villasandino en loores del noble infante don Ferrando quando estava en Ayllón, por el qual le rrecuenta todos sus trabajos e pobrezas, e soplicándole por él que le fiziesse merced e ayuda para su mantenimiento, por quanto la moneda del correo era ya toda gastada e non tenía para sustentar su persona, e que su merced le proveyese sobre ello* (*Cancionero de Baena*, ob. cit., I, páginas 138-140). Durante la estancia de Villasandino en Ayllón dedicóle al obispo de Palencia, don Sáncho de Rojas, otro *dezir* en el mismo tono mendicante, pero con menor animadversión vicentina; después del envío le dice:

*Señor, ssabets qiertamente
que yo vine aquí Ayllón,
por oír algún sermon
del maestro fray Vycente,
sy ffue por otro accidente
esto sséasse callado;
mas abasta qu'es gastado
quanto troze de presente.*

Continúa después rogando al obispo que el infante vea su petición (*Cancionero de Baena*, ob. cit., págs. 297-298). Véase I. Bahler, *Alfonso Alvarez de Villasandino. Poesía de petición*, Madrid, 1975, págs. 104-105. Conviene advertir que las diferencias notadas entre el texto tal como lo edita Azáceta y el por mí transcritó se deben a que he comprobado la transcripción sobre el propio facsímil del códice (*Cancionero de Baena reproduced in Facsimile from the Unique Manuscript in the Bibliothèque Nationale*, Nueva York, 1926), y al hecho de haber optado en la transcripción por sustituir la *u* consonántica por *v*. Por otra parte, tras de las sentidas palabras de Villasandino parece esconderse una opción en la polémica sobre la pobreza y la riqueza; el poeta mantiene una clara opinión escolástica considerando la riqueza como un bien.

el que, tras llamarle “costelado para rrey / de Aragón por lyña e ³⁰ grado”, escribe:

Señor, vyn aquí Ayllón
por mirar con reverencia
vuestra grant magnificencia,
segunt derecho e rrazón;
mas mis fados tales son
que non vos vy nin vos veo,
tanto ya quel mi correo
me quebranta el coraçon.

Mucho alaba la pobreza
fray Vycente en sus sermones,
mas quanto mis opiniões
non son de tanta agudeza,
que, segunt naturaleza,
a todo omne qu'es de estado,
especialmente el casado,
grant provecho es la rryqueza.

Príncipe muy encelente,
acorred aquí al pendón
enproviso e de rendón
para luego de presente;
quanto a lo eternalmente,
Dios fará lo que quisiere,
mas aquí quien no comiere
morrá syn otro açidente.

Sí hubo en Ayllón gran recibimiento, procesión, sermones solemnes y enfervorización de la reina madre, infantas y del niño rey Juan II. Después éstos se encontraron con el santo en Valladolid, en donde, según se sabe, la reina, impresionada por las predicaciones de fray Vicente, publicó las ordenanzas segregatorias contra moros y judíos³¹, y hasta llegó a la autodisciplina, como la que se practicaba en las compañías del santo³².

30. El manuscrito trae: “por lynda e grado”; no sé si será razonable conjeturar “por lynda grado”, con el uso de *linda* antiguo de ‘pura’, ‘limpia’ (“lindo” es usado por Villasandino en otras ocasiones: véase M. Menéndez Pelayo, *Antología...*, ob. cit., pág. 410).

31. Véanse las noticias más correctas de Alvar García de Santa María, manipuladas posteriormente por Galíndez, en el Apéndice III de este trabajo. Sobre la participación de san Vicente en el asunto hay abundante bibliografía (véase reunida en Y. Baer, *Historia de los judíos en la España cristiana*, traducida del hebreo [con adiciones bibliográficas] por José Luis Lacave, Madrid, 1981, II, págs. 754-755).

32. Este arrebatamiento de la familia real castellana se halla en el parlamento

Continuó éste el viaje por Castilla. Parecerá razonable pensar que de tamaña conmoción, que alcanzó a los más altos estados y sirvió en aquel tiempo como mojón de una nueva época profetizada, si creemos a Villasandino³³, se iban a desprender no sólo documentos históricos, sino que también los numerosos *reportadores* más o menos oficiales, copistas ambulantes e interesados de por libre habrán dejado muestra de lo que el santo dijo, que a nosotros sirva para enjuiciar el qué y el cómo.

En lo que se sigue se verá que hay materiales suficientes conservados como para apuntalar algo la delicada historia del sermón español de la edad media. Incluso, los materiales aquí inventariados y su misma relación permitirán teorizar sobre el acto estenográfico o "reportatorio" y sobre el uso de determinada lengua por san Vicente Ferrer. Quedará, sin duda, camino abierto para los historiadores de las ideas religiosas y su plasmación social. Aunando, pues, las piezas generadas durante este viaje conservadas en romance, juntamente con las traducciones al castellano anteriores a 1500 de otros sermones famosos, puedo adelantar el siguiente

salmantino (n.^o 5 y 24 del Catálogo), publicado según el manuscrito de Oviedo como Apéndice II de este trabajo.

33. Dice Villasandino, impostando una débil armazón alegórica, a Enrique III:

*Verná de leuante vn' giro engendido
que alunbrará la montaña escura,
por su lealtanza sserá por medida
de los esperantes muy bien rescebido...*

(*Cancionero de Baena*, ob. cit., II, pág. 363). Véase la interpretación de esta profecía por Erasmo Buceta, *Ensayo de Interpretación de la poesía de Villasandino número 199 del "Cancionero de Baena"*, RFE, XV, 1928, págs. 354-374.

**CATÁLOGO DE LOS SERMONES DE SAN VICENTE FERRER
CONSERVADOS EN CASTELLANO³⁴**

(1) *Erunt nouissima hominis peiora prioribus. luc. xiº. [Lc., 11, 26.]*

para introducion del thema propuesto son de notar tres cosas segun la forma dela sacra escritura la primera que ay fin e çagueria que sobre el principio tiene mejoria la segunda que ay fin e çagueria que con el principio es en yugal vallia...

... e asi por fin del sermon contemple el peccador que aquel que dixo ecce ian sanus factus es. ae que ya eres hecho sano. este mesmo dixo vade iam nolli peccare ne deterius tibi contingat vate e ya noncures demas peccar porque *non te venga peor.* deo gracias amen.

Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 9433, fols. 1r-11r.

(2) *Beati mortui qui in domino moriuntur. apoc. quarto decimo. [Apoc., 14, 13.]*

para conclusion del thema es de entender que entre ciertas penas que nostro señor puso por el peccado vna fue entanto grado general que nen-

34. He creido conveniente que en el catálogo de los sermones castellanos medievales figuren los datos esenciales para la clara identificación y diferenciación de las piezas. De este tipo de inventarios tenemos modelos como los de Schneyer, cuyos *Wegweiser zu lateinischen Predigtreihen des Mittelalters*, Munich, 1965, y *Repertorium der lateinischen Sermones des Mittelalters für die Zeit von 1150-1350*, 7 vols. aparecidos, Münster, 1969-1976, presentan ordenados por autores y, dentro de esta categoría, *por colecciones o manuscritos* (las colecciones anónimas forman volumen aparte en el último título citado), los sermones en cuestión, aportando el *thema*, el principio del sermón y especificando el lugar que ocupa la pieza dentro del calendario litúrgico (en el *Repertorium*). Como se puede ver, he tenido en cuenta este sistema en mi catálogo, iniciando con las colecciones en manuscrito propias de san Vicente y luego reseñando las piezas sueltas e impresas anteriores a 1500. Pero he creido oportuno ampliar los datos hasta el final del sermón, facilitando el *explicit* con vistas a dar las máximas posibilidades de localización en otras posibles fuentes. Parecido al sistema de Schneyer, pero con más datos bibliográficos, es el que utilizan K. Morvay y D. Grube, en su excelente *Bibliographie der deutschen Predigt des Mittelalters*, Veröffentlichte Predigten, Munich, 1974. Por lo que a san Vicente Ferrer se refiere, echo de menos una bibliografía completa de sus sermones, que creo sería muy útil; entretanto es necesaria la consulta del libro de Brettle, que ha ofrecido listas de los sermones latinos según las ediciones antigüas y el códice del *Corpus Christi*. No es suficiente, aunque sí útil, la sola catalogación de los manuscritos que han llegado a su noticia de L. Robles en un amplio artículo dentro de *Escriptores dominicos de la Corona de Aragón*, ya citado. Por lo que a la información complementaria al catálogo de carácter bibliográfico y general se refiere, opto por darla en las notas correspondientes a la discusión de algunos de los problemas que presentan estos sermones castellanos vicentinos.

guna persona encarneviuiente fasta qui nen sera de aqui en vante sera della exenta...

... desto fue fecha reuelacion asan juan estando el desterrado enla ysla de pachmos. la qual le mando dios por el angel escriuir. donde se toma el thema del sermon el qual propriamente se dize de la quarta diferencia de bien morir. beati mortui qui in domino moriuntur deo gracias. amem.

Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 9433, fols. 11v-12v.

- (3) *Estote misericordes sicut et pater vester misericors est luce. sexto. ca.*.*
[Lc., 6, 36.]

la presente predicacion se de parte endos articulos segun que enel thema propuesto dos proposiciones son contenidas la primera es. pater vester celestis misericors est. el vuestro padre celestial misericordioso es...

... asi nos octros seamos misericordiosos por misericordia spiritual e corporal. quitando a nuestros proximos segun nuestra facultad. todo defecto corporal e spiritual. e asi se gana la gracia de dios eneste mundo e la gran misericordia de gloria celestial enel octro. quod uobis concedere dignetur omnipotens et misericords.

Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 9433, fols. 17r-29r.

- (4) *Dominus eripuit me de manu herodis. actuum. tercio decimo. ca.*.*
[Act., 12, 11.]

el santo doctor ensus quodlibetes mueue question. si es cosa propria ala sacra scrichtura que vse de quattro sentidos literal e moral. alegorico e anagogico o si por bentura conuiene aoctra sciencia la tal manera de exposicion. e non solamente aella...

... e asi el peccador podera dezir dominus eripuit me de manu herodis. idest peccati. etc.

Colofón: explicit scribere nulde nocet oculis meis.

Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 9433, fols. 33r-43r.

- (5) [Falta el thema.]

Buena gent: á mi es dicho é rogado que Yo predique é diga de la fin del mundo, é del avenirimiento del Anticristo...

... E catád vos aquí declarada vuestra materia, é aun mas vos declararé de aquí en adelante.

¿Rúbrica?: Maestre Vicent, fizo tres sermones en Salamanca; é acabado el primero, en fin del Sermon dijo.

Figuraba el códice que contenía este y siguientes sermones de san Vicente Ferrer en la Biblioteca Provincial de Cáceres, según L. Carbonero y Sol, que editó, al parecer, todo el códice en la revista "La Cruz", 1872, II, págs. 416-442, 643-650; 1873, I, págs. 15-23, 145-154, 261-268, 387-394, 513-520, 638-645; 1873, II, págs. 284-291, 398-412, 529-534, 658-670; 1874, II, págs. 257-267; 1875, I, págs. 129-140. Actualmente ni en la Biblioteca Popular ni en la de la Diputación de Cáceres se conserva este códice.

(6) *Iste [sic] positus est in Ruinam. Luchae secundum Capº. [Lc., 2, 34.]*

Estas palabras puestas a la vuestra devocion, son escriptas por San Lucas en el Segundo Capítulo, é leyeronse en el Evangelio del presente dia; las cuales quieren dezir ahc [sic], acatad, que este puesto es en decaimiento ó en caída...

... Cá estonce non será dubda alguna que la fin del mundo se acerca á Nos; de la cual fin tenga por bien Nuestro Señór, verdadero Fijo Jesucristo, darnos gozo, porque podamos reinár con El por siempre jamas en la su gloria. Amén.

L. Carbonero y Sol, *Sermones de san Vicente Ferrer sobre el Anticristo y fin del mundo*, "La Cruz", 1872, II, págs. 419-442.

(7) *Creatura liberabitur a servitudine corruptionis... [Rom., 8, 21.]*

De present Yó tengo de predicár del advenimiento del Antecristo, é otro si de las otras cosas que deben de venir en el fin del mundo. E por esto dice San Gregorio: *Jacula quae previdentur minus feriunt...*

... La Criatura sera librada de la servidumbre de las corrupciones del Anticristo, si esto ficiere. E véd aquí nuestra predicacion complida: Deo gratias, amen.

L. Carbonero y Sol, *Sermones de san Vicente Ferrer sobre el Anticristo. Primer sermón*, "La Cruz", 1873, I, págs. 643-650.

(8) *Frater, sine ejiciam festucam de oculo tuo. (Habetur Verbum istud originaliter. Luch., sexto capitulo.) [Lc., 6, 42.]*

Agora tengo de predicár é declarár la segunda cuestión del Anticristo: Por que Nuestro Señór Jesucristo sofrirá que aquel Traidor de Anticristo faga tanto mal é tanta destrucción en el mundo...

... E cuando el Anticristo viniere, é ficiere mal, esto El lo consentirá. E catát autoridat; vna del Viejo Testamento é otra del Nuevo. Del viejo: *Dicit Dominus: Cog in diebus novissimus*, etc. (*Ezequiel, treinteno cap.*) E del Nuevo: *Ad Tesalonicens., segundo cap.* — Vedes aquí nuestra predicacion cumplida. *Deo gratias. Amen.*

L. Carbonero y Sol, *Sermones de san Vicente Ferrer sobre el Anticristo. Segundo sermón*, "La Cruz", 1873, I, págs. 15-23.

- (9) *Reminiscamini quia Ego dixi vobis Segundo Regum 18. Alias 18. Tullit ergo Joab tres lanceas in manu sua et infixit eat [sic] in corde Absalonis quod est figura trium lancearum quas Yesus habebat. (Habetur Verbum istud originaliter Joanis, setimo capitulo; et recitantur in Evangelio hodierno.)* [Io., 16, 4.]

De present Yó tengo de predicar á vosotros la postrimera cuestión de Anticristo por vosotros deseada, é es esta: Cuando, é á que tiempo, debe venir el Anticristo...

... Cá el Anticristo se levantará cuando estaremos seguros. E esto vos digo por conclusion: E yó vos digo otra vez que lo creo bien. E por esto dice el tema: *Reminiscamini quia ego dixi vobis*, etc. Diz acordad vos, que yo vos lo he dicho. E vedes nuestra predicacion cumplida. *Deo gratias. Amén.*

L. Carbonero y Sol, *Sermones de san Vicente Ferrer sobre el Anticristo. Sermón tercero*, "La Cruz", 1873, I, págs. 145-154.

- (10) *Hodie est et cras inclibanum [sic] mititur. Habetur Verbum istud originaliter Mattei, 6.^a cap., et Veritatum [sic] est in Evangelio currentis Dominice.* [Mt., 6, 30.]

Buena gent: Yó tengo de predicár la segunda lanza, ésto es, del quemamiento de este mundo corporal, que todo se há de quemar despues de la muerte del Anticristo...

... E despues dice, que aquellos rayos irán quemando de casa en casa; así como quien tira bodoques con arco de acá é de allá, así andarán los rayos de este fuego que agora verná aina, e muy mucho aina, é brevement. E agora, Buena gent, catád aquí la predicacion cumplida. *Deo gratias. Amen.*

Rúbrica: Estos sermones que adelante se siguen fizó Maestre Vicent otra vegada, é atañien eso mismo al aviniimiento del Anticristo, é á la fin del mundo. Otro si en algunos lugares de estos Sermones que adelante se siguen non estan escriptas las autoridades en latin; empero están declaradas muchas cosas más en ellos, en la escriptura que adelante se contiene, por ende es de leer todo para lo bien entender el que lo quisiere sabér, porque sea avisado é apercibido para bien obrár antes que vengan las tribulaciones que hán de venir en los tales tiempos.

- L. Carbonero y Sol, *Sermones de san Vicente Ferrer sobre el Anticristo. Sermón cuarto*, "La Cruz", 1873, I, págs. 261-268.

- (11) *Bonum facientes non deficiamus. Habetur verbun istud originaliter ad Galatas, ultimo capitulo et recitatum est in Epistola currentis Dominice. [Gal., 6, 9.]*

Buena gent: De present yó tengo de dár complimiento á la materia ayér comenzada, esto es, del quemamiento de este mundo corporál...

... Agora sabedes yá como desfallecerá este mundo. Agora, Buena gent, catád la perdicion acabada. *Deo gratias, amen.*

- L. Carbonero y Sol, *Sermones de san Vicente Ferrer sobre el Anticristo y quemamiento del mundo. Sermón quinto*, "La Cruz", 1873, I, págs. 387-394.

- (12) *In plenitudine Sanctorum detentio mea. (Habetur Verbum istud Originaliter. Ecclesiastici, 24 capitulo.) [Eccli., 24, 16.]*

Buena gent: Nuestra predicacion será de la resurreccion general, que será despues que todos los homes del mundo serán muertos, é á la fin todos resucitarán á vida en cuerpo é en alma...

... E por esto podrian decir lo que dijo Sant Pablo: *Infelix ego homo*, etc. Oh yó, home sin bondát: ¿quen me puede de librar de la muerte del mi cuerpo é de la mi pena tan grand? Agora, buena gent, catád la predicacion acabada. *DEO GRACIAS. Amen.*

Rúbrica: Sermon sesto del anticristo, que trata de la resurreccion general.

- L. Carbonero y Sol, *Sermones de san Vicente Ferrer sobre el Anticristo, "La Cruz"*, 1873, I, págs. 513-520.

- (13) *Cum Cristo discipuli ejus et turba. Habetur Verbum istud originaliter. Luche 7 capitulo; et recitatum statim in Evangelio presentis Dominice. [Lc., 7, 11.]*

Agora, buena gent, yó tengo de predicár de la tercera lanza que ha de venir en este mundo, esto es, del Joicio general. Materia es mucho provechosa é de mucho provecho para la sabér nosotros. E porque es la materia grand, faremos dos predicaciones; hoy haberémos la lanza general, é mañana la definicion sentencial...

... Este es aquél que yó he dicho, que han oido la mi voz é han me

seguido, é por esto entrarán conmigo en la gloria del paraíso. E agora, buena gent, catád la predicacion complida. **DEO GRATIAS. AMÉN.**

Rúbrica: Sermon séptimo del Anticristo, que trata del joicio general.

L. Carbonero y Sol, *Sermones de san Vicente Ferrer sobre el Anticristo, "La Cruz"*, 1873, I, págs. 638-645.

- (14) *Latitudo et longitud sublimitas et profundum. Habetur Verbum istud originaliter ad Efesios, tercero capitulo, et rescitatum est in Epistola currentis Dominice. [Eph., 3, 18.]*

Buena gent: Yó tengo de predicár é dár complimiento á la materia ayér comenzada del generál Joicio...

... Catad por que decia el Profeta *sublimitas*. Agora, Buena gent, catád vuestra predicacion acabada. *Deo gratias. — AMÉN.*

Rúbrica: Sermon octavo, que trata como serán definidos por sentencia los buenos e los malos en el dia del Joicio.

L. Carbonero y Sol, *Sermones de san Vicente Ferrer, "La Cruz"*, 1873, II, págs. 284-291.

- (15) *Videns civitatem flebit super illam (Luche, 19 capitulo).* [Lc., 19, 41.]

Buena gent: Yó, pensando en la vida de Nuestro Señor J. C., non fallo en algun libro que N. S. reyese jamás en la vida de este mundo, aunque fuese en muchas grandes fiestas...

... E por ende, buena gent, cada vno é cada vna, enmiende su vida é faga santas obras perdonandose vnos homes á otros, porque merezcades que venga el angel del cielo, é vos lleve al Paraiso. E ved aqui el sermón complido. *Deo gratias. AMÉN.*

Rúbrica: Sermón de como lloró J. C. cinco veces en aqueste mundo.

L. Carbonero y Sol, *Sermones de san Vicente Ferrer, "La Cruz"*, 1873, II, págs. 529-534.

- (16) *Videte enim vocationem vestram fratres, quia non multe sapientes secundum carnem, etc. (1.^a ad Corintius [sic], 1.^o capitulo, v. 26 et seq.)*

Diz: Catád e parád mientes á vuestra llamacion, que tal es, que pocos hay en que haya sabiduria, cá mal pecado, nin la hán religiosos nin otros...

... E ved aquí las siete artes de sciencia declaradas segund se muestran en la escuela divinal de N. S. J. C. El que bien las sopiere podrá decir: Venido es en mi el Espiritu de la Sabidoria. E ved aqui la predicacion complida. *Deo gratias. AMÉN.*

Rúbrica: Sermon incompleto de san Vicente Ferrer "De vera sapientia".

L. Carbonero y Sol, *Sermones de san Vicente Ferrer, "La Cruz"*, 1873, II, págs. 398-412.

(17) *Natus est hodie Salvator. Habetur verbum istud originaliter. — Luche, 2.^o capitulo. Et recitatum et [sic] in Evangelio hodierno. [Lc., 2, 11.]*

Buena gent, el nuestro Sermón de hoy será el bendito é sagrado parto de la Virgen Santa María, é nacimiento del N. S. é Salvadór J. C....

... Mas catád que face mestér que tañan los caramillos é los albogues buen són, esto es, mucha paz é mucha concordia; é que fuelguen las ovejas; é asi vernán los angeles por las vuestras animas. E véd aqui el sermón complido. *Deo gratias. AMÉN.*

Rúbrica: Sermón que fabla de la Natividat de nuestro Señor Jesucristo.

L. Carbonero y Sol, *Sermones de san Vicente Ferrer, "La Cruz"*, 1873, II, págs. 658-670.

(18) *Fiduciam talem habemus ad Deum. Habetur Verbum istud originaliter. Secunda ad Corinthios, 3.^o capitulo. [2 Cor., 3, 4.]*

Buena gent: Sabéd que la materia que yo tengo de predicár es declarar cuantas cosas é cuales podemos é debemos confiadament esperár en Dios, si bien lo servimos...

... E por esto dice el tema, fablando de los buenos cristianos: *Fiduciam talem habemus ad Deum.* E véd aqui el sermón complido. — *Deo gracias. AMÉN.*

Rúbrica: Sermón de las razones porque habemos de habér confianza en N. S. Dios.

L. Carbonero y Sol, *Sermones de san Vicente Ferrer, "La Cruz"*, 1874, II, págs. 257-267.

- (19) *Erat quotidie docens in Templo. Habetur verbum istud. (Luche, 19 capitulo.) [Lc., 19, 47.]*

Buena gent: El nuestro presente Sermón sera del Evangelio de hoy, en el cual, con la ayuda de Dios, habremos buenas doctrinas morales á informacion é mejoramiento de nuestras vidas, é á salvacion de nuestras animas...

... *Ergo erat quotidie docens in Templo.* Diz N. S. J. Todo dia era enseñante en el templo. E véd aquí el nuestro Sermón acabado. Deo gracias. Amen.

Rúbrica: Sermón de ejemplos que Jesucristo nos mostró.

L. Carbonero y Sol, *Sermones inéditos de san Vicente Ferrer*, "La Cruz", 1875, I, págs. 129-140.

- (20) *Humiliamini sub potenti manu Dey.* [1 Petr., 5, 6.]

La .i. manera de humildad es de rreuerencia. la qual es en oración...
... la .v. manera de humildad es de sapiencia. la qual es en conversacion.

Oviedo, Biblioteca Universitaria, ms. 444, fol. 121r (en la *Relación a don Fernando de Antequera*).

- (21) *Creatura liberabitur a servitute corruçionis.* [Rom., 8, 21.]

que quiere dezir la criatura sera librada de la seruidumbre de corrupción e luego dixo quales maneras ternia el antichristo e dixo que en este mundo avia cristianos vanos...

... para que criatura fuese librada de tal seruidumbre de corrupción.

Oviedo, Biblioteca Universitaria, ms. 444, fols. 121v-122r (en la *Relación a don Fernando de Antequera*).

- (22) *Frater surile me loque sine tollam festucam de occulo tuo.* [Lc., 6, 42.]

que quiere dezir hermano dexame fablar que yo sacare la pajuela de tu ojo sobre lo qual fizó diferencia entre ignorancia e error...

... E asi buena gente esta ignorancia que teniades ya vos la he sacada que es el thema propuesto e dixo que otro dia pedricaria quando avia de venir.

Oviedo, Biblioteca Universitaria, ms. 444, fols. 123r-125r (en la *Relación a don Fernando de Antequera*).

(23) *Reminiscamini quia Ego dixi vobis.* [Io., 16, 4.]

... Buena gente es a saber que es avenimiento del antichristo e la fin del mundo todo es vno e el antichristo reygnara tres años e medio...

... lo .viiiº. porque non ha obediencia la igleia. segund de suso es dicho ad thesabe inten it. ii non hebit obedienciam eglesia.

Oviedo, Biblioteca Universitaria, ms. 444, fols. 125v-127r (en la *Relación a don Fernando de Antequera*).

(24) [Falta el *thema*.]

buena gente a mi es dicho e rogado que yo que pedrique e diga dela fin del mundo e dela venida del antichristo...

... E catad vos aqui declarada vuestra materia que preguntastes, e avn mas vos declarare de aqui adelante.

Rúbrica: maestre viçente fizó tres sermones en salamanca e acabado el primero en fin del sermon dixo.

Oviedo, Biblioteca Universitaria, ms. 444, fols. 128r-129v.

(25) *Ece positus est hic in ruynam.* [Lc., 2, 34.]

Estas palabras propuestas a la vuestra deuocion son escriptas por sant lucas en el segundo capitulo e leyeronse en el euangilio del presente dia...

... entonces non sera dubda alguna que la fin del mundo sea cerca nos. del qual fin tenga por bien nuestro señor verdadero ihesu christo darnos gozo porque podamos regnar con el por siempre jamas en la su gloria amen.

Rúbrica: Sermon que fizó el verdadero religioso e sieruo de dios de santa memoria e digna rrecordacion fray viçeynte ferrer poco tiempo antes que finase E desta mesquina e trabajosa e triste vida ala vida bien auenturada de grand folgança e muy gozosa pasase.

Oviedo, Biblioteca Universitaria, ms. 444, fols. 130r-138v.

(26) *[Ecce positus est hic in ruinam (Lc., 2, 34).]*

Ahé o acatad que este puesto es en decayimiento o cayda. luçē. ijº.

Estas palabras puestas ala vuestra buena deuocion. sson escritas por sant Lucas enel segundo capitulo del su euangilio del presente dia. las palabras quieren dezir. Ahe etc....

... E entonçes non sera dubda alguna quela fin del mundo sea cerca de nos. Dela qual fin tenga por bien nuestro señor verdadero ihesu christo dar nos gozo por que podamos rregnar conel para siempre jamas enla su gloria Amen.

Rúbrica: Sermon que hizo el verdadero rrreligioso maestro vinçente fferer dela orden delos predicadores. vn poco ante que finase.

Colofón: Rogad adios por la su yglesia quela quiera enla verdadera fe e creençia sostener e confirmar. e del poderio del diablo e delos sus ministros librar. que creed ffiramente. que segun las señales que oy son enel mundo. nos somos aquellos. que dize el apostol. enlos dias de los quales todas estas cosas han de acaesçer e la ffin del mundo ha de ser. Por ende proueeduos e guarneçed [dat, tachado] vos de las armas para tan grande e cruel batalla. Ca açercase el dia del señor. e Assy lo cree el que este sermon torno de latyn en rromance.

Valladolid, Biblioteca de Santa Cruz, ms. 383, fols. 104r-122r (fines del siglo xv).

(27) *Espedit vobis. ut unus homo moriatur pro populo ut non tota gens pereat. iohannis. xi. c.^o. [Io., 11, 50.]*

Cerca de la tema deste sermon. Muy amados señores padres. son de contemplar tres articulos. El primero es de muy grandes rruegos el segundo sera de muy grandes querellas El terçero sera de muy grandes dolores...

... E asy llamando la virgen ffijo mio fijo mio leuaronla a su casa esperando la Resurrección de su fijo e ansy deuemos esperar la su tresurrection sy lloraremos la su passion. e nos guardaremos de lo offendier con la su ayuda la qual el nos otorgue Amen.

Rúbrica: Siguese el sermon del viernes de la cruz siguese el tema.

Colofón: Esto que dicho es es el sermon de fray viçeynte de la passion del señor. [Al pie:] deo gracia.

Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 4283, fols. 2r-53v (segunda mitad del siglo xv).

Ed.: *Sermón del Viernes de la Cruz...*, ob. cit., págs. 10-88.

(28) *Secundum legem debet mori. [Io., 19, 7.]*

De la santa Pasióñ e muerte sagrada del nuestro Salvador Jhesu Christo podemos fablar en dos maneras...

... la Pasióñ glorificada fue fenesçida e acabada. Assí plega a Dios que por meresçimiento desta su Santa Pasióñ El nos quiera acoger en el su santo rreyno celestial. Amén. Pater Noster. Ave María. Credo in Deum. Salve Regina.

Rúbrica: El sermón de la Pasión de Jhesu Christo que predicó frey Vicente en Murcia.

Biblioteca de El Escorial, ms. M.II.6, fols. 103r-113v.

Ed. E. Zarco Cuevas, *Sermón de Pasión predicado en Murcia por S. Vicente Ferrer*, "La Ciudad de Dios", CXLVIII, 1927, págs. 122-147.

- (29) *Ecce hic positus est in ruynam. luce secundo. capitulo. xxiiij.*
[Lc., 2, 34.]

Ahe que es puesto en la ruyna si quier perdicion, etc. Estas palabras son escriptas en el .ij. capitulo de lucas para fablar del fin del mundo proponere / o dire dos cosas. La primera es que no quiero alabar / ni vituperar / o reprehender a los que predicen del fin del mundo...

... O como cahera la fe catholica en aquel tiempo / enla qual muy pocos seran constantes. pues quando vierdes las cosas dichas ser asi cumplidas. por cierto entonce podreys muy bien dezir. Ahe y ved el estado dela fe puesto en ruyna siquier destruction. pues entonce digo que no haura dubda del fin del mundo.

Rúbrica: [Antes de una breve introducción] Declaracion del sermon de sant Vicente.

Libro del Antichristo: Zaragoza, Pablo Hurus, 1496, fols. 59r-66v; Burgos, Fadrique Alemán de Basilea, 1497, sign. Aj-[c.v].

Advertirán los especialistas que alguna que otra sorpresa guardan las colecciones anónimas. Por señalar la más comprometida, nótese que incluyo entre los sermones de san Vicente Ferrer la colección tradicionalmente atribuida a Pedro Marín (véase más abajo), incluso por mí mismo. Se aceptará aquí mi palinodia si se tiene en cuenta que, por más que he reconocido la cercanía a san Vicente³⁵, no eran de poco peso para mí las opiniones de mis antecesores, quienes desde J. Amador de los Ríos han mantenido la originalidad castellana de estos sermones.

Ahora bien, a pesar de que en la mayor parte de los casos nos las habemos con versiones romances de textos latinos, sean redacciones extensas o estenográficas (véase más abajo), la mayor parte de las piezas catalogadas no han dejado rastro en otra lengua que no sea la castellana. Lo que da a estos sermones un notable valor; más si se tiene en cuenta que algunas de sus características de orden teológico y literario los pudieran individualizar, sin excluirlos, dentro de la amplia producción vicentina.

Me he referido también a los sermones castellanos, aparte los atribuidos a Marín, en el libro ya citado. Sin embargo, conviene formular alguna precisión a propósito de éstos. Así, la hermosa serie del códice guardado en tiempos en la Biblioteca Provincial de Cáceres y ahora perdido³⁶, y que sólo he podido conocer a través de la edición que no sabemos si íntegra hizo seguramente León Carbonero y Sol, editor y redactor único de la revista "La Cruz", mereció la atención del padre Fagès, aunque no parece haber visto efectivamente los textos, y la menciona, basándose en éste, Gorce³⁷, mientras que ha pasado totalmente inadvertida para los biógrafos y bibliógrafos más modernos, exceptuado Sanchis Sivera³⁸.

35. He pormenorizado estos extremos bibliográficos en mi libro *Los sermones atribuidos a Pedro Marín*, Barcelona, "Biblioteca Humanitas de textos inéditos", en prensa, así como otras cuestiones doctrinales y literarias.

36. Posteriormente a la fecha en que presumiblemente León Carbonero y Sol edita los textos no he podido hallar referencias de este manuscrito. Mis consultas cerca del director de la Biblioteca Popular de Cáceres, don Gerardo García —a quien agradezco su amabilidad—, no han dado resultado, pues parece que en ninguna de las bibliotecas públicas cacereñas hay rastros de este manuscrito.

37. Fagès no parece haber conocido la serie completa; escribe: "Parmi les sermons isolés, les principaux sont ceux qu'a publiés le journal *La Cruz*, années 1872-1873" (*Histoire...*, ob. cit., pág. 425). Cf. Gorce, *Vie de Saint Vincent...*, pág. 122.

38. Pero que no parece haberla visto, según se desprende de sus palabras: "Entre diversos sermones separats o fragments que es coneixen, farem menció dels publicats en

El códice perdido se presenta todo problemas. No sabemos su extensión total, ni el número de sermones incluidos, y nos tenemos que conformar con los que el anónimo editor —yo lo creo León Carbonero y Sol— publica, no siempre con la corrección deseada. En el breve prefacio se nos advierte que “en el arreglo que se ha hecho recientemente de la biblioteca provincial de Cáceres se ha encontrado un manuscrito importantísimo, que contiene varios sermones predicados por San Vicente Ferrer, traducidos del latín al romance en 1448, es decir, á los ventinueve años de la muerte del Santo, y siete ántes de su canonización”³⁹. En lo que el editor llamaba portada del libro se daban noticias sobre la procedencia del códice y otras circunstancias, que creo reseñables:

Sermones como N. P. San Vicente Ferrer los predicó, fallados desencuadernados, entre los libros viejos del Convento de San Esteban, siendo Visitador el año 1615, y pediselo ál muy R. P. Mtro. F. Francisco Angel, Priór del dicho Convento en su primero Priorato, y diómelos; y á honra del Santo, los hize encuadernar. En fé de lo cual, lo firmé en el dicho Convento. Salamanca 29 de Marzo de 1615.—Fray Francisco Macotela⁴⁰.

Efectivamente, este manuscrito sería el que refirió un antiguo historiador del convento de San Esteban de Salamanca, el padre Alonso Fernández⁴¹, quien escribía: “No es justo pasar en silencio lo que predicando un día en la Iglesia Catedral de Salamanca dijo, que habiéndole pedido predicase de las señales del juicio, comenzó el sermón diciendo: «Buena gente, pedísmeme que os diga de las señales del juicio. ¿Qué más señales queréis, que ha hecho Dios por este pecador hasta el día de hoy más de tres mil milagros?» Este sermón escrito de mano, que se escribió el propio día que se predicó, está con otros en el Convento de San Esteban”⁴². Reelabora el padre Fernández un fragmento

la revista *La Cruz*, en els anys 1487-1473 [sic]” (*Quaresma de sant Vicent Ferrer predicada a València l'any 1413*. Introducció, notes i transcripció per Josep Sanchis Sivera, Barcelona, 1927, pág. xlvi). De Fagès toma el dato J. Ribelles, *Bibliografía de la lengua valenciana, o sea..., I*, Madrid, 1920, pág. 314. Y no ha sido comprobado por los modernos bibliógrafos vicentinos.

39. Véase el prólogo completo en “*La Cruz*”, 1872, II, págs. 416-417. Nótese que Carbonero data erróneamente todos los sermones basándose sólo en el colofón propio de uno de ellos.

40. *Idem*, pág. 417.

41. Equivoca Fagès el nombre del cronista (*Histoire...*, ob. cit., I, pág. 330) y publica este fragmento en nota.

42. Fray Justo Cuervo, *Historiadores del convento de San Esteban de Salamanca*,

vicentino del códice otrora cacereño en el que se afirma ser dicho después de un sermón⁴³; el mismo fragmento que iba a utilizar posteriormente otro historiador del convento salmantino, el padre Juan de Araya⁴⁴. Y hay que decir que el único dato cronológico incluido permite confirmar que se dijeron estas palabras en 1412, trece años después que el santo recibe la orden divina del apostolado, según él mismo revela. Y, desde luego, las referencias a la familia real castellana recuerdan las relaciones de san Vicente con ésta pocos meses antes, en Ayllón y en Valladolid.

Tras este fragmento empezaría en el códice el sermonario, que, tal como lo conservamos en la edición, se deja dividir en varias secciones, hiladas sus piezas por el común temático y litúrgico. La primera de éstas la constituía copia de la traducción castellana del sermón con *thema Ecce est iam positus in ruinam*, al que S. Brettle ha dedicado capítulo aparte, y sobre el que volveremos⁴⁵, y que en este manuscrito se presentaba con rúbrica y colofón independiente del resto de los sermones ahí contenidos. Pero en nuestro catálogo se enumeran tres copias o ediciones más de éste⁴⁶ (n.^o 25, 26 y 29). De ellas, las versiones manuscritas, ovetense y vallisoletana, son idénticas a la cacereña, salvas las lagunas por pérdida de folios; pero en la de Cáceres un

I, Salamanca, 1914, pág. 21. Cf. M. Canal, *Sermón del Viernes de la Cruz...*, ob. cit., pág. 94.

43. Me ha parecido razonable incluir esta pieza dentro del catálogo. La reproduczo a partir del códice de Oviedo como Apéndice II (Catálogo, n.^o 5 y 24).

44. Véase Cuervo, *Historiadores...*, ob. cit., I, págs. 402-404. Del pasaje suprime el padre Fagès (*Notes...*, ob. cit., pág. 209) la discusión de Araya sobre la idoneidad de la autoafirmación de san Vicente sobre que él fuera el Ángel del Apocalipsis, pasaje que remontaría al parlamento salmantino. Según Araya, "esto de ser S. Vicente el Ángel del Apocalipsis que vio S. Juan predicar el juicio a voces y persuadir con ellas el temor de Dios a todos los hombres, parece cosa increíble, si se entiende de suerte que sea la misma persona S. Vicente que el ángel, o el Ángel tenga el mismo ser y sustancia que tenía S. Vicente..."

45. S. Brettle, *San Vicente Ferrer...*, ob. cit., págs. 157-167.

46. Para las ediciones del *Libro del Anticristo*, véase *Gesamkatalog der Wiegendrücke*, II, n.^o 2058-2059. Es desconocida para los bibliógrafos la edición de este mismo *Libro* que me ha dado a conocer, con la generosidad que le caracteriza, el benemérito Frederick John Norton, en carta de 27 de abril de 1983: "A few years ago the Cambridge University Library acquired an unrecorded copy of a much later Burgos edition, unfortunately incomplete at the end, but printed in types attributable to Juan de Junta, c. 1530." Para el mismo *Libro*, véase Haebler, *Bibliografía ibérica del siglo XV*, n.^o 16 y 17. Por otra parte, el sermón *Ecce positus* se sigue difundiendo durante el siglo XVI, junto con otros sermones varios de *Antichristo* y de carácter moral (véanse ediciones en Palau, *Manual del librero hispanoamericano*, vol. XIX, n.^o 293717-293730). Por lo que se refiere al manuscrito que contiene el número 26, véase María de las Nieves Alonso-Cortés, *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca de Santa Cruz*, Valladolid, 1976, páginas 308-309; L. Robles, *Escritores dominicos...*, ob. cit., págs. 156-157, equivoca la fecha de la copia.

copista había completado el colofón facilitando datos sobre la fecha y el lugar en donde se escribió el *libro*⁴⁷, mientras que la copia vallisoletana presenta su colofón claramente deturpado (también es copia más reciente). Así las cosas, tenemos una fecha *ante quem* para datar la traducción: 1448. Por entonces este sermón de *Antichristo* andaba circulando en castellano. Pero, según me parece, es aún algo anterior la copia de Oviedo.

Conservamos también versión castellana del mismo sermón en el *Libro del Antichristo* (n.º 29), precedida de una declaración e interpolada con *interpretaciones* de Martín Martínez de Ampiés, activo publicista y promotor editorial aragonés, por más que la edición burgalense de 1497 mantiene en silencio el nombre del autor-recopilador, lo que ha llevado a cuestionar la participación de éste en el libro⁴⁸. El cual incorporaría a una serie de textos de *fine mundi* propios y traducidos la versión castellana del *Mirabile opusculum sancti Vincentii ordinis predicatorum de fine mundi*, nada distinto a nuestro sermón *Ecce positus*, y del que conservamos varias ediciones incunables y manuscritos latinos⁴⁹. Martínez de Ampiés conformaba al reunir estos textos un libro de Anticristo diferente del más difundido de raigambre germánica, que circuló en catalán, por obra de Joan Alamany, y en castellano⁵⁰. La colección dispuesta por el aragonés, con la adición de la

47. Obviamente, el colofón de la traducción del sermón *Ecce positus*, que sólo se referirá a éste, y no a toda la colección del manuscrito, como demuestra el hecho de presentarse, según hemos dicho, en el mismo estado en el manuscrito de Oviedo, sin la fecha de copia, naturalmente: "Rogad a Dios por la su Iglesia, que la quiera en la su verdadera fe e creencia sostener e confirmar, e del poderio del diablo e de los sus ministros defender e librar; que creed firmemente, segund las señales que oy son en el mundo, nós somos aquellos que dice el Apóstol en los días de los quales todas estas cosas an de acaeser e la fin del mundo ha de seer. Por ende, proveedvos e guarnesçet vos de las armas convenientes para tan grand batalla, ca açércase el dia del Señor e así lo creed. El que este sermón tornó de latin en romance se encomienda en vuestras oraciones. Amén." (Una mano más moderna ha completado el colofón con otras peticiones.)

48. Véase sobre Martín Martínez de Ampiés (o Dampiés) Latassa, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses...*, Zaragoza, 1885, págs. 260-262, en donde se echa en falta el *Libro del Antichristo*, presente, sin embargo, en la ajustada nota de Jaime Moll que precede a la edición en facsímil del *Viaje de la tierra santa*, de Bernardo de Breidenbach, Madrid, 1974. No dedica atención especial Ramón Alba, *Del Anticristo*, Madrid, 1982, págs. 69-72, por más que reproduce a partir de la segunda edición las partes teóricas del incunable (no el sermón de san Vicente), págs. 74-181.

49. Una bibliografía extensa es la de S. Brettle, *San Vicente Ferrer...*, ob. cit., págs. 157-167; L. Robles, *Escritores dominicos...*, ob. cit., págs. 140, 146, 149 y 153. Véase también nuestra nota 46.

50. De la obra de Joan Alamany se conserva una edición de Valencia, 1520 (véase F. J. Norton, *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal 1501-1520*, Cambridge, 1978, n.º 1215), y circulaba ya una anterior desde 1513, que poseyó Colón

Epístola de Rabi Samuel, de Alfonso Bonhome, era propiamente hispana y, concretando una de las facetas más maniáticas de san Vicente, tintaba anticonverso con tonos más crudos en el ámbito geográfico de más cruenta reacción antiinquisitorial⁵¹.

Pero no era ése el tono general del sermón *Ecce positus*. Y no precisamente basándose en el tono S. Brettle dudó de la paternidad vicentina del texto⁵², sino principalmente basándose en datos externos, de los que acaso el más llamativo sea el hecho de que sus fuentes latinas manuscritas son tardías. En concreto, “das älteste Ms. das wir nun als Vorlage finden konnten, stammt erst aus dem Jahre 1470”. Sin embargo, no pasó inadvertido a Brettle el hecho de que en el cuerpo del sermón se incluye una fecha, que la versión castellana conserva: “Todas estas cosas, é otras muchas que son escriptas, fueron demostradas é reveladas en espíritu a vno, antes que se compliesen mil é cuatrocientos é diez é seis años, á veinte é tres días del mes de Setiembre, el cual fecha su oración, vio el su espíritu por tres veces aquellos Siete Príncipes...”⁵³. Si el sermón es efectivamente de san Vicente, se podría haber predicado un domingo *infra octava Nativitatis* (así parece indicarlo el *thema*) de 1416, 1417 o 1418, años estos últimos en los que san Vicente anduvo por el norte de Francia⁵⁴, por lo que no extrañaría en exceso la difusión centroeuropea de este texto.

Creo, con Delaruelle⁵⁵, que el sermón tiene muchos puntos de

(idem, n.º 1352); próximamente se reproducirá con estudio preliminar en Valencia, Albatros Ediciones. Sobre una edición hispano-latina de 1520, actualmente en poder de F. J. Norton, y que figurará entre las adiciones a su *Catalogue*, su dueño me informa de que “this Spanish edition, printed by Joffre at Valencia in 1520 [será necesario aclarar las razones espirituales que justifican la publicación del libro catalán y castellano en un mismo año y por un mismo impresor valenciano], uses the same Latin text as these earlier editions..., my copy has lost its first quire (probably of eight leaves)... All editions [franco-latinas e italo-latinas] contained twenty unnumbered chapters, the first nineteen concerning the career of Antichrist, the twentieth the Last judgment” (en la carta mencionada en nota 46).

51. Ha interesado desde el punto de vista espiritual el *Libro del Anticristo* a Julio Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa (religión, sociedad y carácter) en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1978, pág. 253. La situación en Zaragoza ha sido resumida por Henry C. Lea, *Historia de la Inquisición española*, trad. de Ángel Alcalá y Jesús Tobío, II, Madrid, 1983, págs. 276-292; véase la animada presentación de J. A. Llorente, *Historia crítica de la Inquisición de España*, Barcelona, 1831, I, págs. 278-313.

52. Brettle, *San Vicente Ferrer...*, ob. cit., págs. 157-162 y 164. La cita que sigue en pág. 157.

53. “La Cruz”, 1872, II, pág. 439. El texto latino correspondiente en Brettle, *San Vicente Ferrer...*, ob. cit., pág. 160.

54. Cf. Brettle, *San Vicente Ferrer...*, ob. cit., págs. 161-162, sin datar el lugar litúrgico del sermón.

55. En su artículo *L'Antéchrist chez S. Vincent Ferrier, S. Bernardin de Sienne et*

contacto con el resto de piezas vicentinas sobre el tema⁵⁶, y que el modo histórico de conducir la argumentación no es el propio de san Vicente; pero no hay que olvidar que la serie de *Antichristo* más reciente del santo es la predicada en Castilla en 1411, poco antes de que desde Alcañiz redactara la carta al papa Benedicto XIII en la que expone su pensamiento sobre el tema. Es más que probable un cambio de planteamiento del propio san Vicente. Sin dar nada por concluido, se pueden aducir los puntos de contacto doctrinales, e incluso se pueden acercar determinadas *similitudines* que, por no ser centrales dentro de la doctrina, podrían haber sido desplazadas en un *rémaniément*. Por ejemplo, véase un pasaje de *Ecce positus*, que recreó una *similitudo* también desarrollada como espina dorsal en el sermón *Frater sinite*⁵⁷. No sé si todo ello y la previa difusión en lengua vulgar castellana y catalana⁵⁸ constituirán datos desdeñables para la exclusión de la pieza de mi catálogo.

La segunda sección del manuscrito nos conserva tres sermones con secuencia litúrgica propia (n.^{os} 7, 8 y 9), y diferenciados del resto por la rúbrica de la tercera sección. Con seguridad constituyen éstos el

autour de Jeanne d'Arc, en L'attesa dell'età nuova nella spiritualità della fine del medioevo, "Atti del III Covoegno Storico Internazionale indetto dell'Accademia Tudertina (Todi, ottobre 1960)", Todi, 1962, págs. 39-64; recogido en su libro *La Pieté populaire au Moyen Âge*, Turín, 1975, págs. 329-354, especialmente págs. 40-46.

56. Para las otras piezas sobre el Anticristo latinas, véase Brettle, *San Vicente Ferrer...*, ob. cit., págs. 173-195. Considera el padre Garganta, a tenor de lo conservado, que "San Vicente Ferrer predicó la proximidad del Juicio final, aunque no tantas veces como se ha supuesto, ni puede decirse fuera el tema central de su predicación, ni mucho menos" (*Biografía y escritos...*, ob. cit., pág. 84); sin embargo, la originalidad de su labor apostólica estribaba, para los rigurosamente contemporáneos del santo, en el desarrollo de ese tema al iniciar la evangelización de una ciudad o lugar (así en Toledo, según testimonios que hemos aducido; y en otros muchos lugares, según que sabemos por otras fuentes), para probar lo cual no hay más que ver el manuscrito del *Corpus Christi*. Es razonable pensar que al compilar los discípulos del santo la llamada redacción tolosana de los sermones (S. Brettle, *San Vicente Ferrer...*, ob. cit., págs. 78-93) evitaron el tema siempre que fue posible, por razones claras de falta de oportunidad y por la razonable censura de la Orden.

57. "Es vna Cibdát mucho bien cercada de fuerte muro, é por su defendimiento, tenia de todas partes, muchas é recias Torres. Esta Cibdát rebela contra el Rey o Señor suyo, por lo cual, viene sobre ella, é cercandola, asienta su Real en derredor de ella, é apareja sus lombardas, é los otros peltrechos é artificios para la combatir é entrar; decir, buena gent é a dó comenzará primero este Rey á ferir con las lombardas, al pueblo, al muro ó á las torres?... Semejablemente quiere fazer nuestro Señor Dios del su pueblo desto mundo; el cual es muy rebelde contra Él..." ("La Cruz", 1872, II, pág. 435). Véase en el Apéndice I el resumen del informador de Fernando de Antequera del sermón *Frater sinite* (n.^{os} 8 y 22 del Catálogo).

58. La versión catalana se conservaba en uno de los códices donados por la familia del notario Francesc Manresa a la iglesia arciprestal de San Mateo de Morella (véase M. Betí, *Bibliografía vicentina. Sermones y otros escritos de san Vicente*, BSCC, XXXI (1955), pág. 139).

grupo más interesante a la hora de exponer la producción de los textos homiléticos medievales (véase más adelante). Por otra parte, la posibilidad de que estos sermones sean también versiones atemporales recabadas de recopilaciones latinas por un interesado en conformar un códice antológico de obras del santo parecerá bastante mermada por el carácter castellano de varios de sus *exempla* y *similitudines*. Denuncian éstos el ambiente geográfico donde fueron utilizados⁵⁹; por ejemplo:

E pensad que la carne de home ó de mugier que delicadamente tiene grand placer en su cuerpo, é los dedos é llenos de sortijas, é tiene sartales é otras vanidades, estos ataless son cozineros de gusanos. ¿Pues vn Caballero no se ternia por honrado ni por contento de ser cozinero del Rey de Castilla? ¿Mas que faremos al que es cozinero de los gusanos e mientras más gordo está más han de comer los gusanos?⁶⁰.

Menudean también las referencias a lo castellano en el segundo sermón. Un pasaje contra adivinos se ilustra con una *similitudo*:

E otrosi, vosotras, mis fijas, por qué ides á las adevinas, cuando vuestro marido non Vos quiere bien, cuando anda bastón por casa ides á los adivinos é decides, Señor, mi Marido me quiere mal, facéd que me quiera bien, y yó vos daré cuanto quisieredes. ¡Oh malditas! non sabedes el omenage que habedes hecho, é asi sodes todas quanto facedes esto traidores. Mas id a N. S. Dios, é demandadle lo que hobieredes mestér, e non consintades tales personas entre vosotros; ca si en vna Cibdát, viniesen infieles para la tomár para el Rey de Moros, é la tomasen é la diesen al Rey de Granada, ¿é que faría el rey de Castilla? con razon toda la destroiría⁶¹.

Y no conviene olvidar aquí que las invectivas contra adivinos fue uno de los temas predilectos de san Vicente en su predicación castellana, según parece que lo utilizó en Hellín, como confirma el códice del Corpus Christi⁶², y como tiene presente para toda Castilla Ferrán Manuel Lando, según el cual san Vicente en sus sermones

59. Obviamente, tengo en cuenta el tipo de excepciones sobre las que llama la atención M. de Riquer, *Fecha y localización de algunos sermones de san Vicente Ferrer*, "Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona", XXX (1963-1964), pág. 166.

60. "La Cruz", 1872, II, pág. 646.

61. "La Cruz", 1873, I, pág. 18.

62. Fagès, *Histoire...*, ob. cit., pág. 301. Sobre el manuscrito del Corpus Christi, su descripción pormenorizada, véase S. Brettle, *San Vicente Ferrer...*, ob. cit., págs. 94-95.

condena e estruye las artes dañosas
de los adeuinios e falsos profetas,
mostrando que synos, cursos, planetas,
a Dios obedecen en todas las cosas⁶³.

También podríamos recordar algún *exemplum* de tema castellano⁶⁴, confirmando que estos elementos narrativos propios de la palabra viva del santo⁶⁵ enriquecen enormemente este grupo de sermones, frente al primero que conservaría la tirantez del tratado traducido.

Por lo que a la fecha en que estos sermones fueron pronunciados se refiere, no podemos menos que atender a algunos datos incluidos en su cuerpo. En el segundo se nombra explícitamente el año de 1412:

... E esto es contra el Evangelio, cá si así fuese verdat, agora imos en
el año de mil cuatrocientos e doce años...⁶⁶

Según Fagès, que ha consignado concienzudamente el itinerario del santo, “chronologiquement, après Zamora, Vincent Ferrier évangélisa

63. *Cancionero de Baena*, ob. cit., II, pág. 580. Daba, sin embargo, y como cualquier ortodoxo, una opción san Vicente; así se expresa en el sermón *Videte enim vaccinationem vestram*, en el que se exponen espiritualmente las artes liberales: “La septima e postrimera arte de scienza es Astrologia. Esta muestra á cognoscér las estrellas, las planetas e el sol. Esta es mas alta arte de scienza que ninguna de las otras, cá las otras son para aprender, é esta enseñá á contemplar” (“La Cruz”, 1873, II, pág. 410).

64. “En el tiempo que andaba en guerras el Rey D. Pedro con el Conde de Trastamara, su hermano; vna vez jugando los dados muchos omes, que ya sabedes que costumbre es tan mala la de los dados, que quien pierde la ropa ó la moneda, luego se arrufa. E estando jugando, llegó vn Ballestero que traía vna ballesta, é empezó de paz, mientras como jugaban, é finalment asentose á jugar, é perdió los dineros que traía, é dés que hobo perdido, dijo: Yó reniego, é descreo de tál, é como malenconia armó la ballesta é lanzó vn viratón al Cielo, é todos se quitaron aun del miedo que nón les diese el viratón. E catád que esa hora, nin ese dia non cayó, é ellos tornaronse á jugár en aquel mismo lugar diciendo, á otro cabo haberá caido. Otro dia, estando allí jugando, é estando allí aquel maldito que había lanzado el viratón, descendió subitamente el viratón, é fincose en el tablero; é venía lleno de sangre, é derramose de la sangre por el tablero” (“La Cruz”, 1873, I, pág. 19). Desde luego, el *exemplum* recobra aquí una oportunidad histórica que no tenía, por ejemplo, en la obra de Clemente Sánchez de Vercial, *Libro de los exemplos por d.b.c.*, cd. J. E. Keller, Madrid, 1961, n.^o 36 y 236 (véase también J. E. Keller, *Motif-Index of Medieval Spanish Exempla*, Tennessee, 1949, pág. 12), ni tampoco en otros casos en los que desde Valerio Máximo aparece en compilaciones de predicadores (F. C. Tubach, *Index exemplorum. A Handbook of Medieval Religious Tales*, Helsinki, 1981^o, n.^o 324).

65. Véase Vincent Almazan, *L'Exemplum chez Vincent Ferrier*, “Romanische Forschungen”, LXXIX, 1967, págs. 288-332. El catálogo de *exempla* vicentinos será mucho más extenso y podría elaborarse teniendo en cuenta todos los testimonios, tanto latinos como romances.

66. “La Cruz”, 1874, I, pág. 149.

Salamanque, février et mars 1412”⁶⁷. Pero si advertimos que este *thema* es propio de un sermón del cuarto domingo después de Pentecostés, que ese año de 1412 caía en 26 de mayo, ese sermón no integraría el grupo predicado en Zamora o en Salamanca, y prácticamente habría que retrotraerlo a una fecha posterior a la estancia del santo en Castilla, cuando casi se encuentra en Caspe⁶⁸. Sin embargo, el ambiente castellano que recrean estos textos y los datos que nos suministra el manuscrito del Corpus Christi de Valencia, que recoge *reportaciones* de los sermones pronunciados durante el viaje a Castilla, parecen confirmar que esta sección se corresponde con tres de los sermones predicados en Toledo. Ahí estaba el santo el cuarto domingo después de Pentecostés, y ahí predicó sermones con el mismo *thema* que el segundo y el tercero de los aquí examinados⁶⁹. Será necesario enmendar la plana al copista del códice cacereño (si es que no se trata de un error de transcripción de Carbonero, que todo es posible) y leer “1411” donde él “1412”.

Por fortuna conservamos también la que yo he dado en titular *Relación a Fernando de Antequera*⁷⁰, sobre lo acaecido con fray Vicente

67. Fagès, *Histoire...*, ob. cit., I, pág. 316. No he podido consultar el opúsculo de J. M. Giménez Fayos, *Cronología vicentina*, Valencia, 1950.

68. Fagès, *Histoire...*, ob. cit., I, pág. 316.

69. Véase el códice del colegio del Corpus Christi de Valencia, Relicario, fols. 74r-74v; el n.^o 6 del Catálogo, reducido a sólo media página; el n.^o 7, a poco más. Es posible que la ausencia del primero de los sermones se deba a una laguna ostensible en el manuscrito, en el que no se transcriben sermones correspondientes a varios días de esa semana.

70. La curiosidad del códice ovetense que contiene ésta justifica una pormenorizada relación de su contenido. Se trata del ms. 444 de la Biblioteca Universitaria de Oviedo, que formó parte de la biblioteca de don Roque Pidal, con la cual engrosó por compra los fondos de la Universitaria de Oviedo. Es un códice de 272 × 210 mm. (caja: 205 × 162 mm.), de 148 folios, a dos columnas, en cuya copia han intervenido varias manos sobre varios tipos de papel. Contenido: fol. 1r: *Aquí se comienza el soliloquio de sant agostín*; empieza: “Capítulo primero dela noble dulceza de dios...”. Fol. 36r: “Capitulo primero de la concordia de los hermanos.” Fol. 58r: *Aquí comienza el euangilio de las bienauenturanzas*; empieza: “Por la principal doctrina e mas maravillosa e mas perfeta...” [cf. también esta obra en el ms. 6 de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, fol. 283r]. Fol. 61r: *Este libro es de sant bernaldo en que fabla del omne de dentro e de fuera*; empieza: “Capítulo .j. de como el omne non conosce asi mesmo...” Fol. 75r: *Aqueste traptado es de sant lazaro*; empieza: “Sant lazaro fue de linaje real de parte de su padre...”. Fol. 99r: *hube hubeno suoho adla hu ahyr altadus que quiere tanto dezir. como padre e fijo e spu santo*; empieza: “deudeces saber que fue fecha una disputa en fez tierra de moros...” [información de la disputa de Fez]. Fol. 106r: “[A]nnuncio omil scruidor de nuestro señor dios ihesu christo...”. Fol. 115r: *regla para saber la septuagesima* [sigue con otras reglas para cálculos litúrgicos]. Fol. 117v: *Oraçion muy devota en contemplacion del fecho del pecador*; empieza: “[S]ocorredme dios mio ante que la muerte me venga...”. Fol. 120r: *traslado de unos sermones que fizò maestre viçeynte en toledo...*; empieza: “Señor enbiastes me mandar que vos enbiase dezir los fechos...”. Fol. 128r: “Maestre viçent fizò tres sermones en salamanca...”. Fol. 130r:

en Toledo. El informador consigna que predicó en esa ciudad tres sermones con idéntico *thema* que los cacereños, los días 4, 6 y 7 de julio de 1411. Las coincidencias de aquéllos con los resumidos en la *Relación* los identifica. Nos bastará, por ahora, referir el dato y dejar para más adelante la glosa sobre el curioso fenómeno nada común de conservar tres resultados de *reportaciones* distintas de un sermón de un mismo día tomado por otros tantos *reportatores*. Pero habría que dejar escrito que es posible que la versión contenida en el códice de Cáceres de estos tres sermones pueda representar una versión más extensa enviada al infante posteriormente a la urgente *Relación*, si tenemos en cuenta la coincidencia en la selección de estas tres piezas en las que estaba interesado el infante, y si hacemos caso de las propias palabras del relator, quien cuenta que san Vicente "otros muchos sermones ha hecho de grandes doctrinas, de los cuales con ayuda de Dios vos avredes traslado muy ordenado". Otro *reportator* podría seguir los sermones del santo, y posteriormente recoger antología para el señor, antología que podría ser la misma representada por el códice editado por Carbonero.

En relación con esto, sí parece que la antología circulaba antes de 1448, data de uno de los sermones de este códice, y seguramente en castellano. El más antiguo de los testimonios que puedo aducir es el uso que el rey don Duarte de Portugal hace de uno de los sermones en su *Leal conselheiro* (1438), quien escribe:

Considerando em a maneira que devemos ter nas cousas de nossa crença, a mim parece que se partem em cinco diferenças, porque a Santa Igreja nos manda crer o que se contém em o Credo, e no "Quicunque vult" e outros certos artigos, em os quais não convém buscar razões, ainda que os Raimonistas muitas demostrem, mas por obediência segura e assossegada me parece que realmente e mais fora de perigo e tentação podemos e devemos crer que por outra demonstrança de razões. E assim o vi escrito em uma pregação de Mestre Vicente, em que dizia que para a vinda do Anticristo não era mais seguro caminho para estar firme na fé que por simples obediência, não curando doutras palavras, crermos como por a Santa Igreja nos é mandado⁷¹.

Sermon que hizo el verdadero religioso e sieruo de dios...; empieza: "Ece positus est hic in rruynam luge c.^o ij. Estas palabras propuestas..." Supe de la existencia de este manuscrito por la nota que el padre Maximiliano Canal incluyó (*Sermón del Viernes de la Cruz...*, ob. cit., págs. 4-5), y a la localización de su actual paradero han coadyuvado Víctor Infantes y Ramón Rodríguez, éste subdirector de la Biblioteca Universitaria de Oviedo, a los que agradezco su paciencia por las muchas molestias causadas.

71. D. Duarte, *Leal conselheiro*, actualização ortográfica, introdução e notas de João

Lugar en el que se aduce otro correspondiente al primero de los sermones que estamos examinando:

Dice que aquel traidor de Anticristo, fará cierta su voluntad, cá reinará, é levantarse há, que fablará contra Dios muy malas é feas cosas. Agora guardedes buen consejo, que aunque los maestros callen, que vos estedes firmes en la fé católica, no querades poner vuestra fé en argumentos nin en razón alguna. Así como si te fuese fecha cuestión, como de Padre é Fijo é Espíritu Santo nón es sinón vn Dios, tu dirás: Yo lo creo, que mi Señor J. C. lo há dicho, é los Apóstoles lo hán predicado; é así dirás: nón tengo yó mi fé en argumento, cá, yó lo creo, pues mi Señor lo dijo... E por esto, buena gent, las razones para fundar vuestra creencia buenas son, mas en este caso nón, mas creed en la Sta. fé católica, en obediencia... ⁷²

Por tanto, ya en 1438 una colección parecida a la nuestra podría estar en pergaminos en manos del rey de Portugal. Como en este caso del infante don Fernando y de don Duarte, es de sospechar que buena parte de la responsabilidad de conservación de textos vicentinos romances la tiene la avidez de laicos que se procuran manuscritos de los sermones: así, la colección de Morella perteneció a un notario ⁷³, la atribuida a Pedro Marín fue lectura del conde de Haro, y otra porción de textos figuraba en bibliotecas particulares ⁷⁴. Esas lecturas, esencialmente interesadas por la meditación y por la actualidad, condicionan la propia lengua de transmisión, que no la usada en el acto "reporta-

Moraís Barbosa, Lisboa, 1983, págs. 179-180; el editor no identifica ni la cita ni al autor de ella, como tampoco el anterior editor, J. M. Piel (*Leal conselheiro, o qual fez Dom Eduarte, Rey do Portugal e do Algarve e Senhor de Cepta*, edição crítica e anotada, Lisboa, 1942, pág. -141).

72. "La Cruz", II, 1872, págs. 648-649.

73. Véase M. Betí, *Notícies de dos manuscrits de l'Arxiu de l'Arxiprestal de Morella*, "Butlletí de la Biblioteca de Catalunya", IV, 1917, págs. 47-67. Francesc Manresa murió en 1452, legando los manuscritos a la iglesia de Morella; éstos habían sido copiados por el propio notario, según concluye Betí, previa la comparación de un autógrafo del notario con la letra de los códices, y a lo que parece hacia 1430 (se consignan fechas de 1428 y 1430). Francesc Manresa recibió para la compilación de sus manuscritos una buena cantidad de textos de *fine mundi*, y en el caso de los sermones de san Vicente Ferrer utilizó también fuentes escritas, según se consigna sobre la pieza n.º 12 del primero de los códices: "Hoc fuit abstractum de sermonario dominij officialis Dertusen." Por otra parte, estos códices son muestra preciosa del tipo de lectura de laicos, entre cuyas piezas hay sermones (uno de fray Antoni Canals, perdido actualmente), colecciones de milagros, curiosidades varias, etc.

74. Véase, por ejemplo, la de Yolant de Aragó (1469), en la que se guardaban unos *Sermóns de mestre Vicens Ferrer en vulgar catalá*, y otro libro *De sermonis en vulgar catalá* (véase R. Carreres Valls, *El llibre a Catalunya 1338-1590*, Barcelona, 1936, pág. 71), según me recuerda J. Riera i Sans.

torio" (véase más abajo); desde luego, desvirtúan el ámbito sermonístico de los textos: nos conformamos con la recuperación de supuestos *rara* en el naufragio de la oralidad⁷⁵.

Conviene decir algo de otras varias secciones que componían el manuscrito. La siguiente podría estar formada por cinco sermones, agrupados por una rúbrica que los diferencia de los anteriores: "Estos sermones que adelante se siguen fizó Maestre Vicent otra vegada, é atañen eso mesmo al avinimiento del Anticristo, é á la fin del mundo. Otro si en algunos lugares de estos Sermones que adelante se siguen non estan escriptas las autoridades en latin; empero estan declaradas muchas cosas más en ellos, en la escriptura que adelante se contiene, por ende es de leer todo para lo bien entender el que lo quisiera sabér, porque sea avisado e apercibido para bien obrar antes que vengan las tribulaciones que hán de venir en los tales tiempos"⁷⁶.

La serie se agrupa como ciclo litúrgico, pues serían predicados entre los domingos decimoquinto y decimosexto después de Pentecostés. Una indicación cronológica contiene también la primera pieza de la serie, cuyo *thema* es *Hodie et cras in clibanum mittitur*:

75. Llamará la atención, a este respecto, el hecho de que los códices de sermones en lengua romance hayan pertenecido a laicos en la mayor parte de los casos conservados; parece como si la difusión en este ámbito llevara al romanceamiento (así, F. Manresa, tras de copiar en latín la carta a Benedicto XIII, se la traduce él mismo al catalán seguidamente), o por lo menos a la sistematización en romance de *reportaciones mixtas* (véase lo que se apunta más abajo). En cuya sistematización intervendrían intereses diversos, que condicionan tanto la selección de textos como la "elaboración de éstos"; como ocurre, por ejemplo, con el informador de Fernando de Antequera, que narra a éste un sermón pormenorizadamente, más que por su valor escatológico, por el valor político actual mediante el profetismo, y, así, el sermón tercero de los de Toledo sobre la venida temporal del Anticristo es el más detallado por lo que se refiere a las autoridades comprobatorias, porque, como apunta el anónimo de la *Relación*, "éste es que más quereades vos saber e ver". En este sentido, es rigurosamente exacto el juicio de A. Hauf: "Me permito indicar que a mi modo de ver las diferencias de «estructura, tono, estilo y espíritu» entre los sermones orales y los tratados (o sermones escritos) no eran tan claras y tajantes como sugiere Viera. Muchos de los tratados escritos asimilan homilías y *exempla*, del mismo modo que muchos sermones de carácter doctrinal debieron abundar en divisiones y subdivisiones teológicas pedantescas y eruditas" (A. G. Hauf, *Fr. Francesc Eiximenis, O.F.M.*, "De la predestinación de Jesucristo", y el consejo del ArREP. de Talavera "a los que déodigos mucho fundados non son", "Archivum Franciscanum Historicum", 76, 1983, pág. 255, nota 1). Pero la diferencia estribará en la pervivencia sustancial de una manera oral o de una manera escrita, sin contar con el hecho de que, como más abajo se apunta, convendrá hacer distingos entre lo que es un sermón traducido (véase mis *Dos estudios...*, ob. cit., pág. 14, y la paradoja recogida en nota 11), lo que es una pieza directa de *reportatio* y lo que es un romanceamiento de ésta.

76. "La Cruz", 1873, I, pág. 261.

Buena gent: Yó vos hé declarado que despues de la muerte del Anticristo, non durará el mundo sinón cuarenta é cinco dias, é pues ha ocho años que el Anticristo en el cabo lo tenemos...⁷⁷.

Estamos, pues, en 1411⁷⁸, y, de acuerdo con el calendario litúrgico, en agosto.

Agrupaba san Vicente su pensamiento sobre postrimerías en forma de varios sermones cílicos, que aquí tratan el tema *de Antichristo* como en la visión narrada en la epístola a Benedicto XIII, de julio de 1412, y arranca la imaginería de las tres lanzas “ex revelatione facta Beato Dominico, et Francisco, et similiter aliis multis personis sanctis, dum ipsi instantent apud Summum Pontificem Rome pro confirmatione Ordinum suorum, scilicet de tribus lanceis, quas Christus in aere vibrabat contra mundum ac destructionem eiusdem”⁷⁹. No extrañará, según esto, que la serie guarde concomitancias temáticas y estructurales con otra serie que para Brettle es el paradigma de la predicación vicentina sobre el Anticristo⁸⁰, por más que también conservamos sermones sobre las lanzas en lengua catalana, por lo que convendrá anotar que seguirá siendo peligroso concentrar la atención sólo sobre la predicación latina a la hora de evaluar el pensamiento del santo⁸¹. Sin ir más lejos, nin-

77. Idem, pág. 263.

78. “La tercera, buena gent, es que ocho años son pasados que yó predicaba por Lombardia, en vna villa que llaman Chanas; é en aquella villa non habemos Monasterio, si non los Fraires de Sant Francisco; é yo posaba con ellos, é estando allí, vino á mi vn ermitaño que non vestia otra cosa sinon cañamo, é segun á mí parecía, era home de buena vida. E dijome: Padre: yó vengo a vos, que me digieron que predicabades la fin del mundo, é del aviniimiento del Anticristo. E yó dige que sí. E él dijome: ¿Sabedes cuando es? E yó dige que non. E dijome: Pues yó vengo á vos á decirlo por mandado de dos homes santos que les fue revelado, que estan en este tierra: é estos dos Religiosos, que lo han visto que es nascido el Anticristo” (“La Cruz”, 1873, I, pág. 153). Esta misma revelación la cuenta en la epístola a Benedicto XIII (en Fagès, *Histoire...*, ob. cit., I, pág. LXXXIII); así, con palabras autorizadas de fray Tomás de Maluenda, “iuxta cuius plane sententiam dicendum esset Antichristum natum iam fuisse anno Domini 1403” (*De Antichristo libri undecim*, Roma, 1604, pág. 56). De lo que se deduce que el sermón en cuestión se predicó en 1411.

79. Fagès, *Notes et documents...*, ob. cit., pág. 217. De esta carta a Benedicto XIII corría versión catalana (véase la referencia al manuscrito perdido de Morella, notas 73 y 75), pero he visto otra versión catalana del siglo xv en un códice vicentino custodiado por buenas manos.

80. Brettle, *San Vicente Ferrer...*, ob. cit., págs. 173-185. El hecho de que el santo predicara tanto y con margen tan breve de días del Anticristo y del fin del mundo desvanece aún más la opinión del padre Garganta transcrita en nuestra nota 55. Cf. Josep M. Garganta, *San Vicente Ferrer, predicador de penitencia y de reforma*, en *Agiografía dell'Occidente cristiano. Secoli XIII-XV* (Convegni Lincei, Roma, 1-2 marzo 1979), Roma, 1980, págs. 129-165.

81. Nótese, por ejemplo, que el tema central de la escatología vicentina de las tres

guna de las cinco piezas de esta serie conserva su correspondiente latina, ni siquiera en forma de *reportatio*, pues precisamente a primeros de agosto de 1411, cuando fray Vicente anduvo por Borox y otras tierras toledanas camino de Ayllón, deja el manuscrito del *Corpus Christi* de explicitar y de transcribir resúmenes de todos los sermones predicados⁸². Tampoco conviene olvidar que el doble ciclo castellano *de fine mundi* precede en pocos meses a la redacción de la carta al Papa, cuando muy fresca andaría la peregrinación⁸³.

II. LOS SERMONES ATRIBUIDOS A PEDRO MARÍN

Amador de los Ríos⁸⁴ buscó un padre para la colección madrileña contenida en el ms. 9433 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Basándose en un título escrito claramente más tarde que el resto del códice, prohijó a Pedro Marín estos sermones. De *el libro que dio maestre pedro marin al conde de los sermones en romançē*, que no es otro el título⁸⁵, y de cierta cifra consignada a lápiz por una mano ya del siglo XIX ("1425"), deduce Amador que Pedro Marín "en 1425 presentaba al magnate castellano, que designa con el título de *el Conde*, sus *Sermones en romançē*". Atribución y datación éstas que han sido comunes en la crítica actual; así se ha mantenido⁸⁶ la vieja opinión de Amador. Yo mismo⁸⁷ he apurado las posibilidades para seguir manteniendo la atribución de estos sermones a un Pedro Marín, del que, por otra parte, no sabemos más que su carácter de intermediario⁸⁸. Acaso empecina-

lanzas lo desarrolló san Vicente Ferrer en sus sermones sobre el juicio (él mismo lo afirma en la epístola a Benedicto XIII: "Et tempore siquidem Antichristi, et fine mundi, ego consuevi declarare quattuor conclusiones in sermonibus meis"); así, en Castilla, y conservamos sermones latinos y catalanes sobre el tema (véase uno, procedente del sermonario morellano de san Vicente publicado por Betí, en *BSCC*, XXXI (1955), páginas 126-136).

82. Cf. Fagès, *Histoire...*, ob. cit., I, pág. 304.

83. Al resto de sermones del códice cacereño he dedicado atención en mi libro ya citado *Los sermones atribuidos a Pedro Marín*.

84. *Historia crítica...*, ob. cit., págs. 320-321.

85. Una pormenorizada descripción del manuscrito, que además contiene otra obra, puede verse en mi libro *Sermones atribuidos a Pedro Marín*, ob. cit.

86. Véase F. Rico, *Predicación y literatura...*, ob. cit., pág. 28; A. Deyermond, *The Sermon...*, ob. cit., pág. 128.

87. En mis *Dos estudios...*, ob. cit., pág. 11. A pesar de la atribución, creo que se puede mantener aún el análisis que de estos sermones hice en págs. 29-35, salvadas las apreciaciones cronológicas.

88. Desde luego, no parece poder identificarse con el aragonés Pere Mari, cuya actuación sobre la extinción del Cisma en Castilla es bien conocida (cf. Andrés Ivars,

miento tal y ceguera será frivolidad disculpable en el historiador del sermón castellano medieval que se va quedando irremisiblemente sin textos originales⁸⁰. Convendrá enmendar.

Es evidente que el manuscrito perteneció a la biblioteca del conde de Haro; así lo prueba su presencia en el catálogo que Paz y Mélia ordenó sobre inventario antiguo⁸¹, pero que no remonta a más allá de 1553⁸², y cuyo redactor no tenía por qué ser riguroso, según cabe esperar de los tiempos. Por otra parte, existía un inventario de la biblioteca con la que enriqueció el conde de Haro en 1455 su fundación del Hospital de la Vera Cruz en su villa de Medina de Pomar. En éste no figura un libro de sermones de Pedro Marín. Pero conviene tener en cuenta que la biblioteca de la fundación "no era la particular de la familia y casa de Velasco; ni siquiera la del conde, propiamente dicha, sino la parte de su colección que consideraba más apropiada a las necesidades y fines del Hospital", según advierte Jeremy Lawrence, moderno editor de ambos *Catálogo* de 1553 e *Inventario* de 1455, este último por él redescubierto⁸³. Por todo ello es razonable pensar que la obra atribuida a Marín ingresó en la biblioteca del conde después de 1455, o bien había decidido éste reservársela para sí.

Pero las endebles bases que sostienen la existencia de un Pedro Marín autor de la obra y sermones que conserva el manuscrito, así como también la estrechísima relación, que más abajo probamos, que tienen estos sermones con la producción vicentina, me parece que obligan a replantear la cuestión de la autoría. Permitaseme ahora un nuevo razonamiento de orden bibliográfico, que apuntalará más lo que se expone: ni en el *Catálogo* ni en el *Inventario* se relaciona, según se ha dicho, ningún códice vicentino, pero es posible mantener que sí lo

80. *El P. Pedro Marí, embajador de la reina de Aragón D.^a María de Luna*, AIA, III, 1915, págs. 108-115). Sobre las buenas relaciones entre este franciscano y la casa real de Castilla, véase la carta al infante Martí, publicada por Rubió en *Documents...*, ob. cit., II, págs. 335-336. No parece probable la identificación de éste con el que entrega al conde de Haro los sermones en romance, habida cuenta de las discordancias cronológicas. El carácter franciscano tampoco cuadra con la doctrina de la colección.

89. Véanse las consideraciones que a este respecto formuló en *Dos estudios...*, ob. cit., págs. 13-14.

90. *Biblioteca fundada por el conde de Haro en 1455*, RABM, 3.^a época, I, 1897, págs. 18-24, 60-66, 156-163, 255-262, 452-462; IV, 1900, págs. 535-541, 662-667; VI, 1902, págs. 198-206, 372-382; VII, 1902, págs. 51-55; XIX, 1908, págs. 124-136; XX, 1909, págs. 277-289. El códice atribuido a Marín se describe en I, 1897, págs. 156-157.

91. *Biblioteca fundada...*, ob. cit., I, 1897, págs. 21-22.

92. *Nueva luz sobre la biblioteca del conde de Haro*, "El Crotalón. Anuario de filología española", I, 1984, en prensa.

poseía el conde. En una de las hojas de guarda del *Tratado sobre la justicia de la vida espiritual*, de Pedro Gómez Barroso (ms. 9299 de la Biblioteca Nacional de Madrid; n.º 60 del catálogo de Lawrence), se relacionan una serie de títulos; a saber: "Este libro del Arzobispo de Sevilla. — El libro de Vergel de Consolacion. — El libro de Sant Bernaldo. — El libro de Bartolo. — El libro del Caballero Cifar. — El libro de Calila e Digna. — El libro que hizo maestre Juan contra los judíos. — El libro de los sermones de fray Vicente" ⁹³. Esta relación tiene todo el carácter del típico inventario de circunstancias de la propia biblioteca que se consigna en un libro de los que la conforman. Algunos de esos títulos están en el *Catálogo* y en el *Inventario*. Si no es errada esta hipótesis, figuraba en la biblioteca de Haro un sermonario de san Vicente en romance, que, como más abajo exponemos, sería este atribuido a Marín por el catalogador de 1553, que, lejos ya del redactor del pequeño *Inventario* y, desde luego, de la época de adquisición y uso del libro, lo rebautizó y adjudicó a un nuevo autor tomando datos internos propios del manuscrito.

Volviendo a éste, un análisis de su *materia scriptoria* y otras circunstancias externas parecía mostrar que, aunque la letra bastarda gótica aragonesa podría remontar al primer tercio del siglo xv ⁹⁴, algunos de sus cuadernillos llevan marca de papel usada en Cataluña hacia 1450 ⁹⁵. Pero, por si todo fuera poco, el análisis de los textos muestra la estrechísima relación con otros de san Vicente, por más que una lectura superficial o aligerada no encontraba las insistencias temáticas a que nos tiene acostumbrados el predicador del fin del mundo. Así, el primero de los sermones ⁹⁶ trata el tema de postrimerías, pero en un tono que se desprendería acaso de una revisión cuidadosa de obras de san Vicente hecha durante el siglo xv. Pero algunas relaciones materia-

93. Tomo el registro de Paz y Mélia, *Biblioteca fundada...*, ob. cit., I, 1897, pág. 255; completo alguno de los *item* que no entiende Paz y Mélia a base de J. Amador de los Ríos, *Historia crítica...*, ob. cit., V, pág. 226, nota 1. Al comentar su n.º 60, J. Lawrence llama la atención sobre "el fragmento de un antiguo inventario de ocho libros, escrito en letra del siglo xv en la hoja de guarda, cortada y toscamente restaurada, que incluye títulos tan interesantes como el *Caballero Cifar* y el *Calila e Digna*. La presencia de los sermones de fray Vicente Ferrer sugiere una datación del siglo xv in."

94. Consulté allá por el año 1977 con el profesor Manel Mundó, y el reconocido paleógrafo no vio inconveniente para esa datación.

95. Concretamente, la filigrana de Briquet, *Les filigranes*, n.º 2064, es parecida a la nuestra, pero distinta, dentro de un grupo común de marcas de papel (véase F. Bofarull y Sans, *La heráldica en la filigrana del papel*, Barcelona, 1901, págs. 60-61). Pero no es difícil, atendiendo al tipo de letra, que el manuscrito sea efectivamente anterior.

96. Es el número 1 del Catálogo, y lo publiqué como apéndice a la obra de F. Rico, *Predicación y literatura...*, ob. cit., con erratas, subsanadas en la nueva edición.

les se podrían establecer. La famosa alegoría aprovechada por Gautier de Châtillon, y que, como ha mostrado Francisco Rico⁹⁷, remonta a un lugar del *Opus imperfectum super Matheum* del pseudo san Juan Crisóstomo, es utilizada en el cuerpo de este primer sermón, pero aparece también en contexto parecido y con equivalentes referencias en uno de los *Sermons de Quaresma* de san Vicente⁹⁸.

Se advierte, sin embargo, que el tono de este sermón y, en parte, de los otros, no es equivalente al de san Vicente que nos presentan algunas piezas latinas y las romances catalanas y castellanas. Pero no extrañará en un moralista el uso de un Petrarca sentenciario⁹⁹, ni, por supuesto, el de un Boecio tradicional en estos gajes¹⁰⁰, ni una cita de Hércules a través de san Agustín. Extraña mucho más que en un contexto de postrimerías esté ausente una larga exposición de *Antichristo*. Pero no se debe olvidar que el tono y el propio carácter externo de la mayoría de estas piezas muestran la elaboración a que han sido sometidas¹⁰¹.

El segundo sermón de la serie permite un acercamiento mayor a san Vicente. Por una parte, se muestra descarnado de los elementos oratorios típicos, con sólo la armazón teológica y apenas sostenido por una ilación lógica muy resumida, aparte la premura evidenciada por las citas. La cercanía de esta pieza a una *reportatio* la demuestra su propia extensión, que no llega a dos folios. Como éste será otro sermón catalán

97. F. Rico, *On Source, Meaning and Form in Walter of Châtillon's "Versa est in luctum"*, Barcelona, 1977, págs. 16-20.

98. Véase *Quaresma de Sant Vicens Ferrer...*, ob. cit., págs. 38-39, correspondientes al sermón VII, *in die sabati*.

99. "Dize Francisco Petrarca que la fermosura de la juventud non es stábile nen duráibile, por quanto non es menor que el tiempo que viene con ella e fue con ella: faze estar quedo el tiempo, si puedes, por bentura con él poderás fazer estar la forma de la juventud" (cita de *De remediis*, I, i, bastante literal). "Con todo, obsérvese que los predicadores más estrictos no vacilaron en servirse, por ejemplo, del *De remediis*", con palabras del maestro F. Rico (*Petrarca y el "humanismo catalán"*, "Actes del sisè colloqui internacional de llengua i literatura catalanes", Abadía de Montserrat, 1983, pág. 283): el uso por parte de san Vicente Ferrer aún ensombrece —o aclara— más la cuestión.

100. O un Catón, a quien se llama "el poeta", según su uso escolar en la edad media en varias adaptaciones y refundiciones.

101. Tampoco debe olvidarse que sabemos poco de la manera de predicar de san Vicente antes de la famosa revelación de 1398; por entonces había sido famoso predicador en Valencia, en cuya catedral regentó el estudio de teología, y, según los cronistas españoles, alcanzó éxito en Castilla durante la estancia al lado del legado el cardenal de Luna, por más que la conversión de Pablo de Santa María, que se le atribuye por esos años, será pura leyenda, aunque ambos colaboraron durante años al lado del reciente papa Luna (véase L. Serrano, *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena*, Madrid, 1942, pág. 31; para la conversión, véase la pág. 57, nota 17, salvado el error histórico).

del santo, por más que sus introducciones difieran. Pero en las *divisiones*, que perviven con más seguridad cercanas a su estado prístino oral¹⁰², se advierten ya los paralelos:

Ara yo só en la matèria, e he cer
quat quantes maneres són de bé a
morir, e he'n trobades miu^o. La pri
mera és que alguns moren ab Déu
graciosament; la 2^a és: altres moren
per Déu virtuosament; la 3^a: altres
moren ves Déu voluntàriament; la
4^a: altres moren dins Déu perfeta
ment.

Donchs, la primera manera de bé
morir, és de algunes personnes que
moren ab Déu graciosament. E qui
són aquests? Los infants innocens,
aprés que són bategats, o en aquell
any o més, ans que no facen peccat
mortal: si mor axí aquesta tal crea
tura en aquella innocència bautismal,
mor ab Déu graciosament¹⁰³.

E para su prosecución, en la sacra
Scritura se fallan quatro maneras de
bien morir: algunas personas mueren
con Dios delectablemente; algunas
personas mueren por Dios preciosamente;
algunas personas mueren a
Dios graciosamente; algunas perso
nas mueren en Dios gloriosamente...
E quanto a lo primero, las personas
que mueren con Dios delectable
mente son los chiquitos e chiquitas
que falecen después del baptismo
ante que vengan en años que pue
den iuzgar entre bien e mal, e se
guir el mal e de hecho lo siguan; o
ayan discreción para proponer de
seguirlo¹⁰⁴.

No será azar la utilización de un procedimiento de *divisio intra* no de los más comunes¹⁰⁵, ni, desde luego, podemos perder de vista algún catalanismo o aragonesismo, como los diminutivos en *-ito*, a los que tan afecto se muestra san Vicente¹⁰⁶. Se separan después los textos de una idéntica letra; pero, como resultado propio de dos sermones predi
cados en distinta época, el contenido teológico es el mismo, por más que el texto castellano más resumido deja de lado la elocuencia vicen
tina de las *similitudines* y *exempla*, aunque ambos desarrollan la

102. Véase más abajo, al referirnos a lo que conservan siempre en lengua romance las *reportationes* que integran el códice del *Corpus Christi* de Valencia.

103. Es el sermón de la "feria II post octavam Ascensionis", editado por J. Sanchis Sivera, en Sant Vicent Ferrer, *Sermóns*, I, "Els nostres clàssics", Barcelona, 1932, págs. 67-75; nuestra cita en la pág. 68.

104. Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 9433, fol. 11v de la segunda foliación.

105. Es un modo de la *divisio per verba*, consistente en "substituer aux formes grammaticales du texte sacré des cas derivés par voie de conjugaison ou de déclinaison" (E. Gilson, Michel Ménot et la technique du sermon médiéval, en *Les idées et les lettres*, París, 1955^o, págs. 122-123).

106. "Els diminutius són molt freqüents en els *Sermóns*, cosa que no ens sorprèn, ja que és una de les característiques de l'estil colloquial" (G. Schib, *Vocabulari de sant Vicent Ferrer*, Barcelona, 1977, pág. 249). Véase Almazan, *L'Exemplum...*, ob. cit., pág. 304, nota 17. Por otra parte, los aragonesismos y catalanismos son numerosos en nuestro texto.

questio "si los infants petits que no són batejats moren axí, si entren en paraís" ¹⁰⁷.

Haré gracia al lector de más ejemplos con equivalencias, pero conviene advertir que el resto sigue la misma línea: en la versión catalana, riqueza expresiva, amplificación por medio de *exempla*; en la castellana, rigurosidad teológica, descarnamiento de citas. Ambos, sin embargo y por ejemplo, concluyen todos sus miembros con las mismas autoridades. Menores diferencias teológicas, algunas en las autoridades comprobantes, concomitancias con otros lugares vicentinos ¹⁰⁸, apuntan hacia la fijación del lugar real de esta pieza: será resultado estenatorio distinto del anterior; subyacerán *reportationes* distintas, o, con más seguridad, dos sermones distintos de dos fechas diversas ¹⁰⁹.

El sermón que sigue (n.º 3 del Catálogo) sería predicado un cuarto domingo después de Pentecostés. Frente a la concreción del anterior, éste se presenta elaboradísimo: la primera parte constituye un comentario extenso a la q. 21 de la primera parte de la *Summa theologica*, con el texto en tono escolástico de calidad. En esta parte se advierten concordancias con otras piezas del santo. Por ejemplo:

Et numquid potest homo appellare
a Rege, seu Papa, vel Imperatore?
Dico quod sic, non de eodem ad
alium, sed de una curia ad aliam, ut
fit saepe, quia de Curia Officialis ap-
pellatur ad Curiam Episcopi, et ab
illa Curia ad Curiam Archiepiscopi.
Idem de Curia Regis Dei. Deus ha-
bet duas Curias in quibus dantur
sententiae. Prima est Iustitie, secun-

Ymaginan los doctores que dos son
las virtudes que tienen imperio e jur-
dición para exercer el juyzio de las
cabsas delante Dios, e esto para
óyrlas, e finalmente para finecerlas
por sentencia. E éstas son la miseri-
cordia e la iusticia, mas la misericor-
dia tiene mayor imperio e más alto
dominio que la iusticia. E por ende
de la curia de la iustic[i]a ay apella-

107. Cf. el texto castellano, en relación con el catalán: "Non es así de los hijos de la manceba, convién a saber de los hijos de Dios por sola naturaleza, que non son bautizados. Éstos non heredan con los hijos de la libre, que es la madre santa Iglesia. Déstos dice sant Pablo (Prima Thimotheum, quarto): «Nollumus vos ignorare...»" (ms. cit., fol. 12r).

108. Por ejemplo, la similitud de *vía = poenitentia* ("Llámase la penitencia camino por el qual la persona se allega a Dios por las dietas de contrición, confesión, satisfacción...", fol. 12r), que no figura en la versión catalana (pero sí forma parte de un acendrado corpus alegórico: cf. P. Berchorii *dictionarium seu repertorium moralis*, Venecia, 1589, vol. III, págs. 427-429), la utiliza san Vicente en otras ocasiones: "Tres dies habet poenitentiam: sicilicet contritionem, confessionem, et satisfactionem" (*Sancti Vincentii Ferrarii... opera*, Tomi secundi pars prima, Valencia, 1964, pág. 188; véase también Tomus tertius, Valencia, 1695, págs. 85, 391).

109. Véase con la misma estructura y tema otro sermón, en *Sant Vicent Ferrer, Sermons*, III, ed. Gret Schib, págs. 283-287. Y el que más abajo mencionamos, procedente del manuscrito del *Corpus Christi*.

da est misericordiae. De quibus inquit David in Psalm. 109, v. 1: *Misericordiam et iudicium cantabo tibi, Domine.* Et quamdiu sumus in hac vita, Curia misericordie est maior. Authoritas: *Superexaltat misericordiam iudicium...* Nota ad hoc duo exempla de Biblia, de Veteri Testamento. Primum de David...¹¹⁰

ción a la corte de la misericordia, así como a superior, así como de la audiencia del obispo comúnmente apellan para delante el santo Padre. E, así, *misericordia exaltad iudicium* (Jacobi 2º). Exenplo desto tenemos en el segundo libro de los Reys, en el capítulo dozeno: el rey David iuntamente cometió tres peccados...¹¹¹

Pero el tema es enriquecido en el sermón castellano con cierta dramatización, aumentando la serie de citas y promoviendo de hecho el proceso jurídico. El propio autor recuerda su modelo, el de Robert Holcoth a propósito del proceso de san Pedro, quien "en el libro suyo que se dice *Postille Sapientie* devotamente reza los processos fechos en las cortes de la misericordia e de la iusticia contra el pecador, e las sentencias que ende dan pro e contra". Lo que a continuación se resume también dramáticamente y alternando el latín de las citas y el romance en una suerte de estilo mixto. Pero la prueba del gusto de san Vicente por el tema es que, como otros predicadores dominicanos, lo utiliza en otras ocasiones¹¹².

Nuestro sermón es ahora una versión mucho más completa que la que presentan el resto de fuentes latinas en la obra del santo. Se permite hasta la inclusión de un par de *exempla*¹¹³ y algunas *similitudines*

110. *Sancti Vincentii Ferrerii... opera*, Tomi secundi pars prima, pág. 219.

111. Ms. cit., fol. 21r.

112. "Unde appetat quod in hoc mundo Deus habet 2 sententias ad judicandum. 1ª est justitie in qua servus fuit condemnatus, aliam misericordiam ad quam appellavit dicens: *patiemcam habe in me*, etc. et sententia fuit revocata; ymo plus quam peteret sibi fuit collatum: Petivit dilationem, et obtinuit remissionem. (De hujusmodi curiis, David psalmo 100): *Misericordiam et iudicium cantabo tibi Domine.* Curia autem misericordiae nunc praecellit, ps. 144: *Misericordia ejus super omnia opera ejus*. Jac. 2. *Super exaltat misericordia iudicium*" (ms. 477 del convento de los dominicos de Perugia, apud Fagès, *Histoire...*, ob. cit., II, págs. 421-422; sobre la importancia de este manuscrito y su carácter de grupo de *memorialia sermonum*, véase Brettle, *San Vicente Ferrer...*, ob. cit., págs. 107-111).

113. "E para concordança desto se lee en *Vitis patrum* de un monasterio mucho rico e abastado por la gran liberalitat que abían los religiosos dél a los pobres; de que cessaron de aver compasión, benieron a padecer fanbre de pobreza. E fecha qüestión sobr'ello a un santo varón, respondió: —Dos compañeros solíen morar en este monasterio; el uno abía por nombre frater Date e el octro frater Dabitur; vosotros alançastes el primero e el segundo non quiso morar en vuestro monasterio sin él" (ms. cit., fol. 25v). Versión de un popular ejemplo sobre la limosna, que se halla en multitud de recopilaciones (véase, por ejemplo, en *Recull de exemplis e miracles, gestes e fatules*, ed. A. Aguiló, Barcelona, 1881, II, págs. 290-291); otros testimonios, en Tubach, *Index exemplorum...*, ob. cit., n.º 1438). Otro ejemplo es hagiográfico, de la vida de san Martín

naturales¹¹⁴. Y hasta se pueden percibir fragmentos latinos del *repositor*¹¹⁵.

El cuarto de los sermones, para la fiesta de san Pedro, presenta también características propias y equivalencias con otros vicentinos. La mitad de la versión castellana es una introducción en la que se justifica el uso de los cuatro sentidos usados en la exégesis como sólo propios para la exposición de la sagrada Escritura. Por más que la versión latina carezca de esta introducción, no es ajena al santo la costumbre de introducir en determinadas ocasiones con gala teológica y especulativa¹¹⁶. Tampoco deja de ser significativo este alegato cultural de san Vicente, un fray Vicente que no podría ver con buenos ojos la inflación del método exegético, que veía aumentar en su tiempo con los paganos redivivos. Es, al cabo, la sensibilidad del que hostiga a Dante y a Virgilio¹¹⁷.

Esa introducción, que se me antoja de circunstancias muy especiales (¿discurso ante magnates, clérigos, escolares?, ¿redacción especial de un sermón?), desemboca naturalmente en la división del *thema* al ser

(también presente en el *Recull*, como en otros textos; cf. Tubach, *Index exemplorum...*, ob. cit., n.^o 3192). Sólo un *exemplum* puedo hallar en el sermón n.^o 4: “Así acaeció a un gran pecador lanzado en todo peccado, el qual enduzido por devotas personas veno a la igleia a confessión; e como estudiesse a la puerta una santa persona vido cómo siete diablos lo tiravan con siete cadenas porque non entrasse en la igleia. Enpero entró; que por fuertes que sean los spíritos malos non pueden forçar el libre arbitrio de la persona” (fol. 42r-v; para este tema, véase Tubach, *Index exemplorum...*, ob. cit., n.^o 925).

114. Una buena porción procede del bestiario; por ejemplo: “podemos esto contemplar en las animalias brutas, en los elephantes primero, que si alguno cae en tierra, por quanto non se puede levantar, vienen prestamente todos los octros a ayudarlo. Parece esto lo segundo en las yégoas, que si alguna muere, las octras toman el potrico, e críanlo entre sí. Eso mismo en el león, el qual quando quiere comer perdona a las animalias chicas e enfermas, fuera quando a mucho gran fame. Lo segundo, puédesse esto conocer en las aves del cielo. Las cegüeñas, lo primero, a sus padres viejos ponen en el nido e allí los mantienen. Lo segundo, en el águila, que la caça que lleva párteala con las octras aves que le siguen...”, continuando con todos los animales del reino animal en esta exposición ambrosiana de *misericordia creaturarum*.

115. Véase, por ejemplo, en el fol. 25v la atracción que sufre la lengua por la insistente cita bíblica y por el uso de la *Glossa*.

116. Véase, por ejemplo, la introducción de carácter teológico en uno de los sermones de Perugia, *apud Fagès, Histoire...*, ob. cit., II, págs. 403-406.

117. Cf. M. de Riquer, *Història...*, ob. cit., II, págs. 258-259. Una antología de textos vicentinos sobre la predicación puede verse en *Pàgines escollides de san Vicent Ferrer, Selecció i anotació de Joan Fuster*, Barcelona, 1955, págs. 54-62. A este respecto es de capital importancia el antecedente de la reforma dominicana Domenico Cavalca, a quien tendrá presente san Vicente cuando aquél criticaba “quei predicatori che cercano sottigliezze, curiosità e raffinatezze e si «indegnano di predicare gli esempi e li miracoli delli santi, dicendo che sono cose de fanciulli e da femmine»...” (V. Coletti, *Parole dal pulpito. Chiesa e movimenti religiosi tra latino e volgare nell'Italia del Medioevo e del Rinascimento*, Casale Monferrato, 1983, pág. 71).

tratado desde tres de los sentidos posibles¹¹⁸, lo que concuerda con el sermón latino de la fiesta de san Pedro:

De materia et Festo hodierno Beati Petri volo praedicare, et vobis dare tres declaraciones. Prima, erit Historica seu Literalis. Secunda, erit Allegorica et Figuralis. Tertia, erit Tropologica et Moralis... Dico primo: Quod prima declaratio erit Historica et Literalis. Secundum quod legitur in textu Biblie Act. 12. à v. 1. ille malus rex Herodes (non ille qui interfecit innocentes; quia ille dicebatur Herodes Ascalonita, et iste qui cepit Petrum vocabatur Agrippa) qui venit noviter constitutus rex super Iudeam ab Imperatore Romano...¹¹⁹.

E al presente declararse a según tres dellos: lo primero, según el ystórico e literal; lo segundo, según el allegórico e figural; lo tercero, según tropollógico e moral... E quanto al primero, que es el sentido ystórico e literal, lleyssen en el texto de la Biblia que el rey malo Herodes, non el ascalonita, que mató los inocentes, mas Agripa, novamente constituido rey por el inperador de Roma sobre tierra de Iudá...¹²⁰.

Pero también aquí algunas omisiones de citas y pasajes diferencian las versiones, aunque no sustancialmente. Pero si enfrentamos dos pasajes

(Quantum ad tertium dixi: quod tercia declaratio esset Tropologica et Moralis. Pro qua notavi octo puncta in liberatione Beati Petri, significantia octo que Deus facit, volens liberare peccatorem a carcere, et vult ipsum reducere ad bonam vitam. Primo, Angelus illuminavit carcerem. Secundo, percussit in latere Petrum. Tertio, Petrus erexit se. Quarto, cederunt catene. Quinto, Petrus praecinxit se. Sexto, calciavit se. Septimo, circumdedit sibi vestimentum. Octavo, secutus est Angelum¹²¹.

Puédesse lo tercero e postrimero exponer tropológica e moralmente. E para esto es de notar ocho puntos en la liberación de san Pedro: el primero, illuminación del cárcel; lo segundo, tocamiento en el costado; lo tercero, levantamiento de Pedro; lo quarto, ronpimiento de cadenas; lo quinto, Pedro ciñióse; lo sexto, calçosse; lo sexteno, cercosse de su manto; lo octavo, seguió al ángel¹²²),

118. Es uno de los modos filosóficos de desarrollo.

119. *Sancti Vincentii Ferrarii... opera*, Tomus tertius, págs. 364-365.

120. Ms. cit., fol. 39v.

121. *Sancti Vincentii Ferrarii... opera*, Tomus tertius, pág. 368.

122. Ms. cit., fol. 41v.

se advierte en seguida que en esta subdivisión cabría esperar una serie de cláusulas rimadas, naturales en estos casos. El texto latino habrá diluido la rima que utilizaría san Vicente en este caso, y la versión castellana ha partido del texto latino (nótese el carácter más abreviado de ésta en los pasajes comparados); por tanto, sin capacidad posible para la restitución del tono oral¹²³.

Recapitulando, en fin, evidencias bibliográficas y tan claras interdependencias como las aducidas parecen demostrar que los sermones atribuidos a Pedro Marín son versiones de otros tantos de san Vicente Ferrer, esos *sermones de fray Vicente* que figuraban en la colección del conde de Haro, y cuyo catalogador antiguo sabía a la perfección el autor. Hay que notar que éstos se presentan sin solución de continuidad en el ciclo litúrgico, de donde se puede derivar una actividad selectiva por parte de un interesado, que, partiendo de *reportaciones* latinas, presenta una secuencia independiente de las grandes colecciones, esqueje de la inmensa labor de san Vicente.

III. EL MANUSCRITO DEL CORPUS CHRISTI Y LA LENCUA DE SAN VICENTE FERRER

En esto lleva toda la razón Joan Fuster al recalcar que “hem de tenir present que les *reportacions* només valen com un *residu*, com un *vestigi* escrit. Si l’oratòria és realment un gènere literari —cosa que ignoro i que, per altra part, no m’importa—, no hi ha dubte que es tracta d’un gènere literari de tràgica fungibilitat: els oradors famosos de tots els temps estan condemnats a no poder-se justificar la fama sinó d’una manera deficient, a través de la lletra morta, quan la millor zona del seu geni, és a dir, allò que feia que la seva paraula vibrés i contagiés la seva vibració a un públic, es perd sense remei en el remolí fugaç del instant”¹²⁴; que es decir aproximadamente lo mismo que el infor-

123. Véase la nota 102. Téngase en cuenta que este tipo de miembros de una división rimados es propio también de la predicación dominicana y franciscana; lo recomienda como *ornatus* R. de Basevorn (*apud Th. M. Charland, Artes praedicandi. Contribution à l’histoire de la rhétorique au Moyen Âge*, París-Ottawa, 1936, págs. 153-154; véanse también las consideraciones formuladas por C. Delcorno, *Ciordano da Pisa e l’antica predicazione volgare*, Florencia, 1975, págs. 161 y sigs.).

124. Joan Fuster, *L’oratòria de sant Vicenç Ferrer*, ob. cit., pág. 38. También se ha extendido sobre el problema de la *reportatio* Sanchis Sivera, en San Vicent Ferrer, *Sermons de Quaresma...*, ob. cit., págs. xxiv y sigs., quien es el primero en plantearse con altura el problema técnico, perfeccionando la clasificación de Fagès.

mador de Fernando de Antequera en 1411. Pero, a pesar de todo, el *reportator* es rigurosamente contemporáneo del orador, cuya escritura coetánea al acto oral es la única fiablemente válida, o por lo menos en un alto porcentaje, para que ahora enjuiciemos no sólo el integumento del sermón, sino también el *cortex* lingüístico de una pieza oratoria, vale lo mismo que un sermón.

Por lo que a san Vicente Ferrer se refiere, su caso es rigurosamente paralelo al de otros predicadores que, como Giordano da Pisa, también dominico, han tenido plena seguridad de la lengua vulgar en que predicaban. Seguramente, los resultados sociorreligiosos, e incluso políticos, que el predicador de órdenes mendicantes obtenía con su lengua vulgar han condicionado tanto ésta como la pura conciencia de una nueva época del vulgar, como la "simpatía" por la lengua nativa¹²⁵. Es el caso que los estudios del uso lingüístico del santo se han condicionado más por un prurito de sentimentalismo que mirando los resultados y las propias intenciones de un movedor de masas, cuyo fin, en todo caso, era la reforma de la Cristiandad, por cima de sentimientos patrios de cualquier laya. Pero previa a esta *questio* subyacía otra, que parece siempre obligatoria en cualquier historiador romancista del sermón medieval: si el predicador usaba la lengua latina o la romance en sus sermones. Se ha evaluado el hecho significativo de la conservación de testimonios franceses primitivos de sermones de san Bernardo¹²⁶; se han agotado todas las posibilidades a la luz de las colecciones de sermones romances más antiguas¹²⁷ (incluso se ha podido plantear

125. Véase el tratamiento de este problema en un ámbito sociolingüístico y cultural al mismo tiempo, analizado por V. Coletti, *Parole dal pulpito...*, ob. cit., págs. 54-71. La primera evaluación completa, desde el punto de vista lingüístico, de san Vicente la tenemos ahora en el libro de J. M. Nadal y M. Prats, *Història de la llengua catalana*, I. *Dels inicis al segle XV*, Barcelona, 1982, págs. 505-525, que constituye una síntesis ponderada del fenómeno lingüístico vicentino, planteándose el problema lingüístico correc-tamente desde el punto de vista de la difusión de los textos, págs. 510-516, y a la zaga de las conclusiones de G. Schib, que más abajo tenemos en cuenta, y que lleva a admitir a los autores: "Això sols ja ens mostra que les conclusions que puguem treure, basant-nos en els manuscrits, sempre mantenen una punta de dubte: nosaltres parlarem de la llengua de sant Vicent Ferrer sense saber mai prou bé si es tracta d'expressions autènticament vicentines o si cal atribuir-les al «reportador» o a la intervenció dels qui elaboraren els apunts presos d'oida" (pág. 514).

126. Véase cómo resuelve la cuestión Dom J. Leclercq, *Etudes sur Saint Bernard et le texte de ses écrits*, "Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis", IX, 1953, pág. 79. Circulaban versiones francesas medievales de sermones latinos (véase *Li Sermon Saint Bernart. Älteste französische Übersetzung der lateinischen Predigten Bernhards von Clairvaux nach der feuillantine Handschrift in Paris*, ed. W. Foerster, Erlangen, 1885; reimpresión: Ginebra, 1980).

127. Véase L. Bourgoin, *La chaire française au XII^e siècle d'après les manuscrits*, París, 1879 (reimpresión: Ginebra, 1973), págs. 169-196, con resumen de un estado de

sobre Michel Menot, predicador ya muy otoñal). Naturalmente, ésta será requisición obligada en el ámbito de las historias del sermón alemana e inglesa¹²⁸. Pero esta cuestión previa, devaluada si atendemos a la bibliografía más reciente sobre el tema, ha desembocado en el caso de san Vicente Ferrer en la segunda, desplazada también por la seguridad de que hacen gala los lectores de testimonios antiguos. En palabras de un buen compendiador, fray Vicente “predicaba siempre en su lengua nativa...”¹²⁹. Desde luego, los creyentes venían a justificar vía milagro el dato de que predicara en valenciano en Salamanca; los positivistas, agnósticos y otros pragmáticos tenían los incontrovertibles testimonios del proceso editado por Fagès¹³⁰. Supongo yo que no mereceré la ira de unos ni de otros si me tomo el trabajo de intentar mostrar que el santo, en su fervor evangélico y político, predicaba en el idioma de sus oyentes, si lo sabía; cuando no, bueno era el materno.

Y es que por lo que se refiere al proceso de canonización será necesario tener en cuenta que se inició a petición de la orden dominicana y sin la práctica participación de elementos peninsulares¹³¹. Por ello los testigos son en su mayoría, cuando súbditos del rey de Aragón, de

la cuestión; ahora, el excelente trabajo de M. Zink, *La prédication en langue romane avant 1300*, París, 1976, págs. 85-114; también, V. Coletti, *Parole dal pulpito...*, ob. cit., págs. 54 y sigs. Para lo que de inmediato se dice sobre Menot, véase A. Gaste, *Michel Menot, en quelle langue a-t-il prêché?*, Caen, 1897 (reimpresión: Ginebra, 1971), páginas 3-17.

128. Hay que acudir al libro clásico de G. R. Owst, *Preaching in Medieval England. An Introduction to Sermon Manuscripts of the Period c. 1350-1450*, Nueva York, 1965^a, págs. 223-232. La obra de Owst, sin embargo, recibe ya fuertes críticas desde el medievalismo británico; por ejemplo, Derek Pearsall, hablando del otro libro de Owst, *Literature and Pulpit in Medieval England*, planteaba que “its methods, however, are radically defective. For all the wealth of information and illustrations he provides, Owst is limited by his hostility to eschatological religion, his theological naïvety, his simpleminded view of the development of literature as a progress towards a greater Realism, and the often embarrassing extravagance of his rhetoric” (*The Relevance of Medieval Sermon Studies to the Study of Medieval English Literature*, ponencia recogida en resumen en “Medieval Sermon Studies Newsletter”, *Symposium 1980*, pág. 3). A este respecto el padre Bataillon planteó sus *Questions and Problems in Sermon Studies*, resumidos en “Medieval Sermon Studies Newsletter”, *Symposium 1979*, pág. 5, concentrando todos los problemas estenográficos y lingüísticos. Por otra parte, las grandes diferencias entre el latín y cualquier lengua no románica han caracterizado y creado un método de estudio o acercamiento lingüístico a los textos ingleses o alemanes; como el hispanismo británico ha fundado los estudios del sermón español de la edad media (véase nota 3), algunos principios de ese estudio serían malformaciones a la hora de proyectarlos, desde los estudios sobre el sermón y la literatura inglesas, sobre el sermón español medieval.

129. *Biografía y escritos...*, ob. cit., pág. 359.

130. P. Fagès, *Procès de la canonisation de saint Vincent Ferrier*, París, 1904; véanse especialmente los casos de págs. 9, 31 y 345.

131. Además del libro citado en la nota anterior, véase Fagès, *Notes et documents...*, ob. cit., págs. 378-402.

por encima de los Pirineos, en donde lógicamente san Vicente hablaba su lengua materna. Otros son más norteños, incluso alemanes, o bien italianos, entre los que lógicamente el santo hablaba lo que sabía: ni el alemán, ni cualquiera de las lenguas italianas del norte, ni el francés. Pero ni un testigo castellano es encuestado. Para nosotros, sin embargo, existe el informador de Fernando de Antequera, que no consigna el extraordinario hecho que sería hablar en catalán y ser entendido por los toledanos. También contamos con el testimonio del manuscrito del *Corpus Christi*.

Como se ha dicho, éste recoge *reportaciones* de los sermones predicados durante la misión de Castilla, entre 1411 y 1412¹³², y sirvió primeramente a Fagès para establecer el itinerario y la frecuencia de la predicación, según hemos usado. Llama la atención de inmediato que los sermones ahí transcritos conservan sus divisiones en romance, con la peculiar rima de estos casos. En ocasiones hay cierta inespecificación lingüística:

- la primera obra erit de misericordia graciosa;
- la secunda obra, de justicia rigorosa;
- la 3^a. obra, de dapnaclijón infernal;
- la quarta obra, de salvación celestial (fol. 4r).

En un sermón predicado en Murcia, con *thema Ecce salvus factus es*, se divide:

- pº., el lugar maravillable;
- ijº., la manera muyt agreeable;
- iijº., la fin a todos deseable (fol. 15v).

En otro sermón predicado en Jumilla sobre *Monumentum vidit et credidit* se arrostra así la larga *divisio thematis*:

- pº., por abertura del monumento;
- ijº., por testimonio de angel santo;
- iijº., por acatamiento de llagas;
- iiijº., por tanyimiento de cuerpo;
- vº., por comer vianda;
- vjº., por andar camino;

132. Para una descripción pormenorizada, véase Brettle, *San Vicente Ferrer...*, ob. cit., págs. 95-104. Para los orígenes del manuscrito, véanse los testimonios analizados por R. Robres, «Un manuscrito de sermones original autógrafo de San Vicente Ferrer?», BSCC, XXXI, 1955, págs. 239-347.

- vijº., por favllar ractiones;
 viijº., por quebrantamiento de pan;
 xº. [sic], por complimiento de scriptura (fol. 28r).

Por más que el *reportator* se vea obligado a dejar en lengua romance unas conclusiones rimadas para no traicionar excesivamente su propiedad mnemotécnica, puede parecer poca documentación en un discutible castellano lleno de aragonesismos. También en el cuerpo del sermón se podrán reconocer fragmentos en castellano. En uno de los de Murcia, sobre el *thema Beati mortui...*, se lee:

In omnibus predicationis transactis ego predicavi de vita et virtutibus quas debemus habere nos bivi. Et *por buen comiat* bolo modo predicare de statu animarum que sunt in alio mundo quomodo stant in ... mus unusquisque abisabit se quia omnes habemus mori. Et ut gracia Dei sit etc. dicamus Ave [Maria]. Istud verbum propositum vult dicere *bienaventurados son los muertos que mueren en lo senyor*, id est, *nuestro senyor Dios*. Et sciatis quod invenimus in sancta Scriptura quod in tribus maneris moriuntur persone: pº., quidam mortui moriuntur *luent de Dios*; ijº., quidam *cerqua de Dios*; iiº., quidam *dentro* [esta palabra sobre tachado] *en Dios...* (fol. 18r).

O bien, en un sermón sobre *Modicum videbis me...* de Chinchilla, se intercala este *exemplum*, que no es la primera vez que lo usaba san Vicente¹³³:

Et hoc sentit quidam qui habebat magnum dolorem et desiderabat mortem et aparuit ei angelus quod haberet pacientiam nam melius erat sibi in hoc mundo facere penitenciam quam in purgatorio. Sed eligit magis mori, et ita angelus posuit eum in purgatorio et dicebat: *o traydor de angel*, etc. (fol. 43r-v).

Pasajes en los que se nota la celeridad del que abrevia el sermón según lo va oyendo, con errores gramaticales, vulgarismos, etc. Pero también cuál era el gusto del *reportator*, que se detiene en tomar al pie de la letra todos aquellos pasajes animados que también él sabía que eran la sal del modo de hacer vicentino.

Claro está que se podría concluir que estos sermones los ha escrito un castellano, que acude a su lengua cuando le atenaza la celeridad en la copia. Pero insistiré que el castellano con aragonesismos se utiliza

133. Ejemplo muy popular, por otra parte; véase Tubach, *Index exemplorum...*, ob. cit., n.º 4002.

cuando se reproduce el estilo directo, en las cláusulas de la división o cuando se da el equivalente vulgar de un versículo bíblico: los casos más invariables de todo el sermón. Pero este escritor es de mano oriental, caligrafía quizá valenciana o catalana. Y, por otra parte, llevaba mucha razón Sanchis Sivera al anotar que los sermones de este códice estaban redactados en latín “amb paraules catalanes entremesclades”¹³⁴. En algún pasaje, efectivamente, se encuentran palabras catalanas, con la particularidad que sustituyen a otras latinas no muy comunes, y a las que el escritor recorrería presionado por la necesidad de no perder el hilo. En Chinchilla predica san Vicente sobre *Mihi absit gloriari*, y hablando de Cristo decía:

deridebant eum, nam dicebant quidam filius hominis pauperis est, scilicet Josef, fuster, et matris eius Maria, una filadora (fol. 42r).

¿Predicaba san Vicente en una suerte de lengua mixta? A mí me parece que el hecho del uso del castellano en lugares capitales del juego oratorio y del clímax del sermón, evidenciado siempre por el *reportator*, frente al uso circunstancial del catalán sólo para sustituir palabras no comunes en el latín eclesiástico, habla por sí mismo. Ello sin contar que el aragonés era la lengua que durante mucho tiempo san Vicente habló con los reyes y con el Papa, mientras fue su confesor y su brazo derecho. La franquicia entre el castellano y el aragonés era entonces resbaladiza, y, por tanto, permitía la pronta asimilación de las dos lenguas¹³⁵.

Un ejemplo más fijará en su punto mi tesis. También en Chinchilla advertía a las mujeres contra los adornos del vestido, y, como le venía a pelo, critica sus tocados:

Utilitatem istorum tocadorum, nam cum venitis ad me ad benedictionem et flectatis jenua datis mihi in fronte. Et ideo non posum percipere utilitatem tante superfluitatis nisi unam nescio si vos facitis propter illam quedam mulier cum haberet maritum et occidiset quendam; et

134. *Sermons de Quaresma...*, ob. cit., pág. XLI. No advirtieron tampoco todo lo que había los editores de las obras completas, ed. Rocabertí.

135. Tradicionalmente había sido la lengua que la cancillería aragonesa había usado para su correspondencia con Castilla; era también la lengua materna de los reyes de Aragón (cf. G. Colón Doménech, *Catalanismos*, en *Encyclopedie lingüística hispánica*, II, Madrid, 1967, págs. 194-197; *Poemas castellanos de cancioneros bilingües y otros manuscritos barceloneses*, ed. Pedro Manuel Cátedra, Exeter, 1983, págs. vii-viii). Habrá que esperar monografías sobre la lengua aragonesa del siglo xv, que aprovechen la ingente documentación del Archivo de la Corona de Aragón, prácticamente virgen.

pertraeretur ad furcam in reboluto incontinentे et accedebat flendo: *a, meçquina, etc.* Et cum essent prope furcam non habebant *soga* cum qua eum suspenderetur; et cum perquirererent dixit ipsa: *¿Qué, buscáys soga? Catat aquí mi toca.* Et ita fuit suspensus maritus cum toca uxoris. Et sic nescio si facitis propter hac utilitatem.

Et sic amore Dei relinquatis tantam superfluitatem, quia nescio quis primo invenit, nam quedam apparent *papeses ab lo tocado alt e dret*, quedam *bisbeses ab la curoça*, quedam *juntadores [sic] ab lo elm et tocado revexinat per avant...* (fols. 43v-44r).

El *reportator* reproduce los momentos culminantes del *exemplum* en castellano, pero, como de habla catalana, cuando se acumulan ciertos términos poco eclesiásticos o de difícil traducción al latín él mismo se traduce a su lengua materna, seguramente para enmendar la falta en mejor ocasión^{135 bis}.

A esta luz, por otra parte, se entiende a la perfección el proceso de traducción simultánea a la lengua propia que puede efectuar un estenógrafo obligado por las circunstancias, como, por ejemplo, pudiera ser el que sienta las bases para la posterior redacción al gascón del sermón del Viernes Santo editado por Brunel¹³⁶, o los propios sermones castellanos del códice de Cáceres, o el sermón del Viernes de la Cruz editado por el padre Canal.

135 bis. Pero todos esos elementos son latinizados y regularizados cuando la versión del sermón pretende ser definitiva. Así la querían los editores valentinos del siglo XVII, y a la hora de transcribir este sermón, o mejor interpolarlo en el que le correspondía según liturgia, regularizan: "utilitatis istorum tocandorum. Nam cum venitis ad me ad benedictionem, et flectitis genua, datis mihi hic in fronte: et ideo non possum percipere utilitatem tante superfluitatis, nisi unam, nescio si vos facitis propter illam. Quedam mulier, cum haberet maritum, et occidisset quendam, et Iure incontinenti (*statim*) revoluto, portaretur ad furcam, accedebat flendo: Heu misera. Et cum esset prope furcam, non habebant sogam (*funem*) cum qua eum suspenderent. Dixit ipsa: Quid queritis funem? ecce hic meum velum. Et ita fuit suspensus maritus cum toca (*rica*) uxoris. Et sic nescio si facitis propter hanc utilitatem. Et sic, amore Dei, relinquatis tantam superfluitatem, quia nescio quis primo invenit: nam quaedam apparent Papisae, cum velo et conspectu, alto et erecto: quedam sunt singulares, quae portant diadema, sicut sanctae et apostolicae" (*Sancti Vincentii Ferrarii... opera*, Tomus tertius, págs. 261-262). Este ejemplo pasó traducido al peregrino libro del Dr. Joseph Boneta *Gracias de la gracia, saladas agudezas de los santos*, Zaragoza, 1706 (en la reimpresión con prólogo, referatas y comentarios de E. Barriobero y Herrán, Madrid, 1931, pág. 63). Pero indudablemente este ejemplo se deja emparejar con los que sirven para dar soporte a las normales invectivas de los predicadores de siempre contra los adornos femeninos, para lo que puede verse A. Lecoy de la Marcha, *La Chaire française au Moyen Âge*, Paris, 1886, págs. 439 y sigs.; o bien las curiosas consideraciones (e ilustraciones) de Th. Wright, *Histoire de la caricature et du grotesque dans la littérature et dans l'art*, trad. de O. Sachot, París, 1867, págs. 93-97, por ejemplo.

136. C. Brunel, *Le Sermon en langue vulgaire prononcé à Toulouse par saint Vicent Ferrier le Vendredi Saint 1416*, "Bibliothèque de l'École de Chartes", CXI, 1954, págs. 5-53. Al pensar en aquel *reportator* que no pudo escribir un Viernes Santo el

IV. LA "EDITIO" DE LOS SERMONES VICENTINOS
Y EL AVATAR "ESTENATORIO"

Después de la prudentísima llamada de atención de Gret Schib¹³⁷, parece de todo punto necesario, a la hora de enfocar la atención sobre cualquier aspecto de la obra de san Vicente, volver sobre *todas* las fuentes de los sermones vicentinos, prestando más atención a colecciones que por estar en latín —y no precisamente el latín normalizado (pensamiento y forma) de la redacción tolosana— hayan sido normalmente preferidas, en favor de los textos catalanes, siempre los representativos de la canónica "literariedad"¹³⁸. Pero no sólo está en cuestión el lugar del santo en la historia de la literatura catalana, su uso de la lengua materna, etc.; con un positivismo sin rebozos, y de paso bien resistente a las modas, nos guia el maestro Riquer sobre que "ante los sermones publicados en la colección «Els Nostres Clàssics» vamos un poco vendidos y muy desorientados, pues ignoramos a quién se está dirigiendo el santo, dónde habla, qué edad tiene, de dónde viene y a dónde se encamina"¹³⁹. Pero, y no es paradoja, casi lo mismo se podría decir de toda la producción vicentina "oficial", latina y catalana.

sermón de san Vicente *propter fletum*, se explica, además de por la búsqueda de textos devotos sobre la pasión de Cristo (por ejemplo, es muy significativa la existencia de dos tratados sobre la pasión conformados como un sermón en catalán: Francesc X. Miquel i Rossell, *La Passió de Jesucrist, obreta didàctica*, en *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch*, Barcelona, 1936, I, págs. 311-330; otro mucho más extenso se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 4327, y atribuido a Eiximenis por mano del siglo xviii; se titula *Tractat de la Passió a manera de sermó*, del que prepara edición Raquel Agusca, de la Universidad Autónoma de Barcelona), también por la novedad y efectividad del tema tratado por san Vicente: así, en castellano conservamos dos sermones sobre el Viernes Santo redactados en forma de tratado y con estructura de sermón.

137. Véase *Els sermons de sant Vicent Ferrer*, en "Actes del tercer colloqui internacional de llengua i literatura catalanes, celebrat a Cambridge del 9 al 14 d'abril de 1973", Oxford, 1976, págs. 325-336; la conclusión en pág. 336: basándose en una falta de continuidad litúrgica del códice perdido de la Seu de Valencia que contenía, como los otros, sermones catalanes, afirma que los ahí recogidos "són una reelaboració de notes estenogràfiques preses per uns oients durant alguns anys". Llamo la atención, sin embargo, sobre que ahí se recogen series de sermones predicadas en un lugar o varios, en el curso de lo que se podría llamar una dieta completa de evangelización (véase el artículo de M. de Riquer, *Fecha y localización...*): su unidad y secuencia es defendible.

138. En contra, Brettle sólo consideró la obra latina para el estudio del pensamiento literario del santo. Del mismo modo, Fagès hizo pocas concesiones en la edición de las *Oeuvres de Saint Vincent Ferrier*, París, 1909, I, Sermons, págs. 35-78, a los textos en lengua vulgar. Se ha perdido, según he venido defendiendo, una buena oportunidad para poner de manifiesto los entresijos del pensamiento y la intrahistoria evolutiva del santo.

139. M. de Riquer, *Fecha y localización...*, ob. cit., pág. 152.

Ahora bien, no es intención mía revisar aquí la obra catalana, sino sólo la de exteriorizar algunos pensamientos que atañen a mis intereses geográficos y lingüísticos¹⁴⁰ actuales. Las conclusiones cautamente expuestas por Schib apuntan a enfoques totales de la obra de san Vicente: probablemente, a la hora de reconstruir el pensamiento y las maneras vicentinas, los textos catalanes de la Seu de Valencia son equiparables a colecciones extravagantes tanto latinas como romances que han sido "tratadas". Pero incluso algunas de índole paleográfica y de transmisión apuntan hacia esa postura extremista. Mateu y Llopis advierte que, por lo que se refiere a los copistas, "ya se verá que hubo distintas manos y que, según parece, los cuadernos de letra regular y uniforme en todo el volumen son producto de un *scriptorium* monacal, o, al menos, de unos copistas dedicados a multiplicar los ejemplares de los celebrados sermones de mestre Vicent"¹⁴¹. Tras de una publicación como ésta subyace siempre una *editio* que puede traicionar hasta el pensamiento del santo, consecuentemente con su forma¹⁴².

Si reducimos todos estos elementos a sus últimas y extremas consecuencias, estamos estudiando la obra del fraile según los testimonios más alejados de su predicación. Pues las colecciones latinas impresas y manuscritas, exceptuados el códice de Perugia y el del Corpus Christi de Valencia¹⁴³, que no han sido publicados sistemáticamente¹⁴⁴, re-

140. Véase la elocuente claudicación de Nadal y Prats, en nota 125.

141. F. Mateu y Llopis, *Observaciones paleográficas sobre los manuscritos de los sermones de San Vicente Ferrer en la Biblioteca de la catedral de Valencia*, "Anales del Centro de Cultura Valenciana", XVI, 1955, pág. 41. Será excesivo hablar aquí de escritorios monacales, aunque la difusión múltiple no será extraña al éxito que entre los laicos tuvieron los sermones del santo, según venimos mostrando.

142. Véase más abajo la diferencia entre dos resultados de *reportaciones* diversas de un mismo sermón.

143. El de Perugia, durante mucho tiempo considerado autógrafo, contiene esquemas de sermones, que no proceden de una *reportatio*. Lo mismo, en borrador, podría ser el fragmento editado por C. Brunel, *Un plan de sermon de Saint Vincent Ferrer*, "Bibliothèque de l'École de Chartres", LXXXV, 1924, págs. 110-117. Los códices con sermones catalanes, como los de Valencia, o como el de la Biblioteca de Catalunya, que contiene varios en romance y que identificó J. Perarnau (véase *San Vicente Ferrer en su último viaje de Valencia a Barcelona*, "Las Provincias", 29 de abril de 1973, pág. 44), o como el citado en nota 79, con algunos sermones catalanes, contienen versiones "tratadas".

144. Del manuscrito de Perugia ha sido el principal defensor el padre Fagès; lo creyó códice autógrafo, basándose en datos internos, o cuando menos lo creyó de autoridad incontestable, en el que san Vicente, ya al final de su vida, reunía en serie unos *memorialia* (Fagès, *Histoire...*, ob. cit., II, pág. 420). Reprodujo este mismo algunos de ellos en *Œuvres de Saint Vincent Ferrer*, I, *Sermons*, y II, especialmente los sermones de *sanctis*. Brettle ha restado rigor a las afirmaciones de Fagès (*San Vicente Ferrer...*, ob. cit., págs. 107-111). El manuscrito de Valencia, colegio del Corpus Christi, sirvió a los editores de los *Opera* de la ed. Rocabertí para completar sermones o bien para recabar otros que no se encontraban dentro de la redacción tolosana.

montan a la redacción *ne varietur* tolosana llevada a cabo a partir de 1416¹⁴⁵, o bien dependen de otras recensiones paralelas a la de Tolosa. Y, como se ha dicho y puede concluirse del planteamiento de Schib, las colecciones valencianas y otras serán redacciones posteriores, que han reelaborado con parecido carácter de oficialidad *reportaciones* catalano-latinas de escribanos que acompañan al santo. Pero, incluso, hasta las cercanías y la *letra* coincidente de las colecciones valencianas podrían hacernos concluir sobre la identidad de algunas *reportaciones* utilizadas indistintamente por los sabios tolosanos y por los "normalizadores" catalanes. Sería mucho concluir, seguramente.

Es por todo ello por lo que, al arrostrar una evaluación crítica de toda la obra del santo, el éxito de una diversificación tipológica atendiendo a razones de *traditio* será, sin duda, seguro. Salvadas las circunstancias de todo tipo, ejemplos como el estudio de la producción homiletica de san Bernardo de Dom J. Leclercq no son desdeñables, sino, al contrario, buen modelo si se agota todo el método. Lo desacertado sería intentar, como quiso Fagès, "de former un tout ordonné, complet, et sans répétitions fastidieuses"¹⁴⁶, a base de los testimonios conservados: reproduciríamos anacrónicamente el procedimiento tolosano, o el de los editores de los *Opera* de Valencia, o el de los productores parisenses de manuales o libros difundidos. Estaríamos tratando los restos de la obra de san Vicente como si remontaran a un original en una tradición manuscrita de texto escrito, no oral. No tendríamos en cuenta el agujero oscuro que separa en una difusión como ésta el original irremisiblemente perdido de la primera regularización, en la que no participa el autor.

El sermón medieval, así, se ha conservado en muchas ocasiones por razones fortuitas, pero no en tantas como normalmente se cree (me refiero a aquel en que no interviene el orador directamente en su publicación). Los sermones extravagantes en lengua vulgar que constituyen esqueje del resto de la producción vicentina, como el sermón del Viernes Santo editado por Brunel o el valenciano de 1410 sobre la predeterminación, por poner ejemplos de piezas editadas¹⁴⁷, son también y natu-

145. Véase Brettle, *San Vicente Ferrer...*, ob. cit., págs. 78-93. Cf. G. Schib, *Els sermons...*, ob. cit., pág. 326.

146. *Oeuvres de Saint Vincent Ferrier...*, ob. cit., I, *Sermons*, pág. 21.

147. Véase editado a partir de un manuscrito valenciano de propiedad particular por F. Mateu y Llopis, *Sobre la "traditio" de los sermones de San Vicente Ferrer. El de Valencia de 1410 acerca de la predestinación*, BSCC, XXXV, 1959, págs. 139-155. Es el mismo sermón, lo que no advierte Mateu y Llopis, que, probablemente a partir de una

ralmente versiones "tratadas" puede ser que a partir de *reportaciones* latino-romances. Estos textos, romances precisamente, cuestionan por sí mismos su oralidad. En cualquier texto ésta será muy difícil de puntualizar, pero parece necesario desconfiar de las piezas excesivamente literarias, teológicas e incluso espontáneas.

Decía yo antes que el azar en la conservación de sermones no ha sido tan buen aliado de los historiadores de la religión y de la literatura como la propia necesidad del predicador famoso. Hasta la saciedad se ha repetido el testimonio de su proceso de canonización, por el que sabemos que san Vicente iba acompañado de abundantes discípulos "manum promptam habentes". Pero no sabemos lo suficiente sobre procedimientos estenográficos o "reportatorios" para establecer el alcance y ligereza de esas manos —descartados ya los intereses y el mecanismo intelectual de esos discípulos—¹⁴⁸, y sí tenemos testimonios incontrovertibles, como el códice del *Corpus Christi*, que evidencian que no era mucha. Y descarto, pues no tenemos ninguna prueba en este sentido, sino todo lo contrario, desecharlo ya el manuscrito de Perugia¹⁴⁹, la posible participación del santo en la organización o en la redacción de sus sermones. Pero sí existiría un proyecto de reunir un corpus significativo de la doctrina del maestro, más o menos oficial. La prueba está en la redacción tolosana; pero, desgraciadamente, sería anacrónico pensar que los *reportatores* que trabajan con estos intereses tengan presente la oportunidad literaria, tras de la que andamos los modernos. Casos como la conservación del manuscrito del *Corpus Christi* en el seno de la familia Gavaldá, si no probada su realidad histórica, sí admisible como probable, expresan muy bien hasta qué punto el mismo santo considera representativa de su labor una colección de *reportaciones* tan actuales y cronológicamente fijadas¹⁵⁰. También, creo que algún sentido tiene el hecho de que el santo se repita, como en

copia de la catedral de Vich, publicó Joseph Serra y Campdelacreu, *Un sermó de sant Vicenç Ferrer en català (lo primer què publica en aquest idioma)*, "La Veu de Montserrat", 1886, n.º 9, págs. 232, 247-248 y 263-264 (debo esta noticia bibliográfica a Jaume Riera i Sans).

148. Véase L. P. Guenin, *Histoire de la sténographie dans l'Antiquité et au Moyen Âge*, París, 1908. En general, consultese la bibliografía reunida por Josefina y María Dolores Mateu Ibars, *Bibliografía paleográfica*, Barcelona, 1974, págs. 110-118. La *reportatio*, frente a otros procedimientos abreviatorios, no tiene claves taquigráficas comunes, y actúa resumiendo (véanse ahora las breves notas de P. Bourgain, "L'édition des manuscrits", en *Histoire de l'édition française*, I. *Le livre conquérant. Du Moyen Âge au milieu du XVII^e siècle*, París, 1982, págs. 57-58).

149. Cf. S. Brettle, *San Vicente Ferrer...*, ob. cit., págs. 94-95.

150. Véase R. Robres, *¿Un manuscrito de sermones...?*, ob. cit.

algunas ocasiones hemos consignado más arriba: si damos crédito a los biógrafos cuando hablan de su biblioteca de predicador, su simpleza, será razonable pensar que ésta la integrarían mayoritariamente los manuscritos propios, que recogen otras series de sermones parecidos.

De tal modo que en la labor de los ordenadores tolosanos pueda reconocerse acaso una continuación o una efectiva elaboración de la idea del propio fray Vicente, por realizar según un procedimiento que, atendiendo a san Bernardo, ha formulado perfectamente Leclercq, exponiendo “les différents opérations qui précèdent l'«édition» d'un sermon: d'abord l'enseignement oral...; puis la mise par scrit; puis la revision; enfin la mise en circulation”¹⁵¹. La escritura prácticamente coincide con el acto oral; la revisión no está a cargo de san Vicente, sino de los sabios reunidos en Toulouse, y se hace condicionada por la puesta en circulación entre unos destinatarios muy específicos: los propios conventos de predicadores¹⁵². Pero con estos pasos, y como ocurriera con parte de la producción de san Bernardo, también se “producieron” sermones después de la muerte de fray Vicente¹⁵³. Casi se puede decir que toda su obra es posterior a la muerte. Por eso sólo el primero de los pasos en la producción del sermón, coincidente con el segundo, podría dar la talla de la “literariedad” de esta obra. A esta luz y con estos antecedentes habrá que entender la labor organizada de los discípulos; desde este punto de vista valdría la pena observar algunas características de estos códices que contienen *reportaciones*.

En varias ocasiones se ha explicado la representación de un sermón de san Vicente en el retablo que narra su vida, que, procedente del convento de dominicos, se conserva ahora en el Museo de Valencia. El santo predica en una iglesia y desde un púlpito, ante varios oyentes, dos de los cuales tienen materiales para escribir: uno de ellos los utiliza y el otro no¹⁵⁴. Es Riquer quien explica lo que hacen esos copistas: “L'un anava escrivint mentre podia seguir el sant, i quan ja no podia retenir els seus mots i no tenia temps per a consignar-los, devia fer un

151. Dom J. Leclercq, *Etudes sur Saint Bernard...*, ob. cit., pág. 56.

152. Véase Fagès, *Oeuvres de Saint Vincent Ferrier*, I, *Sermóns*, pág. 5, en donde se transcriben unas frases de A. Senensis: “Vincentius Valentinus ex ordine Predicatorum declamator suo tempore omnium celeberrimus, scripsit sermonum tomos tres, qui inter sermonarios scholasticos primas habent.” La imprenta, naturalmente, acabó con la mayor parte de los manuscritos.

153. “... après la mort de saint Bernard on a continué, si l'on peut dire, à «faire de saint Bernard»” (Leclercq, *Etudes sur Saint Bernard...*, ob. cit., pág. 47).

154. Véase la pormenorizada descripción por M. de Riquer, *Història...*, ob. cit., II, págs. 217-219.

senyal a l'altre (un cop de colze, o amb la punta del peu) i aquest devia reprendre la feina”¹⁵⁵. Lo que podría concordar al observar un típico resultado estenotorio, el manuscrito del *Corpus Christi*, en donde se advierte que el *reportator* deja huecos en blanco, a juzgar por el hecho de que luego con letra más apretada se incorporan pasajes que se distinguen del resto también por el diferente tono de la tinta: pasajes incorporados que se podrían haber recabado de otro colega¹⁵⁶. En ocasiones se incorpora un pedazo de sermón en los márgenes. ¿Y hasta qué punto esas notas que se refieren a la vida privada del copista, datos sobre su enfermedad y otras notas recordatorias, no son llamadas de atención para explicitar la ausencia de piezas de las que se ha de dar cuenta?¹⁵⁷.

Concretando: la “oficialidad” de estas copias, si no es la misma que la que van a tener los sermonarios del santo una vez regularizados tras de la revisión, sí al menos traiciona ya algo o mucho lo pronunciado. Y más por cuanto que la *reportatio* no es un procedimiento taquigráfico, sino abreviador. Su resultado, sea cual sea la lengua que se utilice, habrá de ser sometido a cierta ampliación para obtener la pieza que se ponga en circulación.

Afortunadamente, se nos presenta en san Vicente un caso tal vez único en la historia del sermón medieval —por eso se justifican estas meditaciones—, pues conservamos de él tres versiones diferentes de un *mismo* sermón tomadas el *mismo* día por otros tantos abreviadores. De los tres sermones toledanos queda en lengua romance la versión más extensa del códice de Cáceres, y las *reportationes* del informador de Fernando de Antequera y del códice del *Corpus Christi*. Será suficiente con alegar dos pasajes romances para advertir que, como en la traducción, en el propio acto “reportatorio” hay una alta dosis de traición:

Pongamos agora que un rey muy
exelente e glorioso e poderoso fizó
e hedifícó una cibdat muy grande e
muy exelente e dotóla de muy gran-

Era vna vez vn grant Rey, muy
poderoso, é muy glorioso, é muy ex-
celent, é edifícó vna Cibdát muy
grand, é muy preciosa, é dotola de

155. Idem, pág. 219. Se han interpretado esas figuras como judíos que toman nota para posteriormente polemizar. Por otra parte, no estará de más recordar que la representación pictórica tendría en cuenta los datos derivados del propio proceso, o tradicionalmente admitidos como verdaderos.

156. Cf. fols. 166-167. No pasó esto inadvertido al antiguo posesor del siglo xvi, aunque interpretó el hecho de otro modo (véase R. Robres, *Un manuscrito de sermones...* P, ob. cit., pág. 245).

157. Cf. Fagès, *Oeuvres de Saint Vincent Ferrier*, I, *Sermons*, págs. 24-25.

des previllegios e libertades maravillosas. E la gente desta cibdat le fezieron muchas trayciones e maldades, especialmente siete. La primera, que los cibdadanos e moradores desta cibdat, omes e mugieres, tovieron consejo e trabtaron con los enemigos capitales del rey contra la fe e omenaje que le fezieron. Este rey llamólos un dia e díxoles: "Bien sabedes el pleyto e omenaje que me avedes fecho, e él non embargante, fablades e trabtades con mis enemigos capitales, lo qual non devedes fazer. Dexad de fablar e trabtar con ellos."

Ellos respondieron: "¿E quién soñes vos, ribaldo malo e tirano? Salid de la cibdat." E, así, echáronlo de la cibdat a muchas cuchilladas e saetas con espadas e ballestas.

Este rey, desque se vido así echado de la cibdat, enbióles dezir que le diesen las rentas e derechos e tributos. E ellos dexieron que non querían. E dávanlas a los enemigos del rey. E la mugier del rey, que estaba en la cibdat, despojáronla e aqotáronla e echáronla fuera con grandes ynjurias.

Esto así fecho, dexieron: "Pues sus fijas non an de quedar ansý; dat acá, echémosnos con ellas." E feziéronlo así, como sy fuesen putas de putería. E después desto dexieron: "Pues su fijo así ha de quedar? Dat acá, matémoslo e despedaçémoslo."

muy grandes privilegios, é estaba allí con sus gentes, é catád que las gentes de su Cibdát le hicieron muchas traiciones, entre las cuales, le hicieron siete muy grandes, é son estas que se siguen. La primera traicion que los cibdadanos é los homes de su Cibdát, iban á los enemigos del Rey, su Señor, é tomaban su Consejo con ellos, é el fablamento bien lo sabia el Rey é facianle contra el pleito é omenage que le habian fecho. La segunda traicion: El llamó á sus gentes, é des que esto vido dijo: "¿Non vedes que Yó só vuestro Rey, é vuestro Señor natural, é me habebedes fecho pleito é omenage, é agora fablades con mis enemigos?", é la gent levantaronse contra él, é echaronle fuera de la Cibdát deshonradament.

La tercera traicion: Que el Rey echado de la Cibdát, el Rey mismo, con grant humildat enviaba á los sus cibdadanos que le diesen siquiera solament sus rentas con que podiese vivir, é se mantener. E ellos digieron que ge las non darian en alguna manera, é que non era su Rey; mas dabanlas a los enemigos del Rey.

La cuarta traicion, que digieron: "Pues que el Rey es echado fuera, vayamos a la Reyna que está en el palacio, echemosla fuera"; é tomaron a la Reina, é desnudaronla, e azotaronla é echaronla fuera. E ella con gran humildat, decia: "¿Non sabedes que só vuestra Reina, mugier del Rey vuestro Señor?" E ellos dezian: "Fuera, fuera, rivalda", é asi la echaron fuera. La quinta traicion fué que digieron: "Aun quedan sus fijas del Rey en el Palacio." E ellas eran muy fermosas, é ansí como á mancebas, todas las deshonraron a saca manto, facian con ellas carna-

lidades, é deshonraronlas ¡é véd que traicion!

La sesta traicion fué quē digieron:
“Aun queda el Fijo lejítimo que debe heredár el Trono”, é tomaronlo é partieronlo con vn cochillo todo por medio. ¡E véd que traicion estal...^{158.}

Se puede notar en este pasaje cómo la incrustación de diálogos interesa tanto a uno como a otro. Si se examinan más por extenso ambos resultados, se advierte cómo el texto más extenso ha sufrido cierta reelaboración o actualización acorde con el tiempo en que pasara de *reportatio* a ser tratado. He aquí una referencia al Cisma:

... tenemos despedaçado el Papa, que es fijo de Ihesú Christo, e ya le tenemos cortado e espedaçado, que son tres, e aýna avremos quattro, segund lo fazemos.

... mas yá es partido por medio por que tenemos dos cristianos: Dios quiera que non sean partidos por trés o por cuatro logares, cá yá non tan solament es partido por vna parte, mas es yá todo partido^{159.}

Supongo que el autor de la *Relación* no se equivoca en 1411, cuando en la Cristiandad son papas Benedicto XIII, Juan XXIII y Gregorio XII; mientras que el adaptador del códice cacereño “trataba” la *reportatio* acaso después de 1415 (concilio de Constanza), puede ser que en el tiempo que transcurre entre la muerte de Juan XXIII y la de la renuncia del último papa de Peñíscola (1429), pero por el tono es posible que la redacción se hubiera hecho entre 1415 y 1417 (fecha de la elección conciliar de Martín V).

Tiene interés el hecho de que los tres *reportatores*, que trabajan independientemente, uno de los cuales sería de la propia compañía del santo y otro trabaja para Fernando de Antequera, tienen especial atención en consignar lugares caracterizados por su viveza (diálogos, *exempla*, lista de pecados, etc.), hasta el punto de que en el códice valentino pueda transcribirse un apólogo circunstancial cuando apenas se han dedicado al sermón íntegro un par de páginas. No sabremos si el que escribe al dictado nos selecciona los materiales que a él le interesan, o bien aquellos que dan originalidad al sermón, porque son tan importantes en el cuerpo de éste como las propias sutilidades teológicas.

158. “La Cruz”, 1873, I, págs. 16-17.

159. Idem, pág. 22.

A la hora de "tratar" las reportaciones se daba pie a la ampliación de unos materiales "realistas" y "vivos": el realismo y la viveza lingüísticos y literarios pueden ser tan apócrifos o más que la regularidad teológica de las versiones latinas "tratadas".

Tenemos, entre el texto tal como lo hemos recibido y el sermón tal como se pronunció, un agujero oscuro que sólo es salvable en determinados aspectos de un sermón. Afortunadamente para la historia literaria, en el caso de san Vicente Ferrer los textos con menos intermediarios, las *reportaciones*, como las contenidas en el códice del Corpus Christi de Valencia, transcriben elementos como *exempla* y diálogos que son nuestro objeto, en parte. En peores condiciones estarán los historiadores de la lengua. No hay que olvidar que, si intentamos sistematizar toda la obra homilética de san Vicente, habrá que establecer varias categorías. Y éstas deben estar condicionadas por un planteamiento previo del acto "reportatorio". Y en este punto del origen de la *editio* de los sermones de san Vicente se presenta el problema del idioma en que el sermón se ha consignado por el *reportator*. Independientemente de los testimonios del proceso de canonización, observando sólo la predicación castellana, la consignación oficial del sermón será latina, y el propio *reportator*, eclesiástico principalmente, utilizará siempre que pueda la lengua latina. Bien es verdad que ahora no sería imposible admitir lo que en tiempos de san Bernardo era bastante impensable: que un copista tomara en lengua vulgar el sermón pronunciado en romance¹⁶⁰. Tradicionalmente, una buena porción de oyentes toman sus notas de oídas: debemos la serie de la Cuaresma de 1424 de san Bernardino de Siena al interés de legos integrados en una confraternidad¹⁶¹; otra porción de testimonios medievales así lo probaría.

160. "En outre, il a pu arriver que des sermons prononcés en langue romane aient été, notés ou redigés en latin, les clercs étant alors plus accoutumés à écrire le latin que les langues romanes, dont l'orthographe demeurait imprécise" (Dom J. Leclercq, *Études sur Saint Bernard...*, ob. cit., pág. 79).

161. Véase San Bernardino de Siena, *Le prediche volgari*, 5 vols., ed. del P. C. Cannarozzi, Florencia, 1940-1958; ahora, los artículos recogidos en *Bernardino predicatore nella società del suo tempore*, "Convegni del Centro di Studi sulla Spiritualità medievale", XVI, Rímini, 1976. Pero San Bernardino dejó revisada por él una obra latina extensa, lo que acaso hubiera hecho san Vicente de haber tenido tiempo. El procedimiento de redactar el propio predicador una colección de sermones con unidad litúrgica o temática era el común durante la edad media (véase, por ejemplo, G. R. Owst, *Preaching in Medieval England...*, ob. cit., págs. 224-225; A. Lecoy de la Marche, *La Chaire française au Moyen Âge*, ob. cit., págs. 324-325). El procedimiento era común en España: Juan de Aragón redacta sus sermones brevemente; Sancho Porta y Martín García ponen en limpio sus series, como también lo hacen una porción de predicadores más o menos famosos, como el obispo Huc de Fenollet o el canónigo valen-

Y san Vicente tenía su propia compañía de devotos. Lo que en Castilla es la base del códice editado por Carbonero y Sol, o la información de Fernando de Antequera, en el resto de países por los que anduvo fray Vicente podría ser el latín de los *reportatores* oficiales y el romance de los acompañantes. Desde este punto de vista, será lógico pensar que una porción de textos en romance sean esquejes de otras tantas *reportaciones* romances. Pero en las series organizadas litúrgicamente, con no excesivos huecos en el calendario, creo más razonable mantener la hipótesis de que sus bases son *reportaciones* latinas con un integrante romance no muy grande, pero significativo: así las series de la Seu de Valencia, que pueden representar otra cara “oficial” de la actividad del santo¹⁶². Extremando conclusiones, forzosamente provisionales: sólo aquellos testimonios de la obra de san Vicente que más se acercan al cráter del agujero oscuro de la difusión de una obra no consignada por escrito ni dictada por el autor serán idóneos para el estudio total de la obra de aquél. De ellos sólo conozco el códice del *Corpus Christi*, la *Relación* que he manejado en este trabajo y, muy discutiblemente, algunos de los sermones de la colección de la Seu de Valencia.

ciano Antoni Bou (cf. J. Sanchis Sivera, *Bibliología valenciana medieval*, Valencia, 1930, págs. 40 y 49); Alfonso de Cartagena prepara su colección, y Juan López de Salamanca la convierte en una colección de epístolas y evangelios comentados para todo el año; Alonso de Oropesa refunde su predicación apologética contra judíos en su *Lumen ad revelationum gentium*; el franciscano Luis de Olvera refunde sus sermones mariales en un *Opus Beatae Mariae*, y Pedro Ciruelo los aprovecha en otros contextos.

162. Al no conservar testimonios codicológicos distintos de una misma serie de sermones —o sólo en algún caso aislado— de san Vicente, es difícil arrostrar una edición crítica de acuerdo con procedimientos de ecclótica; pero en un caso como el de Giordano da Pisa es posible proceder de ese modo; sin embargo, su cauto editor, Carlo Delcorno, se ha planteado la cuestión: “Prima di procedere alla classificazione dei testimoni che ci hanno conservato il *Quaresimale fiorentino* dal 1305-1306 è necesario stabilire se essi derivino da un unico originale, o se occorra postulare più compilazioni dello stesso gruppo di prediche, dovute a editore diversi” (Giordano da Pisa, *Quaresimale fiorentino 1305-1306, edizione critica per cura di Carlo Delcorno*, Florencia, 1974, pág. xviii).

APÉNDICES *

I

[RELACIÓN A DON FERNANDO DE ANTEQUERA
DE LA PREDICACIÓN TOLEDANA DE SAN VICENTE FERRER]

[120r] Traslado de unos sermones que hizo maestre Viçeynte en Toledo en el año del nascimiento de nuestro señor Ihesú Christo de mill e quatrocientos e honze años, de los quales fue enbiado traslado al rey don Fernando de Aragón, seyendo ynfante e seyendo tutor e governador en los reynos de Castilla, a la villa de Ayllón este dicho año, estando ende nuestro señor el rey don Juan e la reyna doña Catalina, su madre, muger que fue del rey don Enrique, seyendo el dicho señor rey pequeño. E por la forma e manera que le fueron enbiados los dichos sermones es ésta:

Señor, enbiastesme mandar que vos enbiase dezir los fechos de frey Viçeynte por menudo, e, señor, lo que yo de frey Viçeynte e de su venida e estada e fechos he podido saber es esto que se sigue. Primeramente, señor, sabed que él entró aquí en esta qibdat martes postrimero día de junio a ora de viespras, que avía comido en Nambroca. E salieron quantos avía en la qibdat hasta Santa Ana a lo rescebir a pie porque quesieron, mas non por mandado de la qibdat, ca la qibdat en esto non quiso ordenar cosa alguna, por quanto lo acordaron asý los señores de la Igleia. E ellos non lo rescebieron con procesión nin en otra manera, por quanto non era perlado nin santo aprovado, nin tal para que segund derecho deviesen recebir.

E entró ençima de un pobre asno e [con] un sonbrero pobre de paja de palma en la cabeza, e santiguando e bendeziendo á unos e a otros. E todos nosotros asaz avíamos que fazer en defender que los omes e mugieres non llegasen a él a le besar las manos e ropas. [120v] E delante dél venían en procesión hasta trezientos omes vestidos de pardo de su compañía e hasta dozientas mugieres, todos faziendo muchas oraciones.

E fuemos asý hasta la Igleia e entramos todos así dentro e todos, los finojos fincados, dexieron la Salve Regina cantada ante señora santa María la del coro más pequeño, donde se dice la misa mayor. E frey Viçeynte dixo su oración e dio su bendición a todos, e encomendó los de su compañía que los aposentasen.

E otro día miércoles, en amanesiendo, primero día de jullio, fue infinita gente a la Igleia a oýr su pedricación e misa que él cada día en amanes-

* Respeto en la transcripción de estos textos las grafías del manuscrito, excepto en los casos de *u* consonántica, que transcribo *v*, y de *i* (i larga), que restituyo en *í*. Tampoco mantengo las consonantes *s* y *r* dobladas al principio de palabra o tras consonante. Agrupo o separo los grupos relativos, acorde con el uso actual; del mismo modo, puntúo y acentúo de acuerdo con las normas académicas.

giendo acostunbra dezir e fazer. E él vino como en amanesçiendo e subió en un trono o pedricorio que la Igleia fizó fazer en la igleia dentro, que era tan alto que llegava enpar del Dios Padre, el que está ençima de santa María, que está ante el baçín grande que está en medio de la Igleia. E dixo misa cantada e pedricó muy solepne e devotamente, comoquier que non a su voluntad, por quanto non cabía mucha gente nin sonava bien su boz, así por ser la igleia hueca, como por el grand roýdo de pies, como por el roýdo de la gente por non caber. E dixo que dende en adelante que quería fazer sus abtos en lugar donde podiese caber mucha gente e él podiese ser oydo, ca quando non era oydo que perdía su trabajo, pues non podía aprovechar non seyendo oydo por todas las partes, así christianos, como judíos e moros. E que buscasen en el lugar un campo donde dexiese misa e pedricase en quanto aquí estodiese.

E accordamos todos que le feziesen un cadahalso o pedricorio fuera de la villa donde venden la madera, por quanto es lugar llano e donde cabrá mucha gente [121r] e non da sol fasta ora de tercia. E fezíeronle un pedricorio muy solepne. E cada día dice misa cantada e pedrica muy solepne e devotamente.

El primero día, miércoles, que pedricó en la igleia, dixo que para tener manera de carpentero que quería fazer címito e después faría hedefícios e cámaras, e pedricó de humildad. E tomó por thema: *Humiliamini sub potenti manu Dey*. La .i. manera de humildad es de reverencia, la qual es en oración. La .ii. manera de humildad es de obediencia, la qual es en operación. La .iii. manera de humildad es de penitencia, la qual es en confesión. La .iv. manera de humildad es de paciencia, la qual es en tribulación. La .v. manera de humildad es de sapiencia, la qual es en conversación. Estas cinco maneras de humildad pedricó poniendo enxenplo en ellas muy sotilmente por muchas moralidades e provándolas muy sotilmente por muchas actoridades, las quales serían luengas de escrevir.

Otro día, jueves, dixo misa cantada e pedricó en el campo. E dixo que, pues avía hecho címito, que quería fazer cámaras e hedefícios sobre él de los tres primeros mandamientos, moralizándolos e provándolos. E pedricó por muy muchas abtoridades muy devotamente.

Otro día, viernes, pedricó de los otros tres mandamientos seg[ui]entes enxenplificándolos por muchos enxenplos morales e provándolos por muy muchas abtoridades sotiles.

[121v] Otro día, sábado, pedricó de los otros quatro mandamientos posteriores, eso mismo moralizando e por muchos enxenplos muy claros e devotos e provándolos por infinitas abtoridades muy sotilmente. E desque [ovo] acabado de pedricar, dixo que el primero día fizó címito e después ha hecho hedefícios e cámaras: "La casa e hedefícios hecho, veamos quién la combatirá. E para cras lo veredes cómo la combate el Antichristo."

Otro día, domingo, fue gente infinita, así de la çibdat, como de la tierra, como de otras partes de fuera, e pedricó muy solepne e devota e sotilmente. E tomó por thema: *Creatura liberabitur e servitute coruicionis* [sic]; que quiere dezir: "La criatura será librada de la servidunbre de corrupción."

E luego dixo quáles maneras ternía el Antichristo. E dixo que en este mundo avía cristianos vanos e mundanales e contra éstos terná manera de pescador, ca los pescará como el pescador pesca a los peçes, poniéndoles cevo. Así, el Antychristo dará riquezas e onras e dignidades; e así como el pez tomando, serán tomados. Otras partes son synples spirituales, así como los omes synples. Contra éstos terná manera de trasechador, ca fará estraños e maravillosos milagros, e cosa del mundo non le será pedida que non faga parescer que lo faze como trasechador. Otras partes son letrados espirituales, e contra éstos terná manera de encantador, que con dulces palabras e encantamientos engañan los omes e aves e bestias. E asý el Antychristo a éstos engañará por argumentos e razones aparenctes. [122r] Otros son perfectos e celestiales; contra éstos terná manera de tirano, dándoles penas e tormentos e otras muchas cruidades. Contra los quales e contra cada uno dio muy claros e palpables consejos para que criatura fuese librada de tal servidumbre de corrupción.

Señor, tantas e tales maneras dixo que ternía el Antichristo e tales e tantos consejos dio por muchos enxenplos morales fundados por muchas abtoridades, que de presente non vos las podría luego dezir. E fizó fin e dixo que otro día, lunes, pedricaría por qué sofrería Dios a este malo Antichristo e traydor e las sus malas e dañadas obras. E ya quando quería acabar estaba bien ronco, e dixo que pedricaría sy toviese boz, e que rogasen a Dios que ge la tornase.

Otro día, lunes, vino e sobió en el pedicatorio e dixo misa rezada e non pedricó por quanto estava ronco. E dizen los de su compañía que pocas veces o ningunas pedrica del Antichristo que el primero sermon non enronquezca.

Otro día, martes, quiso Dios tirar la ronquedad que tenía, lo qual fue maravillosa cosa sanar de tal ronquedad tan aýna. E pedricó, e tomó por thema: *Frater, surile [sic] me loque [sic] syne tollam festiuam [sic] de oculo tuo;* que quiere dezir: "Hermano, déxame fablar, que yo sacaré la pajuela de tu ojo." Sobre lo qual fizó diferencia entre ignorancia e error. E dixo que ignorancia era pena dada al entendimiento del omne porque quesiera más saber que le cunplía. E esta ignorancia es dicha *festuca*, pajuela o motilla; el error, e contiene culpa, e ésta es llamada *trabe* en latýn, que quiere dezir viga. E sobre lo qual allegó muchas e devotas e subtiles alegaciones de abtoridades e moralidades. [122v] E dixo que por quanto entendía declarar aquesta qüestión, por qué sosternía Dios al Antichristo tan malo e traydor, lo qual cayó en la ignorancia del entendimiento, e que por eso non lo sabían los omes; que esta ignorancia e pajuela que él la quería sacar; e que del error que non entendía a fazer grant fiesta. Para lo qual entender dixo que convenía de fazer una figura en esta manera:

"Pongamos agora que un rey muy exçelente e glorioso e poderoso fizó e hedificó una çibdat muy grande e muy exçelente e dotóla de muy grandes previllegios e libertades maravillosas. E la gente desta çibdat le fezieron muchas trayciones e maldades, especialmente siete. La primera, que los çibdadanos e moradores desta çibdat, omes e mugieres, tovieron consejo e trabaron con los enemigos capitales del rey contra la fe e omenaje que le fezie-

ron. Este rey llamólos un día e díxoles: «Bien sabedes el pleyto e omenaje que me avedes hecho, e él non embargante, fablades e trabtades con mis enemigos capitales, lo qual non devedes fazer. Dexad de fablar e tratar con ellos.»

«Ellos respondieron: «¿E quién sodes vos, ribaldo malo e tirano? Salid de la cibdat.» E, así, echáronlo de la cibdat a muchas cuchilladas e saetas con espadas e ballestas.

«Este rey, desque se vido así echado de la cibdat, enbióles dezir que le diesen las rentas e derechos e tributos. E ellos dexieron que non querían. E dávanlas a los enemigos del rey. E la mugier del rey, que estava [123r] en la cibdat, despajáronla e açotáronla e echáronla fuera con grandes ynjurias.

«Esto así fecho, dexieron: «Pues sus fijas non an de quedar ansý; dat acá, echémosnos con ellas.» E feziéronlo así, como sy fuesen putas de putería. E después desto dexieron: «¿Pues su fijo así ha de quedar? Dat acá, matémoslo e despedágémoslo.» E después: «Dat acá; pues ¿más avemos de fazer? Sus armas tirémoslas dondequier que estovieren puestas.» E tiráronlas e desfeziéronlas, e pusieron las de los enemigos del rey.

«Este rey cada día enbiava a la cibdat a dezir que les perdonaría todos estos yerros e que le tornasen la cibdat. E ellos le dexieron que non querían. E el rey desque esto vido llamó a un capitán extranjero de muy grand gente e diole la cibdat para que la tomase e robase e estroyese, pues le fezieron tantas trayciones.»

Dixo él: «Veamos agora quién es este rey. E digo: Ihesú Christo, fijo de la Virgen María. La cibdat es el mundo. Los moradores della somos nosotros, los omes e mugieres. Agora veamos si avemos hecho e fazemos los christianos [a] aqueste Rey glorioso estas trayciones e cada una dellas. E digo quiérote demostrar que sí, en esta manera: cierto es que los diablos e sus ministros que son enemigos capitales de Dios, que es el rey Ihesú Christo. E nosotros, quando nos furtan alguna cosa, luego ymos a los adevinos e fechizeros que nos digan [123v] quién lo furtó. E las mugieres quando non se enpreñan luego van a fechizeros e a fechizeras e adevinos e adevinas. E vosotras, mugieres, quando vuestros maridos vos fieron, luego ydes a los fechizeros e fechizeras que vos fagan aver amor con vuestros maridos.» E así dixo de cavalleros, quando an de entrar en guerra o batalla; e así en reys e príncipes e labradores e en todos los otros estados e partes de cualquier ley, estado o condición que sea.

E luego dixo: «O, traydores renegados, ¿non avedes temor nin vergüenza del vuestro rey Ihesú Christo fablar e tratar e ordenar con sus enemigos capitales? E en lugar de yr a Él que te librase e te encomendar a Él que te posiese cobro, pues Él tiene poder e sus enemigos non, e vas a ellos e dexas a Él. Cata, verás cómo pecamos e fazemos trayción contra nuestro rey Ihesú Christo en la primera manera de trayción. E sy otra manera non oviese synon ésta, razón era de enbiar e sofryr al capitán Antychristo que estroyese la cibdat e gente della.

«E así pecamos e erramos al nuestro señor Ihesú Christo en esta primera manera de trayción, que le cortamos con la lengua, que es espada e cochillo

agudo de dos partes, que lo tenemos en la vayna, que es la boca; e sacámoslo e cortámolo quando juramos en vano o falsamente su cabeza e coraçon e fígados e tripas; e así lo espedaçamos. E desto non contentos, que cuydamos que avemos olvidado de le cortar algund miembro, juramos en vano e falsamente todo su cuerpo e nombre. E después lancámosle viratones con las ballestas, las quales son nuestras bocas e labros, que son fechos a manera de ballestas. E la lengua es la atrileña e los viratones son las palabras [124r] de blasfemias e maldezir e renegar e escopir que contra él fazemos e lançamos. E así pecamos e erramos contra el rey Ihesú Christo en la segunda manera de trayción. E esta sola sería bastante para que el Rey enbfe al capitán Antychristo a estroýr la cibdat e gente della.

"Otrosí, pecamos e erramos en la segunda manera de trayción, ca negámosle las rentas e dámolas a sus enemigos. Para lo qual, buena gente, cunple que sepades que devemos a Dios dos diezmos e rentas: uno del tiempo e otro de la tierra del tiempo de la quaresma, que es el diezmo de todo el año, que lo devemos ayunar. Este diezmo le denegamos, ca aun comemos carne en la quaresma; e, así, el diezmo deste tiempo dámolo al enemigo de Dios, que es diablo, no solamente no ayunando, mas aun comiendo carnes e cosas devedadas. Otrosí, en la semana ay siete días; los seys quiso Dios darnos para trabajar, e el domingo, que es el seteno, para folgar en servicio de Dios oyendo misa devotamente e pedricaciones con grand devoción, confesar, co-mulgar, yr a viespras e fazer aquel día más obras de Dios que otro día. E en lugar de lo fazer asý, non solamente non lo fazes asý, mas luego en amanesciendo vas a bever e almozar; e desque vas a la igleia, non vas a ella por fazer oración nin oýr misa, synon por andar por ella a ver mugieres e que te vean las buenas ropas que traes. E si quiere Dios que vas a oýr misa, estás a ella con poca devoción, fablando con otro, diciéndole: «Conpadre, ¿tenés algund buen asno para vender? Yo vos lo compraré.» E en profaçar de su próximo e en semejantes cosas. E así él dize verdad que él estovo en misa, mas non la oyó. E después que la ha oydo vase a comer. E después de comer va a jugar [124v] dados e a renegar sobre ello e aver renzilla e pelea con otros, de guisa que se acochillan ese día. E más males fazen los omes aquel solo día que en toda la semana. E en lugar de dar a Dios su diezmo de folgança espiritual, danlo al diablo con folgança de malas obras.

"E el diezmo de la tierra es de diez cosas una. E en lugar de lo pagar asý, bien e verdaderamente, buscamos manera cómo non lo pag[u]emos. E si lo pagamos, tarde e de malamente, e non del trigo de aguano, synon de lo podrido de agora quatro años; e de los corderos el que se quiere moryr. E así pecamos en la terçera manera de trayción. E si otra razón non oviese synon ésta, esta sola sería bastante para que fuese sostenido el Antichristo e enbiado.

"Otrosí, pecamos e erramos en la quarta manera de trayción con mucha luxuria, echándonos carnalmente con monjas profesas e con casadas e desposadas e con otras mugieres, ca non ha en el mundo mugier que non sea fija de Dios. E con cualquier mugier que nos echemos, <con cualesquier

mujieres que nos echamos con las fijas de Dios. E así erramos en la quarta manera de trayción, e esta sola sería bastante para venir el Antichristo.

"Otrosí, pecamos en la .iii. [sic] manera de trayción quando tomamos e despojamos a la Igleia, que es esposa e mugier de Ihesú Christo, de sus bienes e jureciones, prendiendo a los clérigos a sabiendas, menospreciando sus mandamientos. E así pecamos en la .iii. manera, e esta sola sería bastante para venir el Antichristo. [125r]

"Otrosí, pecamos en la .v. manera de trayción, pues tenemos despedaçado el Papa, que es fijo de Ihesú Christo, e ya le tenemos cortado e espedaçado, que son tres, e áyna avremos quatro, segund lo fazemos. E non lo obedescemos, ca si obediencia dan los príncipes temporales, non le obedescen synon por su provecho porque proveya a los suyos de las dignidades de la Igleia e bienes della. E sy non lo quiere fazer, luego le amenazan que le tirarán la obediencia e tirangela, e así cortan la cabeza. E esta sola sería bastante para venir el Antichristo.

"La .vi. pecamos, ca las señales e armas de Ihesú Christo es la cruz † e nosotros non usamos della, antes quando nosotros nos santiguamos non nos santiguamos con figura de cruz, synon con cerco, que son las armas e señales del diablo. E el clérigo, quando bendize el agua o la sal o quando consagra el cuerpo de Dios, non faze señal de cruz, synon de cerco. Tan apriesa lo faze por acabar áyna, e en lugar de fazer así cruz †, fazen [*trazo espiral*], e así faze él con la mano.

"La .vii. ya vedes si ha grand tiempo que nos espera con misericordia e piedad, deziendo que nos emendemos e que nos perdonará. E nosotros non lo avemos querido nin queremos fazer, por lo qual razón es que venga el Antichristo e sea sostenido por nuestro rey Ihesús. E así, buena gente, esta ignorancia que teníades ya vos la he sacada, que es el thema propuesto." E dixo que otro día pedricaría quánto avía de venir.

Otro día dixo misa cantada e pedricó e tomó por thema [125v] *Reminiscamini quia Ego dixi vobis*, que quiere decir: "Acordatvos! que yo vos lo dixe." E dixo: "Buena gente, es a saber que es avenimiento del Antichristo e la fin del mundo. Todo es uno. E el Antichristo reygnará tres años e medio, e después de muerto el Antichristo durará el mundo xlvi días. E estos xlvi días dará Dios de gracia para los que quedaren que se arrepientan. En este fecho —dixo él— fago tres conclusiones: la primera, que la venida del Antichristo, antes del nascimiento dél, será ascondida a toda criatura; la segunda, que ha cíent años que deviera ser nascido; la tercera, que la fin del mundo será áyna e mucho áyna."

La primera conclusión fundó él por dos abtoridades. La una: *Celum et terram transibunt verba mea non transibunt* (Luç, xii). La otra (Mathei, xxiii): *Dic nobis quando ista exuntur* [sic], *Dicit Ihesus: de die autem illa nec filius*, etc. (Mathei, xiii). Esta abtoridad dizen que dixo Ihesú Christo que nin el Fijo non lo sabía se deve entender que lo non sabía para lo revelar, pero en sí que así lo sabía como el Padre, como todo sea una sciencia e saber; así como faze el confesor, que oye en penitencia el pecado, e pre-

guntado en juyzio por testigo, jura que lo non sabe para revelarlo e dezirlo a ninguno.

Item, otra abtoridad: al tiempo de la abcsión los deçípulos preguntaron[126r]le si *in tempora hic restias*, etc. Esto porque se non avían de a<r>certar ellos en la batalla e conquista de Antichristo, pues non avía de ser en su tiempo, por lo qual non era suyo nin avía mester de lo saber. E por esto es confondida la openión de aquellos que dizan que tanto tiempo ha de durar el mundo después del avenimiento de Ihesú Christo quanto duró primero antes que veniese, *iuxta illud: Domine, oxis [sic] tuum in medio morum [sic] vivifica illud... cum pecatus [sic] fueris misericordie recordaleris [sic]* (Abacud, iii). Ca, si así fuese, seguirse yá que todo omne lo podría saber, lo qual sería contra lo que dixo Ihesú Christo: *Pro nec angeli nec filius*. Ca cierto es e sabido quántos fueron los años que pasaron antes del avenimiento, e pues son sabidos, bien se puede saber quántos son los otros después del avenimiento. E así podría saber qualquiera quándo sería la fin, lo qual es contra la palabra de Ihesú Christo.

A la profeçía responderemos asy: ay medio por egualdat; ay medio por interposición, así como en estos tres puntos: ...; el de enmedio está por egualdat, que está en medio de los dos por egualdat, *ut abetur deus ante rex noster oratus est saluten in medio terre*, lo qual dixo por la pasión de Ihesú Christo que fue en Iherusalem, que es el medio de toda la tierra por egualdat. Medio por interposición es así como en cinco puntos:; los tres dellos están en medio, porque están entre el primero e postrimer, mas non por egualdad de los quatro, e los otros dos están por interposición. E desta egualdat fabla la profeçía.

E otra abtoridad, que dice: *Media nocte surgebant ad confitendum tibi*, etc. [126v] La conclusión es que cíent a nos son pasados que deviera ser feneçido el mundo; fündase en la vida de sant Domingo, en la qual se lee que nuestro señor Ihesú Christo prometió de nunca perdonar el mundo sy non se emendase por la pedricación de la orden de sant Francisco e de la orden de santo Domingo. E quando se destryere el mundo, por tres lances se destroyrá: la una e primera es el Antichristo, e la segunda es el fuego; la terçera el día del juyzio (II Regum): *Tullid Joab tres lanceas et infixiatis inter de absolv [sic]*.

Ocho razones ay de quándo verná el Antichristo: la i. es fundada en la vida de santo Domingo, que synon fuera por santa María ya fuera feneçido el mundo. La ii. por revelación que fue fecha a un omne religioso que era enfermo e non podía guarescer, al qual dixo Dios que veniese e pedricase esto del Antichristo, e quanto durase el pedricar suyo, duraría el mundo. E dixo que era omne de sesenta años; e que non podía dezir quién era. E antedía avía dicho que él era enbiado a pedricar lo del Antichristo e que era enbiado por el papa Ihesús. Por lo qual dio a entender que él era este religioso, e así lo da cada día a entender e todos entendemos que dice por sí. La terçera, porque en Lombardía pedricando él puede aver ocho años le dixiera un hermitaño que viera mensajeros suyos dél. La .iv.^a, porque un mercader de Venecia le dixo que ha ocho años que unos niños, deziendo el

Benedicamus, que fueron levados, non sabía por quién, e que salieron cantando: "Nasçido es el Antichristo." E que dende a dos días venieron. [127r] La .v., que otra vez, puede aver tres años, quél estava en Lonbardia pedriando, que avía infinitas personas que tenían diablos en sus cuerpos. E quando salían que dezían: "Ya viene el Antichristo." E que algunos dezían unos a otros: "¿Por qué avisamos a los christianos?"; e que dezían los que lo dezían: "Por amor de Ihesús." La .vi. porqu'él vido mensajeros del Antichristo. La .vii. porque le es dicho de personas dignas de fee e de creer que les es revelado el Antichristo. La .viii., porque non ha obediencia la Igleia, segund de suso es dicho (Ad Thesabe [sic]): *Inten it. ii non hebit obedienciam egleia [sic].*

Señor, deste sermón vos embío las abtoridades e todo por menudo, porque éste es que más queredes vos saber e ver. E, señor, estos sermones vos embío en efecto, ca quan largo e bien e sotil e devotamente e con tantas abtoridades lo dice él, nin del son que lo dice, non ay en el mundo omne que lo podiese escrevir. E, señor, cada día pedrica cosas maravillosas que nunca oyeron omes. ¡O, señor, quanto deseo que lo viédesedes e oyédesedes!

Señor, non lo dexedes de mostrar a quien quieredes, que destos tres sermones syn dubda del efecto non fallesce letra, e de las abtoridades e sotilezas e instrucciones e doctrinas e moralidades e enxenplos por donde funda lo que dice, e gestos que sobre ello faze, ca non ha en el mundo cosa que diga por la boca de que non faga el gesto como lo dice, non ha omne en el mundo que lo escriviese nin pudiese fazer. E, señor, otros muchos sermones ha fecho de grandes doctrinas, de los [127v] quales con ayuda de Dios vos av[er]edes traslado muy ordenado. E, señor, ¡quanto deseo que lo viédesedes e oyédesedes pedir!

(Oviedo, Biblioteca Universitaria, ms. 444.)

II

[ALOCUCIÓN EN SALAMANCA SOBRE SU MISIÓN]

[128r] Maestre Viçent fizó tres sermones en Salamanca, e acabado el primero en fin del sermón dixo: "Buena gente, a mí es dicho e rogado que yo que pedrique e diga de la fin del mundo e de la venida del Antichristo. Yo non lo he podido dezir nin pedricular por el tiempo que ha seýdo tan breve. Enpero en este tiempo entiendo declarar más que nunca declaré e dixe.

"Ante de todas cosas vos digo que Dios, como piadoso, queriendo siempre declarar e anunciar las cosas ante que vengan e apercibir a los omes dellas, así como fue hecho en el diluvio, que enbió a Noé que lo anunçiase e pedricase al mundo, e lo pedricó cíent años e nunca fue creýdo e dezían que era beúdo e loco e que no sabía lo que dezía, fasta que súbitamente vino el Diluvio e destruyó los del mundo. Eso mesmo quando los judíos estavan en cabtiverio en Egipto enbió a Moysén que dexiese al rey Pharaón e a los de Egipto que Dios quería sacar a los judíos de catyverio e levarlos a su tierra, e fizó sus señales e nunca fue creýdo hasta que todos perecieron en la mar. Eso mismo ante que los judíos fuesen en catyverio a Babilonia enbió a Geremías profeta que ge lo dexiese e anunçiase, e nunca lo quesieron creer hasta que todos fueron en cabtiverio. Eso mismo, quando vino Ihesú Christo enbió a sant Juan Bautysta que lo anunçiase e pedricase al mundo.

"E agora yo só enbiado especialmente por este caso, para vos denunciar e publicar la venida del Antichristo e la fin del mundo e para vos apercibir dello. E non soy enbiado por rey nin por enperador nin por papa, salvo por el papa Ihesús. E yo así lo digo e amonesto de [128v] parte de Dios. E para esto, buena gente, diredes que qualquier que es enbiado por Dios mensajero e para ser creýdo deve dar abtoridades e señales, como fizó sant Juan Bautista, que dio profeçía de Ysaías, onde dixo: *Ego vox clamantis in deserto*, etc.; o señal, así como dio Moysén, que fizó tres milagros. Enpero, buena gente, esto non es de esencia, mas de beneese [sic], ca como quier que Dios lo fizó por esos dos, non lo fizó por ninguno de los otros profetas nin patriarcas, mas éstos eran santos e non era necesario que feziesen tanto como por el pecador. E, por ende, yo vos quiero dar e do abtoridad e señal. Primeramente, abtoridat: lo que escribió sant Juan en el Apocalpsi, a los catoreze [sic] capítulos, que dixo: *Vidi angelum Dei volantem per medium celi*, etc.; que quiere dezir que vio un ángel que bolava por medio del cielo, que evangelizava e demostrava el evangelio senpiterno a todas las gentes e tribus e linajes. E dezía a grandes bozes: «Temed al Señor e datle onra que vino ya la ora del su juyzio.» Catad aquí la abtoridat que yo fuy este por quien sant Juan escribió esto. E esto en este lugar. Lo que dize que bolava por medio del cielo e non en el cielo nin en la tierra synon entre el cielo e la tierra, como yo, estando e pedrincando cada dia. A lo que dize el evangelio senpiterno, catadlo aquí, que es la Brivia, que non trayo otro libro synon éste, que ha de durar por siempre.

E a lo que dize que dará grandes bozes parad mientes, buena gente, e abrid los ojos, que treze años ha que non fago ál synon pedricular e dar bozes, que una campana, la mayor del mundo, sería quebrada.

"Parad mientes, que más vos declararé [*blanco*] en pos de mí verná, del qual escrivió sant Juan en el sobredicho capítulo, onde dixo: «E otro ángel seg[u]lió al pecador», conviene a saber a mí, «e dixo: [129r] —Cayó Babilonia aquella grant cibdat que dio a bever a todos del venino de la su maldat». Parad mientes, buena gente, que esto segundo que ha de venir en pos de mí verná en la tribulación, que ya el Antichristo regnará, e el su señorío será ascondido por el mundo. Yo non sé de qual orden será, mas sé tanto que será tan santo como sant Juan. E éste muerto, cesará el señorío del Antichristo. E en los pocos de días que quedan hasta la fin del mundo verná otro terçero ángel, del qual escrivió sant Juan en el sobredicho capítulo, onde dixo: «Otro ángel seg[u]lió a estos dos», conviene a saber, a mí e a este sobredicho, «e dixo: —¡O, maldichos son todos aquellos que creen en la bestia e adoran su ymajen e tomaren su señal en la fruenta o en la mano, ca éstos beverán del venino de la yra de Dios, e luego será la fin del mundo».

"E agora catad vos aquí la abtoridat; e dovos luego señal. E non digo tres milagros como fizó Moysén, nin ciento nin dozentos. Yo doy más de tres mil milagros que son fechos por este pecador, alunbrando los ciegos e faziendo fablar los mudos e sanando los contrechos e los demoniados e otros muchos milagros. Yo soy loco deziéndolo, mas forçado es de lo dezir. Buena gente, ¿mayor milagro queredes? Por ende, abrid los ojos e veredes qué señales. ¿Quién vido nunca gente resçebir al rey nin a papa e seguirlo, como siguen a este pecador? Eso mesmo, ¿quién vido a los rapazes, que nunca los pudo castigar rey nin príncipe por premia nin por falago, e agora castiganse e desceplinanse, e dizan a la puerta del palacio el Credo e el Pater Noster e el Ave María? E aun forçado soy de lo dezir, las infantas doña María e doña Catalina se desceplinan, e el rey tomó la desceplina para se desceplinar, synon que non ge lo consentieron, ca non ge lo dava el estado. [129v] E, por ende, buena gente, parad mientes e abrid los ojos e quiera Dios que mis palabras trayan más fruto e yo sea más creydo que los sobredichos que Dios enbió, ca yo non puedo más dezir: el que lo creyere fará bien, e el otro non deixará de ser loco. E non me maravillo que lo non creades e aun de otras cosas que vos an dicho e dizan algunos, ca de los santos sobredichos dexieron e non los creyeron; por ende, non es maravilla del pecador que diga e non lo crean. Ca sabe Dios que me pesa, mas non puedo ál fazer, synon pedricular e dezir lo que es mandado. Parad mientes, buena gente, que así como aquel sol es sol, así es verdat esto que vos digo, e la fin del mundo es agora, e non ay [*blanco*]. E catad vos aquí declarada vuestra materia que me preguntastes, e aún más vos declararé de aquí adelante."

(Oviedo, Biblioteca Universitaria, ms. 444, fols. 128r-129v.)

III

[ESTANCIA DE SAN VICENTE FERRER EN CASTILLA,
SEGÚN LA "CRÓNICA DE JUAN II", DE ÁLVAR GARCÍA DE SANTA MARÍA]

[174v] Era un fraile de la orden de santo Domingo, el qual hera gran maestre en santa Teología e hera natural de Valencia del Çit, qu'es en el reino de Aragón. E era ombre de santa vida. Podía ser de sesenta años, poco más o menos. Ovo estado muy grant tiempo en la corte del papa Venedito, siendo su capellán e confesor. E ovo a partir dende e fue por el mundo pedricando la fee de nuestro señor Ihesú Christo. E andubo muchas tierras a maravilla, en manera que teniendo voluntad de pedricular anduvo doze años e más, que cada día del mundo pedricava e dezía misa, las más veces cantada. E siempre comunal andavan con él trezientas personas e más. E como él era viejo, yva por el camino cavalgando en un asno, e en pos dél aquella gente con gran devoción que en él tenían, que hera santo ombre. E no traía otro libro ninguno consigo sino la Biblia e el Salterio en que reçava. E la gracia del Espíritu Santo hera con él; que quantos dél oyán una bez sus sermones siempre les quedava gran apetito de oýr otros dél.

E dixiéronle en cómo complía mucho su yda a Castilla, porque las gentes estavan muy usadas a pecar en todas las cosas, poniendo en olvido la fee de nuestro señor Ihesú Christo e los mandamientos de la ley. E ovo de andar pedricando por los lugares de la tierra del señorío del rey de Castilla. En como la gente vían su pedricación que tan palpable fazía entender a todos, así avisados como a synples, la fee de Ihesú Christo, e dezía los pecados que cada uno podía pecar en diversas maneras, así por la manera que cada uno podía [175r] pecar en cualquier estado que fuese, así por manera de engenos e logros como carnalmente, como si en cada uno dellos él oviese caído e fue savidor dellos, tanto que qualquier dellos que oyesen su pedricación e quesiesen mirar dezir, dirían... [blanco]. E dávales sus exemplos cómo se devía enmendar e guardar de pecar, que era un[a] gran maravilla tanto que por las partes do pedricava se andava açotando mucha gente de noche fasta que sus espaldas e sus carnes corría sangre. Esto de voluntad, maguer que por su parte no les hera mandado. E todos avían en él gran devoción. Así, de donde él andava traía trezientas personas. Por la tierra de Castilla andavan con él muchas más. E cada vez que avía de pedricular se ayuntavan de toda la comarca de la tierra donde era savidor de más de diez leguas enderredor muchas gentes, de manera que por do él andava lo tenían por ombre de santa vida; e por doquier que yva dexava muy buenas costumbres e ynclinava las malas de las gentes que lo oían a fazer bien e guardarse de pecar e enmendar sus vidas.

E andando este fray Viçente por el arçobispado de Toledo, ovieron sabiduría dello la reina, madre del rey, e el ynfante don Fernando, tutores del rey. Desde Aillón enbiáronle rogar que le pluguiese de venir a la corte del rei,

do ellos estavan. E vista[s] sus cartas e sus mandaderos, enbióles a dezir que le plazía, que él se partiría de Toledo e continuaría su camino para allá. E partió de Toledo, e vino por el arçobispado pedricando e diciendo misa cada día, como lo avía de costumbre. E venía con él mucha gente a maravilla, que doquier que llegava todos fallavan quién los conbidase e diesen de comer por amor de Dios.

... Aillón, do el rey e la noble reyna, su madre, e el ynfante estavan, e el rey e la reina posavan en el castillo de Ayllón en los palaçios de Pedro Xuárez d'Aillón; e segund que avedes oído, el ynfante posava en el monesterio de san Francisco. E tanto que el ynfante sopo la venida de fray Biçente, mandó luego desenbargar las posadas do posava en el dicho monasterio la ynfanta doña Leonor, su muger, e sus hijos e sus dueñas e donzellás; e mandó yr a sus oficiales e guardas a posar a las aldeas cerca dende, [175v] e venir a las posadas de sus guardas e oficiales a ella e a las sus dueñas e donzellás, porque las posadas de la ynfanta quedasen para frei Viçente e para los que con él venían.

E entró en Aillón en su asno e muchos cavalleros fidalgos a pie con él, entre los quales venían Alfonso de Tenorio, adelantado de Caçorla, e Joan Furtado de Mendoza, maïordomo maior del rei, e otros que no dezimos por no alargar la escritura. El ynfante los salió a recevir a la puerta del monesterio e le hizo mucha onra, e le puso en su posada, e mandó dar de comer a él e a quantos con él venían.

E antes que él viniese, la noble reina doña Catalina mandó fazer en el castillo de Aillón un cadaalso muy alto en que dixese misa e pedricase, porque lo ella oíse de unas ventanas de unos sobrados do el rei e ella estavan.

E agora dexa la ystoría de contar la entrada de frei Biçente en la corte e tornará a contar las pedricaciones que hizo e lo que la noble reina mandó fazer.

Frey Biçente llegó a la corte del rei dies días andados del mes de setiembre del año de Ihesú Christo de mill e quattro cientos e nueve años. E fue otro día a pedricar a do le tenían aparejado. Desque ovo pedricado fue ver al rei e a la reina. E la señora reina le mandó dar de comer a él e a todos quantos con él venían. E mandó que cada día mientra ay estoviesen les diese[n] de comer. E rogóle a él que rogase a los que con él fuesen, e fizoles limosnas, a los clérigos dio pitancas, porque rogasen e recasen por el ánima del noble rei don Enrique, su marido. E frei Viçente plogo dello, e mandólo así. E muy devotamente cada día hera fecha por él oración.

E muchas pedricaciones dixo en Ayllón e muchos días estovo en la corte del rei frei Biçente, pedricando e dexando doctrina fasta que partió dende e se fue para Valladolid, e allí enbió el Papa por él. E deixó en Castilla muy buena doctrina e syn dubda, e muchos ovieron enmienda de sus vidas. E los que lo vieron muchas graças deven dar a Dios, porque en su tiempo vieron tan noble ome...

[176v] Desque la reina, madre del rey, llegó a Valladolid con el rei, su hijo, falló ay a frei Biçente, el freile de que diximos que pedricava que dezía

cada día sus sermones muy maravillosos e acusava mucho el vevir de los moros e de los judíos entre los cristianos, diciendo que devían estar apartados, así de la conversación de los cristianos como de su bivir, porque dezía que hera causa de se fazer muy grandes pecados muy feos. E la noble reina, cargándole dello la conciencia, ovo de fazer ordenamiento en toda su provincia que dondequier qu'estoviesen que les diesen lugares apartados, a do feziesen su cercamiento e dentro sus casas, los jodios a su parte e los moros a la suya. E así fue hecho en Valladolid e en otros lugares, do los avían, e los moros que traxesen capillos amarillos e lunas claras, e los judíos, tavardos e las barvas crecidas...

(Sevilla, Biblioteca Colombina, ms. 85-5-14.)